

**La Otra Cara Del Privilegio: La Masculinidad Como Condicionante de la Salud  
Integral en Varones de la Ciudad de San Cristóbal, Santa Fe Durante el año 2023**

Micaela Nuñez

Universidad Nacional del Litoral - Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Licenciatura en Trabajo Social

Seminario de Tesina

Directora: Sacha V. Lione

5 de marzo de 2025

## Agradecimientos

Dedicaré estos primeros párrafos para hablar del cierre de un proceso. Como ya es bien identificado desde las Ciencias Sociales, la pretensión de borrar a quien investiga de su propia investigación no es garantía de objetividad. Por ese motivo es que decidí escribir esta tesis en primera persona. Pero, las palabras que van a leer en las siguientes páginas, si bien hoy son mías, existen gracias a una polifonía de voces que han aportado a que yo construya mi voz. Y no quiero escatimar en agradecimientos a todos ellos.

Gracias a mi mamá y a mi papá, por indignarse ante cada injusticia, por dejarme ser y por darme la posibilidad de elegir.

Gracias a mi hermana Mariana, mi compañera, que me quiere y me cuida incluso en los días en que no lo merezco.

Gracias a mi hermanito Juani, no sólo por sus aportes a esta investigación, sino por ser uno de los motivos que me moviliza a conocer más.

Gracias a mi hermano Santiago, porque en su silencio me acompañó con música, ventiladores y enchufes arreglados.

Gracias a mi abuelo, mis abuelas y a mi tía Elina, que hicieron que siempre llegue a la terminal con el bolso lleno de canelones, tortas, budines y amor.

Gracias a Carla, Bianca y Sol. En esta carrera, nunca caminé sola. Una de las mejores cosas que me regaló la facultad es el vínculo que construimos y me cuesta horrores condensar en pocas líneas lo agradecida que estoy de haber contado con su apoyo constante y cariño (pero sé que ellas lo saben).

Gracias a mis amigas de San Cristóbal, por ser las primeras en escuchar mis preguntas y por acompañarme y elegirme en todas las etapas (incluso en las de ingeniería). Para mí es un privilegio seguir creciendo a su lado.

Gracias a mi directora, Sacha, quien me guió y me ayudó a disfrutar del proceso investigativo. El universo conspiró a mi favor el día que le escribí el primer mail.

Y debo decir que, si no fuese por la educación pública, yo no hubiese accedido a un montón de espacios que hoy habito con mucho amor y compromiso. Gracias a la Universidad Nacional del Litoral por las oportunidades que me ha brindado, así como a todos los docentes que, de diversas formas, han acompañado mi proceso de escritura. Ellos no se limitaron en compartir su pasión en lo que hacen y siempre me permitieron hacerme preguntas. Estoy convencida de que la democratización del conocimiento nos llevará a mundos más vivibles, y ello será posible en un mundo en el que la educación sea vista como derecho, no como negocio.

## Índice

La Otra Cara Del Privilegio: La Masculinidad Como Condicionante de la Salud Integral en Varones de la Ciudad de San Cristóbal, Santa Fe Durante el año 2023.....	1
Agradecimientos .....	2
Índice.....	3
Resumen.....	5
Abstract.....	5
Introducción.....	6
Construcción del problema .....	8
Decisiones y Posicionamientos.....	10
Tema, Interrogantes y Objetivos que Orientan la Investigación .....	10
Estrategia Metodológica .....	10
El Mapa del Conocimiento: Explorando el Estado del Arte .....	13
Marco Conceptual .....	16
Campo de la Masculinidad.....	16
Campo de la Salud .....	18
Intersecciones: Salud y Masculinidad en el Contexto Santafesino .....	20
Expresiones, Estereotipos y Roles de Género. Cuando lo Viejo no Muere y lo Nuevo no Termina de Surgir.....	23
El Varón que Quiero ser. Aspiraciones y Estereotipos ¿un Horizonte Común? .....	24
Vincularse con Otros.....	28
El Vínculo “Romántico” .....	28
Los Amigos no son Para Llorar.....	31
La Risa Como Muestra de Cariño.....	33
Los Hombres no Lloran .....	35
Chiste Como Barrera .....	35
Chiste que Disciplina.....	37
El Cuidado y el Autocuidado. Estrategias y Prácticas. ....	45
Habitar el Mundo Como Varón cis.....	46
Lo que un Cuerpo Puede .....	54

Cuando Toca ser Cuidado y Cuando Toca Cuidar .....	58
Cuando les Toca Cuidar .....	58
¿Quiénes Cuidan? .....	60
Los Machitos no se Enferman.....	64
La Información Como Camino Hacia la Autonomía en Salud .....	65
Información.....	65
Sexualidad. Información y Práctica .....	70
La ESI en Cuestión .....	75
Mandatos Enraizados. Instituciones, Salud, y Varones cis .....	79
El Acceso a los Efectores de Salud .....	79
La Cuestión de las Instituciones y las Instituciones en Cuestión.....	81
Consideraciones Finales.....	86
Referencias .....	93
Anexo .....	97

## **Resumen**

A través de diversos mecanismos de socialización, las personas incorporan una serie de mandatos relacionados con el género. Aunque esta socialización otorga privilegios al varón cis, con el tiempo puede generar costos en su salud y en la de otros. Este tema ha sido abordado en el campo de estudios sobre la masculinidad, pero son escasos los trabajos que han examinado los roles masculinos y su impacto en los procesos de salud-enfermedad-cuidados en ciudades medianas del interior del país. En este contexto, la presente investigación tiene como objetivo general explorar los roles de masculinidad y sus condicionantes en los procesos de salud-enfermedad-cuidados en varones cis que cursaron su último año de secundaria en 2023 en la ciudad de San Cristóbal, provincia de Santa Fe, Argentina. Y como objetivos específicos: a) describir los estereotipos y expresiones de género presentes en los estudiantes seleccionados; b) explorar las estrategias y prácticas que estos estudiantes implementan (o no) en relación con el cuidado y autocuidado; c) analizar el acceso a la información y las prácticas que llevan a cabo en relación con la salud. El diseño metodológico adoptado fue cualitativo y flexible, con técnicas de recolección de información que incluyeron la observación y entrevistas en profundidad por saturación.

## **Abstract**

Through various socialization processes, individuals internalize a set of gender-related norms. While this socialization tends to privilege cisgender men, it can also have negative effects on their health and the health of others over time. This issue has been explored within the field of masculinity studies, but there is limited research focusing on male roles and their impact on health, illness, and caregiving processes in medium-sized cities in the interior of the country. In this context, the aim of this research is to explore the roles of masculinity and their influencing factors on health, illness, and caregiving processes among cisgender men who completed their final year of high school in 2023 in the city of San Cristóbal, in the province of Santa Fe, Argentina. From this main objective, the following specific goals were derived: a) to describe the gender stereotypes and expressions present among the selected students; b) to explore the strategies and practices these students implement (or not) regarding self-care and caregiving; and c) to analyze their access to health-related information and the practices they engage in. The study adopted a qualitative and flexible methodological design, using techniques such as observation and in-depth, saturation-based interviews.

## Introducción

El presente escrito es el resultado de un proceso de investigación que culmina en mi tesina de grado en la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral<sup>1</sup>. La temática abordada en esta investigación se centra en las masculinidades, con un énfasis particular en la relación entre la masculinidad hegemónica y su impacto en los procesos de salud-enfermedad- cuidados<sup>2</sup> (en adelante, s-e-c) de varones<sup>3</sup> cis adolescentes<sup>4</sup>.

Dalle et al. (2005) señalan que el producto de una investigación nunca es neutro; se trata de una construcción que surge de una teoría, una metodología y un conjunto de decisiones. En este sentido, los problemas abordados son construcciones histórico-sociales (Cavalleri, 2014), lo que resalta la importancia de explicitar las decisiones tomadas a lo largo de este proceso de escritura. Por ese motivo, considero pertinente escribir en primera persona y explicitar desde dónde lo hago.

Me identifico como mujer cisgénero y viví mis primeros 19 años en San Cristóbal, Santa Fe. En 2019, comencé mis estudios en la Licenciatura en Trabajo Social. En 2021, realicé mis prácticas académicas en un Centro de Atención Primaria de la Salud (CAPS) en Santa Fe, donde tuve la oportunidad de participar en la creación de un espacio dirigido a niñas de familias que, durante varias generaciones, habían sufrido violencia de género. El objetivo de este espacio era dar voz a las niñas y comenzar a desnaturalizar dinámicas violentas en sus vidas. Al finalizar mis prácticas, durante la presentación ante el equipo docente, uno de los profesores preguntó: “¿Y estas niñas tienen hermanos? ¿Trabajaron con ellos también?”. Su pregunta me desconcertó, ya

---

<sup>1</sup> Cabe destacar que para llevar adelante dicho trabajo también fui beneficiaria del Programa de Becas de Iniciación a la Investigación para Estudiantes de Carreras de Grado de la Universidad Nacional del Litoral (Cientibeca). Dicha investigación se desarrolló en el marco de un proyecto de más largo alcance: el CAI+D “Condiciones de vida y de trabajo en Santa Fe. Una mirada desde los márgenes en clave de interseccionalidad” dirigido por la Dra. Andrea Delfino.

<sup>2</sup> Se entiende por proceso de salud- enfermedad- cuidado a “las formas en que se transita el dolor o sufrimiento así como los tipos de acciones a realizar o la ayuda a recibir” (Escobar, 2021, p. 10). En adelante será resumido como: proceso de s-e-c.

<sup>3</sup> Tal y como se plantea en Chiodi (2019), el término de “hombre” a lo largo de nuestra historia ha sido utilizado como sinónimo de humanidad, siendo este el contexto, a lo largo de este escrito se utilizará el sustantivo “varones” en lugar de “hombres”.

<sup>4</sup> Desde la Dirección de Adolescencias y Juventudes se sostiene que “Adolescencia y juventud son categorías que describen construcciones sociales delimitadas por factores culturales, históricos, económicos y políticos, identificados para cada sociedad y sector social en un período determinado (...) Los conceptos de adolescencia y juventud no pueden reducirse a los aspectos biológicos de un grupo etario, dado que son etapas del ciclo vital que presentan una alta interacción entre tendencias individuales, adquisiciones psicosociales, metas socialmente disponibles y características del entorno” (DiAJu, 2023, p.11). En este contexto, la DiAJu (2023) señala que la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la adolescencia como el período que abarca de los 10 a los 19 años, caracterizado por una serie de cambios que ocurren a un ritmo acelerado. Entre estos cambios se incluyen la madurez sexual y reproductiva, así como la adquisición gradual de comportamientos y funciones propias de la adultez.

que no había considerado la posibilidad de que también fuera necesario trabajar con esos varones, quienes vivieron lo mismo que sus hermanas. Al igual que sus madres y abuelas (y que todes nosotres), también son parte de un sistema que perpetúa la violencia.

Posteriormente, indagué en otras políticas implementadas desde el CAPS y descubrí que la mayoría de ellas estaban dirigidas a mujeres y disidencias. No cuestiono la validez de estas políticas; mi pregunta se orienta hacia la posibilidad de desarrollar intervenciones con perspectiva de género que también incluyan a varones cis. De Stéfano Barbero (2021) señala que, desde la institucionalización del feminismo y de los estudios de género en las últimas décadas del siglo XX, el discurso se ha centrado cada vez más en las víctimas de la violencia, lo que ha llevado a una progresiva invisibilización de los varones en esta discusión. Como resultado, se ha dejado de lado el análisis de las relaciones de género y de poder. Desde esta perspectiva, es fundamental cuestionar la masculinidad como un dispositivo de poder (Fabbri, 2021).

El presente trabajo se fundamenta en la existencia de condicionamientos sociales que influyen en nuestras formas de relacionarnos y desarrollarnos en la sociedad. Las estructuras sociales nos atraviesan, nos moldean y, a su vez, las reproducimos. Sin embargo, estas estructuras interactúan con nuestra capacidad de agencia, entendida como “la capacidad autónoma que tienen los sujetos sociales de construir su propia vida e influir en los procesos sociales en los cuales participan en interacción con otros sujetos” (Dalle et al., 2005, p. 44). Con esto en mente, sostengo que existen mandatos que nos construyen como varones o mujeres, pero gracias a esta capacidad de agencia es posible cuestionar patrones que resultan nocivos o perjudiciales. A partir de esta agencia, podemos imaginar formas de relacionarnos que se alineen más con lo que realmente queremos ser. No obstante, estos mandatos están tan internalizados y son considerados tan naturales que a menudo resultan difíciles de identificar.

En este sentido, no podemos esperar que el cambio deseado surja únicamente de decisiones y acciones individuales, transformaciones de esta magnitud deben pensarse desde una perspectiva colectiva. Por ello, la relevancia de este trabajo radica en que, para modificar estos mandatos de masculinidad tan dañinos, es fundamental conocer la realidad, formular preguntas y, a partir de ello, diseñar estrategias pertinentes para contextos específicos.

## Construcción del problema

Gracias a los movimientos sociales<sup>5</sup>, a finales del siglo XX se pudo poner en discusión la idea generalizada de que ser varón o mujer era algo determinado por Dios o la naturaleza, proponiendo que la masculinidad y la femineidad son cuestiones socialmente definidas (Connell, 2018). Por ello es posible afirmar que los mandatos de la masculinidad hegemónica<sup>6</sup> son internalizados en el varón a través de mecanismos de socialización. Entre otros mandatos, es común que a los varones se les enseñe que es correcto expresar su rabia agrediendo a otras, sin embargo, no se les enseña a expresar libremente emociones asociadas a lo femenino (Escobar, 2021). Los mandatos de género son impartidos en las escuelas, en los barrios, en la televisión, en la familia, en el control del espacio de las instituciones, es decir, forman parte de lo cotidiano. A pesar de que en esta socialización existen privilegios para el varón, con el tiempo se traducen en un costo sobre su salud y la de otras (de Keijzer, 1997).

Resulta fundamental analizar esa otra cara del privilegio y explorar cómo impacta la masculinidad hegemónica en la salud de los varones, ya que, pese a que contamos con una importante trayectoria de estudios de género (Barrancos, 2012), aún persiste la necesidad poner el foco en las masculinidades. Hemos construido socialmente como poblaciones vulnerables ante los efectos de la masculinidad a niños, niñas, mujeres y a personas que no encuadran en la heteronorma. Resulta disruptivo señalar la vulnerabilidad de un sector que culturalmente es construido como portador de la fuerza y la potencia, porque son las sociedades las que, según sus creencias, visiones dominantes e instituciones, deciden lo que es riesgoso de lo que no, como también las que aceptan o no determinado tipo de riesgo (Douglas, 1996). Un análisis de este tipo es relevante, ya que, tal y como expresa Moira Pérez en el Prólogo de De Stefano Barbero (2021):

[...] no se trata solamente de perspectivas éticas o políticas, sino de una ontología en la que las acciones se reducen a sustancias, y casi sin darnos cuenta llegamos a reproducir pétreas definiciones de lo que es “un hombre”, “un violento”, “una víctima”. Comprender que estas distintas ideas son fruto de

---

<sup>5</sup> Como los movimientos de liberación de las mujeres y de liberación gay (Connell, 2018).

<sup>6</sup> Connell retoma a A. Gramsci para hablar del concepto de hegemonía, y plantea que este último se refiere a “la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social” (1997, p. 12). Sin embargo, cabe destacar que no se trata de posiciones fijas que se reproducen de igual manera en todos los contextos. La masculinidad que ocupa una posición hegemónica en un modelo dado siempre puede ser disputada y corrida de ella.

procesos históricos y sociales, identificar cómo se van cristalizando, y vislumbrar que podrían ser diferentes, son pasos clave en el proceso. (p. 10)

Si aspiramos a construir sociedades más igualitarias, es fundamental abordar los roles de masculinidad. En este escrito, retomo producciones científicas sobre masculinidades y busco contribuir a este campo mediante un estudio enfocado en una ciudad mediana del interior de la provincia de Santa Fe<sup>7</sup>, con el objetivo de generar nuevos conocimientos sobre el tema. Dado el carácter contextual e histórico de la masculinidad hegemónica, Connell y Messerschmidt (2021) exponen la importancia de generar más estudios a nivel local, sin pretensiones de crear una ciencia generalizadora sobre la masculinidad. Asimismo, durante la gestión de gobierno 2019-2023 del Ministerio de Diversidad, Igualdad y Género de la provincia de Santa Fe, se implementaron diversas políticas orientadas a trabajar activamente con masculinidades. Dado que este es un tema relevante en la actualidad, aspiro que los resultados de la investigación sirvan como insumo para la formulación de políticas y acciones que aborden las masculinidades y su relación con los procesos de s-e-c.

El objetivo general del presente trabajo es explorar los roles de masculinidad y sus condicionantes en los procesos de s-e-c en varones que cursan su último año de secundaria en la ciudad de San Cristóbal, provincia de Santa Fe, Argentina. Este trabajo se estructura en seis capítulos. En el primer capítulo, presento los objetivos, la estrategia metodológica que guían mi trabajo, el estado del arte y el marco conceptual relacionado. En el segundo capítulo, describo los estereotipos y las expresiones de género que observé en los estudiantes seleccionados. El tercer capítulo se centra en las estrategias y prácticas que estos estudiantes llevan a cabo (o no) en relación con el cuidado y autocuidado. En el cuarto capítulo, analizo el acceso a la información y las prácticas que los entrevistados implementan en relación con la salud. Finalmente, concluyo este trabajo con mis consideraciones finales.

---

<sup>7</sup> Ver Anexo N°1

## **Decisiones y Posicionamientos**

### ***Tema, Interrogantes y Objetivos que Orientan la Investigación***

Abordo la siguiente investigación desde el campo temático de las masculinidades, enfocándome puntualmente en la vinculación entre los roles y mandatos de masculinidad y su impacto en el proceso de s-e-c de varones que transitaron su último año de secundaria durante el año 2023, en la ciudad de San Cristóbal, provincia de Santa Fe. La pregunta de investigación que guía la presente tesina es ¿De qué manera los roles de masculinidad influyen el proceso de s-e-c en varones cis de San Cristóbal que estén cursando su último año de secundaria? Del mismo se desprenden las siguientes preguntas específicas: ¿Cómo se expresa el género en estudiantes varones adolescentes? ¿Qué relación tienen con la salud y el autocuidado? ¿Qué prácticas y acceso a la información poseen en relación con la salud?

Objetivo general: Analizar los roles de masculinidad y sus condicionantes en los procesos de s-e-c en varones de la ciudad de San Cristóbal, que cursaron su último año de secundaria durante el ciclo lectivo 2023.

Objetivos específicos:

- ❖ Explorar los estereotipos y las expresiones de género presentes en los varones sancristobalenses que se encuentran cursando su último año de secundaria;
- ❖ Describir las estrategias y prácticas que llevan adelante (o no) los estudiantes seleccionados en relación con el cuidado y autocuidado;
- ❖ Analizar el acceso a la información y las prácticas que llevan adelante la población seleccionada en relación con la salud.

### ***Estrategia Metodológica***

Es importante precisar algunos supuestos que guiaron el desarrollo de esta investigación, desde su concepción hasta el análisis de los datos y la interpretación de los resultados. Dalle et al. (2005) los denominan presupuestos investigativos. Construí el siguiente trabajo sobre la base de que no es posible generar un conocimiento universal válido para todo contexto y tiempo, debido a que la realidad es subjetiva y múltiple. Por otra parte, me encontraba inmersa en la trama que deseaba investigar, con lo cual el conocimiento producido es fruto de mi interacción con el contexto, forjando una mutua influencia. Dicho esto, mis valores, así como mi reflexión en relación con el objeto estudiado, formaron parte del proceso de construcción de conocimiento de este trabajo.

Y tal como lo demandan los objetivos de investigación planteados, opté por utilizar la metodología cualitativa flexible para la recolección e interpretación de datos. Esta elección me permitió no solo adaptar mi estudio a los eventos que se iban sucediendo, sino también incorporar las voces de la población seleccionada. En este sentido, utilicé diversas técnicas de recolección de información, comenzando con la búsqueda de fuentes secundarias, es decir, investigaciones previas sobre el tema. Además, realicé observaciones que fueron registradas en un cuaderno de campo y llevé a cabo entrevistas en profundidad con varones cis que estaban en su último año de secundaria durante el año 2023.

**Entrevista.** Según Dalle et al. (2005) una entrevista “es una conversación sistematizada que tiene por objeto obtener, recuperar y registrar las experiencias de vida guardadas en la memoria de la gente” (p.48). Seleccioné esta técnica ya que, tal y como exponen los autores, con ella es posible acceder a información pertinente desde las palabras e interpretaciones de los entrevistados. Por otra parte, otorga el espacio para repreguntar sobre ciertos puntos, generando interacciones más personalizadas. Se trata de una técnica que concede acceso a información que es difícil de observar.

Las entrevistas fueron realizadas a varones cis que estaban cursando su último año de secundaria durante el 2023 en la ciudad de San Cristóbal. Dicho esto, la investigación estuvo ligada al deseo de participación de varones que transitaban esa etapa, con lo cual el acceso a los informantes se encuentra vinculado con ello<sup>8</sup>. Por otra parte, la cantidad total de entrevistas realizadas se definió por saturación, es decir, dejé de realizar entrevistas cuando las respuestas de la población objetivo comenzaron a repetirse. Los encuentros fueron registrados a través de notas de campo identificadas por fechas, lugares y actores involucrados. En ellas, realicé simultáneamente un registro descriptivo, por un lado, y notas teóricas y analíticas por otro. A su vez, las entrevistas fueron grabadas, con el consentimiento de las personas participantes y transcrita – registrada y puesta por escrito. El procesamiento y análisis de la información producida se realizó mediante análisis temático de contenido.

---

<sup>8</sup> Considero relevante destacar que, en el momento de elaborar el proyecto de investigación, había pensado en realizar Focus Groups en escuelas. No obstante, me fue imposible generar esos espacios, con lo cual tuve que repensar las formas de recolección de información.

**Población objetivo.** El proceso de socialización comienza muchas veces desde antes de nuestros nacimientos, cuando desde las ecografías definen si una persona tendrá pene o vulva. Toda una serie de expectativas y formas de nombrar se ponen en juego. Este proceso continúa a lo largo de nuestras vidas, está en cada uno de los espacios que habitamos, tan naturalizado que nos resulta imperceptible. En este sentido, los niños y adolescentes que atraviesan su formación educativa se encuentran en instituciones que representan un espacio privilegiado para la socialización de género. Este proceso ha evolucionado con el tiempo; por ejemplo, en épocas pasadas, las escuelas públicas ofrecían clases de costura para las mujeres y carpintería para los varones. Resulta interesante trabajar con adolescentes que están en su último año de secundaria. Este grupo, que se encuentra en la etapa final de su paso por estas instituciones normalizadoras, puede proporcionar una visión clara de cómo se desarrolla hoy este proceso y qué características locales adquiere.

Trabajar con todos los varones de todas las escuelas no sería factible, primero por limitaciones de tiempo y segundo porque es fundamental encontrar varones (cis o trans) dispuestos a ser entrevistados. Es importante explicar cómo accedí a mi población objetivo, ya que esto influye en la dirección de esta investigación. Resultó complicado encontrar varones adolescentes dispuestos a participar en las entrevistas, por lo que decidí comenzar con mi hermano menor, quien cumplía con el perfil que buscaba. Él fue un contacto clave para obtener más entrevistas, aunque se enfrentó a muchas negativas de sus compañeros, quienes justificaban su respuesta con la vergüenza.

Por otro lado, logré establecer comunicación con uno de los entrevistados a través de Instagram. A pesar de no tener un vínculo previo, lo conocía porque había sido compañero de mi hermano en la educación primaria. Afortunadamente, él me recomendó a otro potencial entrevistado. En total, pude realizar seis entrevistas en el contexto de este estudio. Los entrevistados compartían las siguientes características: estaban en su último año de secundaria, tenían entre 18 y 19 años, eran cisgénero, heterosexuales, de clase media (nunca habían tenido que trabajar para sostenerse), no paternaban y, aunque cuidaban de manera esporádica, no tenían familiares a su cargo. Todos practicaban algún deporte; solo uno de ellos no lo hacía de forma regular, y ese mismo varón fue el único que mencionó no haberse lesionado gravemente.

Es importante señalar que San Cristóbal cuenta con cuatro instituciones de educación secundaria, y los estudiantes seleccionados para participar en las entrevistas

perteneían a dos de ellas<sup>9</sup>. Además, se tomaron las medidas necesarias para asegurar la veracidad y la ética del proceso. Las entrevistas fueron grabadas en audio, siempre con el consentimiento informado de cada uno de los participantes<sup>10</sup>. Por otro lado, los nombres utilizados en este escrito son ficticios, con el objetivo de proteger la privacidad de los entrevistados.

El procesamiento y análisis de la información producida se realizó mediante análisis temático de contenido. No obstante, Schettini y Cortazzo (2015) explican que “el análisis comienza en el mismo momento en que estamos pensando en el problema a ser investigado, en las técnicas a ser utilizadas, en qué preguntar, a quién y en cómo elegir los lugares, e incluso en el mismo momento del registro de las notas” (p.13)<sup>11</sup>. El análisis está presente en todo el proceso: en el momento de elegir el tema, pensar las preguntas de investigación, seleccionar la población con la cual investigar, ya había un trabajo de análisis.

### **El Mapa del Conocimiento: Explorando el Estado del Arte**

Resulta relevante destacar que la investigación sobre los varones y la masculinidad emergió como un campo coherente de estudio a finales del siglo XX (Minello Martini, 2002). La mayoría de las producciones en este campo buscan deconstruir, relativizar y analizar en profundidad aquello que, en la vida cotidiana, se asume como real y natural, como sucede con la masculinidad. Estos estudios (Chiodi, 2019; De Keijzer, 1997; Escobar, 2021; Fabbri, 2019; Fariña, 2016; Minello Martini, 2002; entre otros) han definido a esta última como una “posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura” (Connell, 1997, p. 35). Uno de los aportes más importantes de este campo de indagación es el de Connell (1997), ya que realiza un análisis contemporáneo de las relaciones de género. Comprende que, si bien no resulta coherente la aspiración de producir una ciencia generalizadora sobre la masculinidad, es posible analizarla como un aspecto de una estructura mayor: la estructura de relaciones de género, y brinda herramientas para distinguir que no existe solo un tipo de masculinidad.

---

<sup>9</sup> Ver Anexo N°2

<sup>10</sup> Ver Anexo N°3

<sup>11</sup> Ver Anexo N°4

Otro autor que ha hecho aportes significativos a este campo es De Keijzer (2016), un médico mexicano que posee un amplio recorrido en lo que es el estudio de la salud y su vínculo con las masculinidades. Plantea que existen diversos estudios estadísticos que demuestran una sobremortalidad masculina en México, cuya conexión con la masculinidad hegemónica es bastante evidente; no obstante, se trata de una situación que no ha sido muy problematizada desde la epidemiología. Lo mismo sucede en Argentina, las estadísticas hace tiempo brindan datos preocupantes en torno a las causas de mortalidad de varones, sin embargo, el trabajo a nivel nacional en torno a masculinidades está en un periodo incipiente. De Keijzer (2016) expone que los análisis de género vinculados al proceso de s-e-c son aún muy recientes, encontrándose en estudios que vinculan este proyecto de género a problemas de corazón, a ciertos tipos de cáncer, a adicciones y, sobre todo, la creciente proporción de muertes violentas: homicidios, accidentes y suicidios.

En el marco de lo expuesto considero pertinente retomar los aportes de Fariña (2016) ya que la autora propone atender a: 1- las situaciones de vulnerabilidad que atraviesan los varones en edad productiva, 2- la concepción que ellos mismos tienen de masculinidad 3- y el proceso de construcción de demandas a los Servicios Sociales del sistema público de salud. La autora se posiciona desde un lugar en el que las formas de intervenir en salud requieren de incorporar las percepciones de las personas demandantes, de forma tal que estas puedan ubicarse como actrices protagonistas de su propia salud. Esta centralidad de la persona puede lograrse dependiendo de cómo construyamos la demanda.

Por otra parte, el Ministerio de Salud de Argentina impulsó un estudio multicéntrico cuyo coordinador es Juan Carlos Escobar. Escobar (2021) da cuenta de cuestiones que ya estaban siendo plasmadas en estudios a nivel mundial: la socialización de los varones, principalmente cis, tienen impactos negativos sobre su vida y salud, así como también sobre la vida de mujeres y disidencias con las que ellos se relacionan. La investigación demuestra que los mandatos de la masculinidad persisten en imaginarios sobre la invulnerabilidad, en la resistencia corporal al dolor, en varones que subestiman sus malestares, así como en la violencia como modo de socialización y en la justificación biológica de las desigualdades.

Un aporte crucial al campo de la masculinidad es el de Fabbri (2021), quien sostiene que el debate sobre la masculinidad no debe ser despojado del poder que le es inherente. Al referirse a masculinidades en plural, busca visibilizar las diversas performances de género que encarnan sujetos diversos. Este concepto reconoce que

pueden existir múltiples formas de ser varón, así como diversas identidades masculinas, incluidas las de personas no binarias o lesbianas. Si bien entiende la existencia de masculinidades en plural, Fabbri (2021) desarrolla la noción de masculinidad como un dispositivo de poder. Esta concepción busca representar algo distinto a la noción de masculinidades en plural, que se enfoca en explicar las subjetividades masculinas de los sujetos. En contraste, la masculinidad en singular intenta encuadrar el conjunto de prácticas y discursos a través de los cuales los sujetos asignados como varones al nacer son socialmente producidos en tanto tales.

Fabbri (2021) hace referencia a la norma que afecta a la multiplicidad de masculinidades: “Esta producción se afirmará en la socialización de estos varones bajo la idea, creencia o la convicción, de que los tiempos, los cuerpos, sexualidades, energías y capacidades de las mujeres y feminidades deberían estar a su (nuestra) disposición” (p. 33). Desde ese lugar, el autor afirma que la masculinidad es un proyecto político extractivista, ya que a través de la expropiación y explotación de las capacidades y recursos de los sujetos que subordina, mantiene la posición privilegiada de los varones cis. Para que este proyecto sea posible la masculinidad se sitúa como productora de varones pone a su disposición las violencias como medios legítimos para garantizar el acceso (y permanencia) a la misma.

El campo de estudios sobre la masculinidad ha dado cuenta de que esta puede ser analizada como dispositivo de poder y como performances de género encarnadas por sujetos diversos (Connell, 1997; Fabbri, 2019, 2021) y, en este marco, han sido numerosos los estudios dedicados a analizar la masculinidad en relación a situaciones de violencia de género (Gómez Etayo, 2016; De Stéfano Barbero, 2021); los roles de masculinidad en movimientos sociales y políticos (Fabbri, 2021); al vínculo con el cuerpo y la sexualidad (Enguix, 2012), entre otros. También existen diversos estudios referidos al modo en que las asimetrías sociales entre varones y mujeres condicionan diferencialmente el proceso s-e-c (De Keijzer, 1997, 2016; Escobar, 2021; Fabbri, 2019, 2021; Fariña, 2016; Tajer, 2016, entre otros).

Como es posible evidenciar, el tema que me convoca en esta investigación es de actualidad y, si bien son numerosas las investigaciones orientadas a estudiar la relación entre masculinidad y salud, aún constituyen un área de vacancia los estudios empíricos sobre los roles de masculinidad y sus relaciones con los procesos de s-e-c en ciudades más pequeñas del interior del país. En relación directa con el tema que me ocupa, Moira Pérez aporta en el Prólogo de De Stéfano Barbero (2021) que la violencia ejercida por varones cis contra mujeres en general se identifica en el marco de la pareja,

pero comienza su vida mucho antes y excede incluso a los vínculos intergénero. Autores como Fabbri (2019), De Keijzer (1997, 2016) y Escobar (2021) se apoyan en estadísticas que evidencian que la forma de socialización de las masculinidades representa un riesgo hacia mujeres y niños; hacia otros varones y; finalmente, para sí mismos.

## **Marco Conceptual**

### ***Campo de la Masculinidad***

Un concepto central en esta investigación es el de la masculinidad, pero sólo es posible definirla partiendo del concepto de género. Existe en nuestro imaginario la idea de que los estudios de género son estudios de mujeres, sin embargo, Scott (1996) plantea que el género es una categoría social impuesta sobre cuerpos sexuados. Se trata de una definición que se aleja de explicaciones biologicistas que justifican la diferencia entre varones y mujeres asentándose en cuestiones como que el varón tiene la fuerza y las mujeres van a parir. El género es utilizado para expresar una construcción cultural: la creación social de las ideas sobre los roles apropiados para mujeres y varones. En ese sentido, De Keijzer lo define como “una serie de atributos y funciones que van más allá de lo biológico/reproductivo, contruidos social y culturalmente y que son adjudicados a los sexos para justificar diferencias y relaciones de opresión entre los mismos” (1997, p. 3). Si bien se reconoce una conexión entre el sexo y los roles sexuales, su relación no es sencilla ni directa, porque “el uso de género pone de relieve un sistema completo de relaciones que puede incluir el sexo, pero no está directamente determinado por el sexo o es directamente determinante de la sexualidad” (Scott, 1996, p. 271).

Este empleo de la categoría género ha sido esgrimido más que nada por historiadores sociales para crear un nuevo campo de estudio y para los estudios de las mujeres. Scott (1996) explica que el problema con este uso es que se limitó a las áreas que comprenden relaciones entre los sexos, excluyendo a esta categoría para pensar la guerra, la diplomacia y la política, entre otras, ya que se consideraba que el género no se aplicaba en estas áreas. Esta utilización de la categoría colaboró con perpetuar formas de ver dicotómicas: sexo o política, familia o nación, mujeres o varones. Es un error pensar que el género forma parte de una esfera separada a las demás, porque atraviesa la mayoría de los debates. Esta separación en esferas resulta problemática ya que genera que no diga nada acerca de por qué esas relaciones están construidas así, cómo funcionan, ni cómo cambian.

En el marco de lo expuesto, es necesario generar estudios desde distintos campos que consideren esta categoría, ya que atraviesa todos los aspectos de nuestra vida. De hecho, en el proceso de socialización de género las niñas aprenden qué implica ser un varón y una mujer para la sociedad a la cual pertenecen, a partir de estereotipos que establecen cómo deben ser (Escobar, 2021). Se trata de un proceso en el que se incorporan formas de representación, de valoración y de actuación en el mundo; y no se reduce a la niñez, sino que se desarrolla a lo largo de toda nuestra vida (de Keijzer, 1997).

Cabe destacar que la masculinidad sólo puede definirse en términos relacionales, ya que esta existe en contraste con la femineidad. Siguiendo el concepto de masculinidad retomado en el apartado anterior, Connell (1997) la ubica dentro de un escenario reproductivo y afirma que la superposición de varias lógicas diferentes es lo que dota de complejidad a la estructura de género. La configuración de la práctica social que ubicamos como masculinidad se sitúa simultáneamente en varias estructuras de relación, por ese motivo siempre está asociada a contradicciones internas y a rupturas históricas. En este contexto, Connell (1997) propone un modelo de la estructura de género, el cual se basa en tres pilares fundamentales que pueden evidenciarse tanto a nivel individual como estructural: relaciones de poder, relaciones de producción y vínculos emocionales. En la misma línea que Scott (1996), Connell (1997) propone que el género se involucra con otras estructuras sociales ya que atraviesa la práctica social en general, intersectándose en, por ejemplo, la raza y la clase. Las autoras plasman que no podemos entender la clase, la raza o la desigualdad global sin considerar constantemente el género, así como no podríamos entender a este último sin considerar los aspectos nombrados.

Connell (1997) enfatiza en el carácter histórico y social del género expresando que “estamos haciendo género de una forma culturalmente específica” (p. 32). La autora explica que, si bien todas las sociedades poseen registros culturales de género, no todas tienen el concepto masculinidad. En su uso moderno y según la racionalidad dominante de nuestra época, el eurocentrismo, la masculinidad sólo puede definirse en términos relacionales, ya que esta sólo existe en contraste con la femineidad. Si bien en la cultura europea (desde antes del siglo XVIII) las mujeres eran situadas en una posición de inferioridad, el hecho de ver a varones y mujeres como portadores de características cualitativamente diferentes es un pensamiento que se consolida en el siglo XIX. Resulta pertinente recalcar este hecho, porque sugiere que la concepción de masculinidad que tenemos actualmente es un producto histórico y uno bastante reciente.

Connell (1997) ubica a la masculinidad dentro de un escenario reproductivo, sistema cuyo referente básico es el cuerpo, a pesar de no ser exclusivo ni el centro de este. En el marco de lo planteado anteriormente, resulta ineludible desarrollar el concepto de identidad de género. Según Radi (2019) es la vivencia interna e individual del género y esta puede corresponderse, o no, con lo socialmente atribuido al sexo asignado al nacer. Esta vivencia implica a la experiencia personal del cuerpo y se manifiesta en diversas expresiones de género, tales como actitudes, formas de hablar y la vestimenta, entre otras.

Resulta interesante pensar la masculinidad inserta en una estructura social desigual y mediante la cual se designan roles diferentes a las personas en contextos determinados. A tal efecto, incorporo los aportes de los estudios feministas que han dado cuenta de la existencia de roles de género, variantes según las sociedades y las culturas (Saldívar Garduño, 2005). El concepto rol de género no solo refiere a las funciones que designan las personas según el género, sino también a los papeles, las expectativas y las normas que se espera que ellas cumplan en una sociedad determinada (Velázquez, 2010; Macia, Mensalvas y Torralba, 2008). En este contexto, la masculinidad es la posición de dominación en las relaciones de género, y esas interacciones estructurales se traducen en la existencia de otras tipologías de masculinidad que refuercen ese rol de dominación.

Es relevante remarcar las jerarquías hacia dentro de la masculinidad, ya que los varones están bajo el constante escrutinio de otros varones: deben probar que no son niños, que no son mujeres y que no son homosexuales (Chiodi, 2019). Si bien la orientación sexual aceptada socialmente es la heterosexual, los varones transitan por procesos de legitimación homosocial. Se trata de un proceso que posee muchos peligros “que hacen que el miedo a quedar afuera del grupo de pares (‘que te quiten la credencial de macho’) sea la emoción que moviliza cada gesto, práctica, palabra en el recorrido de ‘hacerse varones’” (Chiodi, 2019, p.11).

### ***Campo de la Salud***

Desde la perspectiva en la que me posiciono en esta investigación, la salud no es lo contrario a la enfermedad ya que adscribo a lo propuesto desde la Medicina Social, corriente en la que se define a la salud como un objeto construido y transformado cultural, social e históricamente como producto de la existencia humana (Laurell, 1981). La naturaleza social de la enfermedad no se evidencia en el caso clínico, sino en el modo característico de enfermar y morir de los grupos humanos. Tanto lo físico, lo

mental y lo social, como biológico y el medio ambiente integran la salud, mas no se agota en ellos. Hablo de proceso de s-e-c, ya que se requiere tomar en cuenta el dinamismo que es inherente a este: "Se trata efectivamente de un proceso incesante, hace a la idea de acción frente al conflicto, de transformación ante la realidad" (Ferrara, 1985, p.10). Pombo (2010) explica que en este proceso es fundamental tomar en cuenta al cuidado ya que es una dimensión central del bienestar y el desarrollo humano y, a la vez, expresa profundas desigualdades sociales en términos de, por ejemplo, género, clase, etnicidad y edad. En función de estos factores es posible observar diferencias en el acceso al cuidado como la calidad del cuidado recibido. La autora plasma que el cuidado siempre estuvo presente en nuestras sociedades y que a pesar de su constante invisibilización es el centro de nuestra existencia. Se trata de una actividad compleja que implica una forma de hacerse cargo de las necesidades de les demás, surge en el reconocimiento de la vulnerabilidad propia o de otre.

Conceptualizar a la salud de esta manera me lleva a la imposibilidad de considerar una definición que la entienda como un estado, como algo que se posee o no, ya que esta está adherida al proceso histórico donde se produce y se genera la distribución de sus condiciones entre los integrantes de la sociedad (Ferrara, 1985; Laurell, 1981; López Arellano et al., 2008). Las condiciones sociales y económicas tienen relación con el proceso de s-e-c, y esta relación merece ser objeto de estudio. La corriente teórica de la Medicina Social denomina a esta relación como determinante social de la salud, entendiendo que estos no se distribuyen de manera homogénea en la sociedad ni de igual manera en todas las sociedades (López Arellano et al., 2008). No obstante, este concepto me resulta problemático, ya que hablar de algo que determina tajantemente la vida de las personas obtura el debate y la posibilidad de cambio. Por ese motivo, adscribo al planteo de De Keijzer (1997) quien explica que más que hablar de determinación, la masculinidad establece presiones y límites: condicionantes, que intervienen en la vida de varones concretos. Esta forma de conceptualizar nos permite pensar tanto en las estructuras como en la capacidad de agencia de las personas.

En relación con lo expuesto, afirmo que la masculinidad establece presiones y límites que influyen en el proceso de s-e-c de los varones que encarnan la masculinidad hegemónica o pretenden encarnarla, así como la de las mujeres y la de otras identidades. Ya que la masculinidad no es algo que se posee de una vez y para siempre, los varones deben reafirmar constantemente su facultad de macho en su día a día. Estas reafirmaciones de la masculinidad representan amenazas para la salud: prácticas como

la hipersexualidad, la homofobia, la violencia, las faltas de cuidados sobre sí mismos y sobre otros, entre otras prácticas que la masculinidad impone como mandato, representan una amenaza para la salud de varones.

### ***Intersecciones: Salud y Masculinidad en el Contexto Santafesino***

Scott (1996) expone la necesidad de prestar atención en nuestros análisis a los sistemas simbólicos, es decir, a las formas en que las sociedades representan el género. Según Escobar (2021) en Argentina el conjunto de normas exigido desde la masculinidad tradicional radica en “ser proveedor, protector, autosuficiente, procreador, exitoso, omnipotente, despreocupado por el cuidado del cuerpo, sin capacidad de pedir ayuda ni de reconocer la propia vulnerabilidad y sin capacidad de expresar ciertas emociones” (p.13), además sumo a esta lista el mandato de la heterosexualidad. Cabe destacar, bajo la idea de masculinidad hegemónica que sostengo en este trabajo, los mandatos van a adquirir particularidades en los contextos singulares, ya que la masculinidad se intersecta con otros aspectos de la vida de estos varones.

De Keijzer (1997) manifiesta que no es accidental que las estadísticas de México muestren que los accidentes en varones aumentan a partir de sus 10 años. La temeridad como prueba de lo masculino, la idea del aguante y de la fuerza lleva a que el autor incorpore a la amplia lista de riesgos de los varones para sí mismos a las adicciones, especialmente cuando se trata del alcohol. Señala que la intervención de esta adicción se puede ver en las muertes por cirrosis hepática. Además, expone el problema del tabaquismo como adicción, y muestra que el cáncer que más muertes genera entre varones mexicanos es el broncopulmonar. Estos números pueden equipararse con los santafesinos, ya que desde la 4° Encuesta Nacional de Factores de Riesgo realizada en el año 2019 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) se señala que:

En líneas generales, y con algunas excepciones, los factores de riesgo tanto comportamentales como metabólicos son más prevalentes en poblaciones de menores ingresos y en los varones. Salvo por la actividad física baja, que es más prevalente en las mujeres, en general los factores de riesgo como tabaco, alcohol y algunos parámetros de calidad de alimentación, son menos saludables en los varones. Del mismo modo, las prácticas preventivas como la toma de la presión arterial, medición de glucemia o colesterol o practicas preventivas de cánceres prevalentes están aumentando, aunque las brechas sociales continúan existiendo y dichas prácticas son más frecuentes en personas de mayores ingresos y en las mujeres. (p.20)

También resulta interesante retomar lo que se plasma en las estadísticas a nivel Nacional, ya que la tasa de mortalidad del año 2013 al 2020 por tumores malignos, enfermedades del sistema respiratorio, neumonía, causas externas, accidentes y diabetes mellitus es sostenidamente superior en varones. En relación con lo expuesto, De Keijzer (1997) desarrolla lo que sucede con el suicidio en Veracruz, cifras similares a las santafesinas. En 2018 el Ministerio de Salud de la Provincia de Santa Fe realizó un estudio en el que muestra la evolución de muertes por suicidio desde el 2001 hasta el 2016. En este se concluye que “Los grupos etarios comprendidos entre los 15 y 29 años concentran el 33.5% de las defunciones, y si al sexo se refiere, el 27% corresponde a los varones de este grupo etario” (Ministerio de Salud, 2018, p.7). De Keijzer (1997) explica que la alta mortalidad por suicidio en varones puede tener relación con su dificultad en las situaciones de derrota, dolor, tristeza y soledad. A este hecho se le suma la incapacidad de pedir ayuda, ya que esto implicaría debilidad y una situación de menos poder.

Por otra parte, el Instituto Provincial de Estadística y Censos (IPEC, s/f) señala que, año a año, se evidencia que las muertes por causas externas en varones son altamente superiores que las de las mujeres<sup>12</sup>. Si situamos la mirada en la población adolescente es posible afirmar de que se trata de un sector que posee una menor tasa de mortalidad en relación con otras franjas etarias, no obstante, “la mayor proporción de defunciones en este grupo ocurre por causas evitables, asociadas a situaciones de violencia que provocan lesiones intencionales o no intencionales, autoinfligidas o infligidas por terceros” (Escobar, 2021, p. 13). En el marco de la legitimación homosocial, los varones ejercen mecanismos de control de la masculinidad a través de burlas y humillaciones a quien no cumpla estrictamente con los roles asignados. En ese sentido, “el miedo a quedar afuera del grupo de pares es la emoción que moviliza cada práctica en este recorrido de ‘hacerse varones’” (Escobar, 2021, p.13).

Gracias a estudios como los señalados en las páginas anteriores han surgido diversas instituciones y organizaciones que buscan intervenir en el campo de las políticas de género y masculinidades<sup>13</sup>. En la provincia de Santa Fe se desarrolló una política innovadora con el fin de interpelar y convocar a los varones en la agenda de género mediante rondas en escuelas, sindicatos, clubes, entre otros (Vaccher, 2023). Un paso importante en este sentido fue la creación del Programa Masculinidades por la Igualdad, a cargo de Luciano Fabbri, el cual “tiene el objetivo de promover la

---

<sup>12</sup> Ver Anexo N°5

<sup>13</sup> A fin de ver las más importantes y sus objetivos consultar el Anexo N°6

corresponsabilidad de los varones en el cambio cultural que nuestra sociedad demanda y necesita para vivir una vida libre de violencias" (Vaccher, 2023). Si bien mediante este programa se logró implementar acciones en municipios y comunas, no tuvo una llegada a la ciudad de San Cristóbal, donde se localiza la presente investigación.

## **Expresiones, Estereotipos y Roles de Género. Cuando lo Viejo no Muere y lo Nuevo no Termina de Surgir<sup>14</sup>**

Como he señalado en páginas anteriores, la masculinidad es una posición en las relaciones de género. Se trata de prácticas con efectos en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura. Aprendemos qué implica ser varón o mujer para la sociedad a la que pertenecemos a través de la socialización de género, en la que los estereotipos tienen un papel central. Este proceso implica la adquisición de formas de representación, valoración y conducta en el mundo, y no se limita únicamente a la infancia; continúa desarrollándose a lo largo de toda nuestra vida (Connell, 1997; Escobar, 2021; de Keijzer, 1997; Fabbri, 2021). Ahora bien, no todas las personas se encuentran en el mismo lugar (ni de poder, ni de subordinación). Como señala Fabbri (2021), con respecto a los varones, no todos ellos son productos deseados de dicho dispositivo de poder. Existen otros vectores que configuran imposibilidades concretas para desplegar ese proyecto en carne propia: la discapacidad, la pertenencia de clase, la raza, entre otras. No obstante, en todos los casos, el dispositivo de la masculinidad sigue estableciendo normas de referencia que afectan los procesos de producción de subjetividades generizadas.

En ese sentido, las masculinidades en plural hacen referencia a los múltiples usos y apropiaciones subjetivas de la masculinidad. Allí se articula la noción del sexo y la concepción performativa del género. Fabbri (2021) explica que no somos la mera repetición de la norma ni el producto esperado por el dispositivo, sino que es en la repetición e interpelación de la norma que se encuentra su desplazamiento. Con base en estos importantes aportes, en el presente capítulo me propongo describir los estereotipos y las expresiones de género que se manifiestan en los estudiantes entrevistados. Esto me permitirá abordar mi primer objetivo específico de conocimiento, reconociendo tanto las multiplicidades como las singularidades de las masculinidades como performances de género. Pero el reconocimiento de esa diversidad no deriva en la subestimación de la persistencia de dispositivos de producción de diferencias, jerarquías y desigualdades sexuales y generizadas.

El capítulo se encuentra organizado en cuatro apartados y en cada uno de ellos me enfoco en aspectos vinculares diferentes. En el primer apartado, describo las aspiraciones y deseos de los varones entrevistados respecto a quiénes quieren ser. Resulta interesante (mas no sorprendente) que, tratándose de preguntas tan

---

<sup>14</sup> Parafraseando a Gramsci.

personales, en ellas haya tantos puntos en común. En el segundo apartado, describo cómo forjan sus vínculos de amistad y amorosos, sus deseos y miedos en relación con ellos, así como las limitaciones que se les presentan. En el tercer y último apartado, me enfoco en las prácticas disciplinadoras que asumen los varones y su entorno para controlar que todos cumplan con el mandato. En cierta forma, en cada apartado presento cómo la norma se hace carne en los cuerpos de los entrevistados.

### **El Varón que Quiero ser. Aspiraciones y Estereotipos ¿un Horizonte Común?**

Como mencioné anteriormente, durante el proceso de socialización también aprendemos qué se considera deseable y cómo debemos establecer nuestros vínculos. Este proceso se entrelaza con nuestras experiencias personales y trayectorias individuales, resultando en experiencias únicas para cada uno de nosotros. Esta construcción del deseo se refleja en las aspiraciones compartidas por los entrevistados. Aunque cada relato lleva la marca de una experiencia personal única y está moldeado por las particularidades de su trayectoria e historia de vida, existen puntos en común. Todos ellos han construido su subjetividad bajo el dispositivo de poder de la masculinidad. Aunque cada uno la interpreta y representa de manera diferente, es posible identificar un origen y un horizonte común en sus relatos. Uno de los tópicos abordados en la entrevista fue sobre las personas que admiran o los modelos a seguir. Los entrevistados sostuvieron:

Mi abuelo es una persona que admiro. Me gusta como él me cuenta toda su vida y me gusta como él llevó su vida, todo lo que hizo, todo lo que logró... (...) Él primero era del campo. Cuando se vinieron a vivir acá, justo estaba terminando la secundaria y se fue a estudiar solo. Trabajando y pagando sus estudios. Eso es algo que admiro mucho porque... no sé si en aquella época era más fácil, pero ahora es muy difícil estudiar y trabajar al mismo tiempo para mantenerse a uno mismo y eso es algo que de mi abuelo admiro mucho. **Y después la economía que él tuvo toda su vida, que es algo que... tiene bastante**, eso es algo que a mí me gusta mucho. **Y después que estuvo con mi abuela, que está casado con mi abuela desde los 25 años, tiene 94 ahora.**<sup>15</sup> (Ángel, comunicación personal, 28 de octubre de 2023)

---

<sup>15</sup> Las negritas utilizadas en las citas de los entrevistados me pertenecen.

me gustaría ser como Duki<sup>16</sup>, siento que es un chabón que es un capo. Y si no como... me gusta un jugador de la NBA, LeBron<sup>17</sup>. (...) **tienen plata, no sé si tanto por la fama**, pero bueno. Me encantaría ser LeBron, pero lo que lleva ¿entendés? O sea, todo el tema de jugar, de estar en la NBA, ser conocido. Se me hace una locura estar jugando y que está por tirar un tiro libre **y todos griten tu nombre, ver al público y que alguno tenga tu camiseta con tu apellido atrás. Que te sigan, que te hagan edits**<sup>18</sup>, todas esas cosas. Lo mismo que con Duki, o sea, sería una locura ir, estar, al frente de un montón de personas y que canten las canciones que vos haces, de tu cabeza. (Donatello, comunicación personal, 27 de octubre de 2023)

Ante esta pregunta, obtuve tres tipos de respuesta. Por un lado, algunos entrevistados mencionaron a varones de sus familias, mientras que otros mencionaron a varones famosos. Sólo uno de ellos nombró en primera instancia a una mujer y dos de ellos también incluyeron a sus madres en sus respuestas, pero sobre esto volveré más adelante. Simón menciona específicamente a su abuelo materno. Reconoce que su abuelo tiene muchas ideas sobre lo que implica ser un varón, ideas que él considera machistas e incluso arcaicas. Discursivamente, el entrevistado expresa un distanciamiento respecto a su abuelo, al considerarlo alguien de otra época. No obstante, también es la persona que más admira. A pesar de reconocer los aspectos negativos de la masculinidad que representa su abuelo, el entrevistado lo admira porque se hizo responsable de su crianza. Es importante destacar que el padre del entrevistado no está muy presente en su vida; de hecho, él vive con su madre, su abuelo y abuela. Considero relevante esta información ya que, aunque su abuela también tuvo un papel importante en su crianza, él mencionó a su abuelo como la figura que más admira, valorando su responsabilidad. Este patrón también se observó en las respuestas de otros entrevistados: admiraban a varones que habían estado presentes en sus vidas familiares, ya que se ve como posibilidad el no hacerlo. Si bien Simón podría haber mencionado que admira a su madre o a su abuela, eligió a su abuelo, y las razones que expuso son comparables con las respuestas de otros entrevistados.

---

<sup>16</sup> Cantante de trap argentino.

<sup>17</sup> Basquetbolista.

<sup>18</sup> Un *edit* en redes sociales, especialmente en plataformas como Instagram o TikTok, se refiere a un video o una imagen que ha sido editada o modificado para resaltar ciertos aspectos de una persona famosa. Estos *edits* suelen incluir clips, fotos, efectos especiales, música y a menudo buscan capturar la personalidad, momentos destacados o aspectos emocionales de la vida del famoso. Se comparten frecuentemente en *fan pages* y comunidades dedicadas a celebridades.

Surgieron varios nombres: Duki, LeBron, Messi, sus papás o abuelos. Aunque las figuras en cuestión son distintas entre sí, comparten una característica común: según la percepción de los entrevistados, todas cumplen con los mandatos de masculinidad. En los fragmentos de las entrevistas con Donatello y Ángel, se puede observar que, a pesar de un cierto distanciamiento de los discursos del pasado, lo que aún se glorifica está estrechamente ligado a los mandatos la masculinidad. Los entrevistados describen a varones que se destacan en sus campos, son admirados y respetados por los demás, poseen riqueza e incluso mantienen relaciones heterosexuales y monogámicas, a pesar de que podrían elegir otro tipo de relaciones. Además, destacan que lograron alcanzar sus metas solos, gracias a su trabajo duro y sacrificio. Entonces, es posible observar una actitud de distanciamiento de aquello que sus padres y abuelos dicen y hacen, no obstante, los mandatos persisten.

Sin embargo, algo notorio es la desnaturalización de la ausencia de los padres en la crianza. Mientras que en discursos del pasado el varón no recibía represalias por no hacerse cargo de su paternidad, en el discurso de estos varones sí se puede leer una crítica a ello. Otro desplazamiento radica en que uno de ellos dijo en primera instancia que le gustaría ser como Billie Eilish<sup>19</sup>, ya que ella canta y tiene plata. Esta afirmación es interesante en el marco de que los varones construyen su subjetividad a partir de la negación: deben demostrar que no son niños, que no son mujeres y que no son homosexuales. Como mencioné anteriormente, la legitimación homosocial se refiere al proceso mediante el cual los varones validan y refuerzan entre sí sus posiciones, roles y comportamientos. En este contexto, los varones establecen vínculos significativos entre ellos, consumen contenido creado por varones y su historia personal está predominantemente marcada por figuras masculinas. Tomando en cuenta que el deseo se moldea en respuesta a estas dinámicas sociales, es notable que un varón considere deseable ser como una mujer, como es el caso de Billie Eilish.

Los entrevistados han señalado distinciones entre lo que era correcto antes para un varón y lo que es correcto ahora, “despojados de machismo”. Por ejemplo, Simón cuenta lo que sucedió en su casa cuando decidió comenzar a hacer terapia. Señala que su abuela lo entendió

Pero ya mi abuelo es como que... no le molestó, pero sino que dijo “**¿Y vos no lo podés hablar acá en casa?**” Y claro, porque **él necesita sentirse, creo yo, como que tiene el control de todo. Tiene esa idea de que él es el hombre de**

---

<sup>19</sup> Cantante estadounidense

**la casa, el dueño de la casa, entonces como que él debe tener control de todo.** (Simón, comunicación personal, 29 de octubre de 2023)

Luego comenta lo que piensa en relación con los estereotipos:

**Depende igual la generación, por ejemplo, a mis abuelos se le imponía que un hombre tenía que ser un hombre respetuoso, que tenga dinero, que tenga familia ¿viste? cosas así. Ahora creo que es más que nada que sea un hombre alto, musculoso, no musculoso, sino un cuerpo fitness creo que se diría.** Bueno, que tenga plata y cosas así es, obviamente depende cada persona ¿no?, pero eso es por lo que lo general **se impone en la sociedad.** (Simón, comunicación personal, 29 de octubre de 2023)

Los entrevistados conocen el arquetipo de varón del cual es necesario distanciarse, han tenido contacto con las consignas de diversas luchas feministas y con debates sobre la salud mental, entre otros. Sin embargo, en la forma que expresan determinadas cuestiones y en lo que eligen no decir o en las que eligen enfatizar, es posible vislumbrar el mandato. En cuanto a los estereotipos, aproximadamente la mitad de los entrevistados considera que los varones enfrentan expectativas físicas, como mantenerse delgados, ser altos y tener músculos, aunque perciben que estas presiones no son tan pronunciadas como las que experimentan las mujeres. Por otro lado, el resto de los entrevistados opina que no existen estereotipos claros para los varones.

A pesar del discurso generalizado, todos tenían prácticas para cuidar su apariencia estética, aunque al ser preguntados directamente no mencionaban ninguna con facilidad y mostraban incomodidad al hacerlo. Pero, al responder otras preguntas, mencionaban estas prácticas de manera incidental. Era evidente que todos mantenían cierto nivel de cuidado, dado que, por ejemplo, compartían un corte de pelo similar y un estilo de vestimenta parecido<sup>20</sup>. Subyace la cuestión de que los varones cis no suelen admitir preocuparse por lo estético, lo cual es intrigante considerando que utilizan las redes sociales como medio principal para iniciar relaciones íntimas, donde lo superficial es predominantemente visible. Pese a esforzarse por proyectar desinterés por los estándares estéticos, en realidad llevaban a cabo numerosas prácticas para ajustarse al cuerpo idealizado por los estereotipos de género. Por otra parte, surgió en las entrevistas la figura heroica de la madre:

**por el simple hecho de ser mamá ¿me entendés? Yo este año, en realidad, el año pasado, me estoy dando cuenta de que el trabajo más difícil de todos**

---

<sup>20</sup> Este aspecto será explorado en profundidad en el siguiente capítulo.

**es ser mamá. (...) mi mamá es todo ¿entendés? O sea, una guerrera, sale a trabajar para para mantenerme a mí. O sea, trata siempre de romperse el lomo para que yo tengo todo, no me falte nada. Siempre trata de tener la mejor, ella es una chica... una... (...) mujer que se la aguanta toda ¿entendés? o sea, yo capaz que vos venís y me hablás mal y... tomatelá. En cambio, mi vieja no, tiene que aguantarme y entenderme, siempre me acompaña en todo lo que tengo que hacer, me apoya. Una bestia.** (Donatello, comunicación personal, 27 de octubre de 2023)

Donatello, por ejemplo, después de expresar su admiración por LeBron y el Duki, también destacó la profunda admiración que siente hacia su madre. Este punto me lleva a reflexionar sobre los roles de género en relación con la paternidad y maternidad. Por un lado, existe la percepción de que los varones pueden descuidar a su familia o no asumir plenamente la responsabilidad de sus hijes, y se valora positivamente aquellos que sí lo hacen. En contraste, la figura de la madre se percibe como irremplazable e indispensable. Dos de los entrevistados subrayaron su profunda admiración hacia las madres, enfatizando su constante presencia y apoyo incondicional. No obstante, en todas las entrevistas resalta la figura materna: son ellas quienes organizan las citas médicas y velan por el bienestar de todes. Para los entrevistados, la madre encarna atributos femeninos como la sensibilidad emocional, una empatía desarrollada, la habilidad para expresar sentimientos abiertamente y un compromiso inquebrantable con el cuidado. Es crucial notar que el concepto de “hacerse cargo” adquiere diferentes matices según el género. En el caso de los varones, implica (en mayor medida) ser el proveedor y enfrentar desafíos económicos y prácticos. En contraste, la madre usualmente proporciona un sostén emocional, siendo el pilar que sostiene y apoya desde el cuidado y la comprensión. Y si también es la proveedora, se convierte en una especie de “guerrera”.

## **Vincularse con Otros**

### ***El Vínculo “Romántico”***

En lo que respecta a las relaciones sexoafectivas, todos señalaron ser heterosexuales y sólo uno de los entrevistados manifestó no haber mantenido relaciones sexuales ni haberse vinculado románticamente con otra persona. Quienes sí han tenido parejas explican que no se le declararían románticamente a su interés amoroso en boliches o bares, es decir, en general no lo harían en una interacción cara a cara. Justifican esto diciendo que para la chica debe ser muy incómodo o que ellos son

tímidos, por ese motivo prefieren comenzar a hablarles por redes sociales, principalmente por Instagram<sup>21</sup>.

Los entrevistados señalaron que no les interesan tanto los aspectos físicos de sus parejas y procedieron a describir cualidades de la personalidad: que sean buenas, amables, respetuosas, entre otros adjetivos<sup>22</sup>. En general, ninguno de ellos explicitó la importancia de lo físico, sin embargo, cuando hablan de otros temas queda en evidencia el rol relevante de ello. Durante otros momentos de la entrevista expresaron que les gustan las mujeres que se cuidan: que se hacen las uñas, que se depilan, en resumen, mujeres que encarnan un ideal de feminidad. Que importe la apariencia para ellos parece no estar bien. Es una afirmación que resulta interesante, en el marco de que la mayoría de las declaraciones amorosas están mediadas por las redes sociales y en una imagen que se muestra. Por otra parte, los entrevistados señalaron que son quienes dan el primer paso en redes a la hora de encarar<sup>23</sup> a alguien, sin embargo, cuando están en el encuentro, esperan que la otra persona comience el contacto físico.

M: Cuando te ves con chicas ¿solés dar el primer paso vos o las chicas encaran más? O 50 50

Leonardo: no, ellas empie... [no formula la oración]

M: ¿ellas te hablan?

Leonardo: **no no, ellas que se yo... a la hora de... diez segundos antes de darnos un beso es como... yo no... porque para mí si a lo mejor la chica no tiene esas intenciones imagínate, ¿entendés?**

M: ¿esperás a que ella de el primer paso para besar?

Leonardo: sí, a menos que yo ya sepa que ya hay onda o algo así

M: ¿y cómo sabés si ya hay onda?

Leonardo: **y te das cuenta cómo te responde, como te trata, cómo habla.**

(Leonardo, comunicación personal, 6 de mayo de 2023)

A la hora de contestar quién da el primer paso duda, porque me explica que suele esperar que la chica dé el primer beso, cosa de estar seguro de que tienen las mismas intenciones. A no ser que tenga muy en claro las intenciones de la otra persona, el entrevistado prefiere no ser quien inicia el contacto físico. Esto se replicó en el resto de

---

<sup>21</sup> En el marco de que todos ellos proceden de la misma manera, es posible afirmar que tiene que ver con una forma de relacionarse vinculada con la generación a la que pertenecen.

<sup>22</sup> En ello se puede evidenciar el mandato de pasividad de las mujeres y la penalización o señalamiento como “putas” a quienes se muestran deseantes (Escobar, 2021).

<sup>23</sup> Expresión utilizada cuando una persona le declara sus sentimientos románticos o de deseo a la otra, con pretensiones de vincularse de alguna forma, ya sea para un compromiso duradero como un noviazgo o un encuentro esporádico o único.

las entrevistas: el miedo a abusar, o la incertidumbre de qué es el abuso, y la dificultad para reconocer el deseo de las mujeres. En Escobar (2021) se plantea que a los varones con los que trabajaron les costó comprender qué es el consentimiento. Sumado a ello, consideraban que era normal que en boliches los varones insistieran reiteradas veces y se pongan agresivos con chicas que les dicen que no. No obstante, esto no se replicó con los varones san Cristóbalenses.

Escobar (2021) explica que “las mujeres adolescentes han avanzado en una conciencia que ellas denominan No es No. Lo cual quiere decir que si dicen no, es que efectivamente no quieren” (p.51). Por otra parte, la lucha feminista visibilizó muchas situaciones de abuso y dio lugar a que las mujeres expresemos que la forma en que se retrató nuestro deseo no es certera (*male gaze*<sup>24</sup>). Sin embargo, estos discursos entran en conflicto con la socialización de género y la forma en que hemos sido educados en el amor romántico<sup>25</sup>. “Lo que en sus procesos de crianza y modos de subjetivación se les ha tolerado, habilitado, permitido y educado como componentes de la masculinidad hegemónica, termina siendo castigado” (Escobar, 2021, p.23). Esto ha tenido un profundo impacto en los entrevistados, quienes, aunque demuestran comprender el concepto de consentimiento, encuentran dificultades para identificar el deseo femenino y, por ende, esperan que la otra persona tome la iniciativa en el contacto físico. De hecho, uno de los entrevistados mencionó que le habría gustado que en su Educación Sexual Integral (ESI) se abordaran temas relacionados con el deseo y el placer, ya que se sintió desorientado en esos aspectos durante sus primeras experiencias sexoafectivas.

En este contexto, los relatos de los entrevistados reflejan que no perciben a sus parejas sexuales como subordinadas, lo cual contrasta con la observación de Escobar

---

<sup>24</sup> El *Male Gaze*, o mirada masculina, es un concepto crítico que describe cómo las mujeres son representadas en el arte, la literatura y los medios desde una perspectiva masculina. Introducido por la teórica feminista Laura Mulvey en su ensayo "Visual Pleasure and Narrative Cinema" (1975), este enfoque sostiene que muchas imágenes están diseñadas para satisfacer el deseo masculino, lo que lleva a la objetivación de las mujeres (Lucero, 2023).

En este marco, Lucero (2023) explica que las mujeres suelen ser retratadas como objetos de deseo, en lugar de como sujetos con su propia agencia. Esto no solo impacta la representación de las mujeres, sino también cómo ellas se ven a sí mismas y se relacionan con el mundo. Las implicaciones del *Male Gaze* son amplias, afectando la construcción de identidades de género y relaciones de poder, así como las expectativas y comportamientos en las relaciones interpersonales, donde la narrativa femenina se presenta frecuentemente como subordinada al deseo masculino.

<sup>25</sup> “El amor romántico se basa en la pareja monógama y heterosexual, en la institución matrimonial y en la familia nuclear. El amor romántico alimenta, y a su vez se basa, en una serie de mitos como que los celos son un signo de amor, que el amor verdadero es para siempre, que el amor lo puede todo, que somos seres incompletos y existimos para encontrar una pareja. Una vez que la tenemos, ésta tiene que ser el centro y sentido de nuestra vida, y por ello debemos hacer todo lo posible por mantener el amor incluso cuando es dañino para nosotres.” (Escobar, 2021, p.53) Además, esta forma de ver el amor también nos ha enseñado de qué forma se ve el deseo.

(2021), quien señala que los varones con los que trabajaron tienden a considerar a sus parejas mujeres y amigas como inferiores a ellos (o por lo menos no lo expresaron abiertamente). Aunque algunos entrevistados no tenían amigas mujeres, todos coincidieron en que es posible mantener una amistad con ellas. De hecho, muchas veces con ellas forjaron un vínculo más significativo.

### ***Los Amigos no son Para Llorar***

En cuanto a las amistades de los entrevistados, estas tienen orígenes variados. Como mencioné previamente, en contraste con lo sugerido por estudios como el de Escobar (2021), los entrevistados sostienen que es posible establecer vínculos de amistad igualmente sólidos tanto con varones como con mujeres, a pesar de que en la práctica concreta puedan no contar con amigas. En quienes sí tienen amigas mujeres fue posible identificar un patrón: mientras que con sus amigas hacen planes más orientados a la charla, como por ejemplo tomar mates, ver películas, entre otras; con sus amigos hacen planes más orientados a salir, a jugar al fútbol, encauzados a la grupalidad. De hecho, uno de ellos explica que con sus amigos varones “boludea” más, que no se toman las cosas muy en serio, mientras que sus amigas mujeres sí. Entonces, es posible afirmar que los vínculos que forjan con mujeres adquieren características diferentes. Ante la pregunta de a quién recurrirían en caso de sentirse mal, obtuve las siguientes respuestas:

Simón: A mi abuela, porque mi abuelo... es un hombre grande ya, 76 años, entonces es muy de eso de que el hombre no tiene que llorar, que no llore por esas boludeces y está bien, yo lo entiendo, **pero hay veces que sí es necesario llorar**, porque como que te desahogas, entonces por lo **general recorro a mi abuela y si no a mi mamá, que son como las más abiertas en ese tema.**

M: De una y... Con tus amigos ¿podés recurrir si tienes algún problema de este tipo?

Simón: Con mis amigos, sí, pero lo que pasa es que **muchas veces nos vamos a burlar**. No burlar el mal sentido, sino hacer bromas y cuando ya pase el tema volver a hacer broma, pero en el momento sí están para acompañar. El tema es que después, te van a molestar. Pero es siempre como... es como, como amigos digamos. Pero capaz que **a veces se pasan y podemos terminar mal**, pero bueno, **normal**. (Comunicación personal, 29 de octubre de 2023)

Donatello: y a nadie (...) o sea, **cuando me siento mal, generalmente no hago nada, o sea, me cierro para mí mismo y trato de resolverlo (...)**

M: está bien ¿y no hablas con tus amigos de eso?

Donatello: **es raro**. Es muy, o sea, he hablado a veces de algunos problemas que me he sentido mal, pero es raro que lo hable. (Comunicación personal, 27 de octubre de 2023)

M: ¿y usualmente tenés dificultades para expresar con otros el dolor, la tristeza, la vergüenza?

Rafael: Si, un montón. **Me cuesta un montón expresarme**. Es como que si me expreso bien con una persona tiene que valorarlo. A veces no digo nada y me quedo callado, como te dije recién. (Comunicación personal, 27 de julio de 2023)

Estos varones han estado expuestos a discursos que fomentan la expresión emocional como algo beneficioso y saludable. En este sentido, al ser consultados sobre si experimentan dificultades para expresar dolor, vergüenza o tristeza, algunos respondieron negativamente y otros dijeron que sí, aunque señalaron que frecuentemente no experimentan tales emociones. Asimismo, indicaron que, en caso de sentirse tristes, tienen la opción de recurrir a sus amigos, quienes los apoyarán incondicionalmente. Sin embargo, al relatar cómo manejan estas situaciones en la práctica, muchos optan por no compartir sus sentimientos con nadie, prefiriendo resolver sus problemas por sí mismos, o como se observó en la cita, buscando apoyo en las figuras femeninas de su entorno. Amigas, madres, abuelas e incluso las madres de sus amigos fueron mencionadas como personas con las que han discutido sus problemas. De hecho, Ángel sugiere que las mujeres tienden a tomar más en serio estos temas, lo cual hace eco en la observación de Simón: “Si nos cuentan, nos vamos a burlar”.

La dificultad para expresar sus emociones está vinculada con dos mandatos: el de autosuficiencia y el mandato de restricción emocional, ambos desarrollados en Escobar (2021). El primer mandato está ligado a hacer todo solo y sin ayuda, no depender ni confiar en nadie, no demostrar sentimientos ni mucho menos vulnerabilidad. Escobar (2021) señala que “Los adolescentes identificaron haber recibido la enseñanza de ‘devolver’ la agresión siempre, defenderse, no dejarse ‘pisar’ y no llorar, ‘porque los varones somos más duros’” (pp. 17 y 18). En este caso, los varones sancristobalenses reconocen la importancia de hablar de las emociones más allá del género, sin embargo, el mandato caló tan profundo que naturalizaron no hablar de lo que los aqueja. En cuanto a la restricción emocional, Escobar (2021) señala que la mayoría de los adolescentes

tiende a naturalizar situaciones como soportar el dolor y aguantar. De manera similar, los varones sancristobalenses no manifestaron que actuaran de esta forma por mandato o para no quedar mal entre amigos; más bien, indicaron que prefieren gestionar sus emociones de esta manera por elección personal.

### **La Risa Como Muestra de Cariño**

La restricción emocional desarrollada en el apartado anterior también aplica a tener expresiones de afecto con sus amigos. En principio todos aseguraron que les demuestran a sus amigos que los quieren, sin embargo, les costó explicar en qué consisten esas demostraciones. En general, se manifestó que la muestra de cariño se da a través de actos de servicio, por ejemplo, colaborando con el otro cuando necesita ayuda. También calificaron a la compañía, a compartir tiempo juntos y reírse como una forma de demostrar afecto.<sup>26</sup> Por otra parte, luego de transitar un momento muy difícil se sienten habilitados a decirse “te quiero” o dar abrazos. Esto se pudo ver plasmado en sus respuestas ante la pregunta de si les demuestran a sus amigos:

Rafael: (se ríe) Nosotros en el curso **tenemos un amigo que tiene actuaciones raras**. Capaz que estamos así re en una, como aburridos, y este capaz que está con el celu y te mira y te da una palmadita en la espalda, te acaricia ¿no? **Un cariño te hace viste, entonces lo miramos tipo “¿qué hacés chango?”**. Entonces le copiamos eso (...) parece raro, pero lo hacemos con cariño, nada del otro mundo. Entonces **con Martín estamos todo el tiempo dándonos palmaditas como hace este otro chico**

M: ¿es en joda, pero se demuestran el cariño así?

Rafael: claro “no pasa nada” y nos acariciamos. Yo por ejemplo al Martín lo jodo y le toco el pelo, lo acaricio así y él me mira y dice “dejá de tocarme”

M: ¿y hay alguna otra muestra de afecto que tengas con tus amigos?

Rafael: (...) **naa** porque afecto, afecto, yo tengo mi otra junta de toda la vida y nunca nos abrazamos ni nada (...) **sabemos cómo hablarnos y con eso ya está, nos re queremos**. (Comunicación personal, 27 de julio de 2023)

Aunque formulé una pregunta específica sobre las bromas, el componente del humor se manifestó a lo largo de todas las entrevistas. Ante la pregunta por las muestras de afecto, Rafael se ríe y recuerda a uno de sus compañeros de curso. Lo describe como raro porque cuando están aburridos, de la nada, les da una palmadita en la

---

<sup>26</sup> Este punto resulta interesante, ya que también hablaron de hacerle compañía a alguien como una forma de cuidado.

espalda o los acaricia. Les hace un cariño. A esa práctica la comenzaron a copiar sus compañeros para reírse de eso, como chiste. Les parece raro tener que alguien haga un cariño que no tener ninguna muestra de afecto con sus compañeros con los que comparte el día a día. Él explica que no tiene muestras de afecto reales con sus amigos, que tiene amigos de toda la vida con los que jamás se abrazó, que ellos saben cómo hablarse y con eso ya está.

Donatello: más que nada con el grupo de chicos, o sea, **no es como que digo que los quiero y nada, pero mi muestra de cariño supongo que es juntarme, cagarme de risa**. O sea, no ir y estar mala onda y empezar a bardear a todos. Eso se me hace que... es mi forma de dar cariño ¿me entendés? Porque es más raro que yo vaya y les dé un abrazo, un beso o les diga que los quiero ¿entendés? En cambio, con los otros sí, con algunos soy más cariñoso. Pero, ponele, si no tengo muestras de cariño agarro y se los digo. **O voy y le doy un beso en... no sé, a mí me gusta dar beso, es raro, pero en el brazo. No sé por qué**

M: ¿y de dónde salió eso?

Donatello: **No, no sé, de lo molesto que soy nomás. Pero se nota, soy muy hincha bola**. (Comunicación personal, 27 de octubre de 2023)

La práctica de abrazarse o decir "te quiero" en tono de broma fue recurrente en todas las entrevistas. En este contexto, es pertinente analizar el papel del humor en las vidas de los entrevistados. Por ejemplo, Miguel, uno de los entrevistados más reservados, se autodescribe como alguien poco hablador en comparación con sus amigos. Sin embargo, menciona que disfruta de las bromas porque considera que son una manera de integrarse al grupo.

M: Claro ¿y cómo demuestran [sus amigos] ese afecto?

Miguel: Y... **haciendo bromas o hablando de mí**

M: Bueno, dijiste que no soles mostrar afecto ¿tenés alguna otra forma de mostrar cariño? porque viste por ahí son tus amigos, capaz que sos muy frío en un sentido, pero demostrás tu afecto de otra manera...

Miguel: **Yo muestro mi afecto haciendo bromas, más que nada. Como para... como para motivarlos, o no sé...en ese sentido**. (Comunicación personal, 28 de octubre de 2023)

Miguel ilustra con sus palabras la importancia que puede tener un chiste, similar a como lo expresaron otros entrevistados. Para ellos, que alguien busque compartir momentos y risas representa una forma de afecto, una de las pocas aceptadas para los

varones. Algunos habían adoptado un estilo de comunicación marcado por lo anecdótico y lo humorístico, pero abandonaban esta actitud al hablar de dificultades para expresar dolor, tristeza o al recordar experiencias dolorosas del pasado.

Los varones han sido educados para reprimir emociones asociadas con lo femenino. Hablar de sus emociones, incluir a otro, abrazarlo, demostrarle afecto, no son cosas que les sean permitidas. No irán presos por decirle “te quiero” a un amigo, pero la norma ha sido internalizada. Ellos no se sienten cómodos diciéndolo y si alguno de sus compañeros lo escucha entrará en juego el control de la masculinidad más eficaz: la legitimación homosocial. Por lo tanto, afirmo que el humor se convierte en un medio a través del cual los varones encuentran una vía para expresar cosas que, de otra manera, serían socialmente condenadas en su día a día.

## **Los Hombres no Lloran**

### ***Chiste Como Barrera***

Sin embargo, el humor no solo es una muestra de cariño, sino también una barrera que levantan frente a situaciones que los afectan negativamente. Según los entrevistados, aunque podrían acudir a sus amigos en momentos difíciles, rara vez lo hacen. De hecho, algunos expresaron que experimentar tristeza o vergüenza es poco común para ellos. No obstante, cuando enfrentan situaciones que les generan esos sentimientos, recurren al humor como mecanismo de afrontamiento.

M: ¿es algo que hacés frecuentemente? Esto de poder ir y hablar y..

Leonardo: o sea, sé que lo puedo hacer. No lo hago frecuentemente porque no tengo problemas. No tengo situaciones que no las pueda resolver yo, porque no tengo problemas tan grandes. Y **se los cuento no como problema sino como anécdota** (...)

M: Y usualmente ¿vos tenés dificultades para expresar que algo te duele, o si algo te dio vergüenza o, no se tristeza? (...)

Leonardo: no, que se yo. **Lo que me enoja lo cuento y lo que me llega a dar vergüenza lo cuento como una anécdota**, como un chiste, nos cagamos de risa. (Comunicación personal, 6 de mayo de 2023)

Leonardo menciona que cuando comparte sus problemas con sus amigos, lo hace por la anécdota. Es capaz de hablar abiertamente sobre lo que lo enoja, y aunque puede hablar de lo que le da vergüenza, lo hace de manera humorística una vez que ha reflexionado al respecto. En la situación descrita, los mandatos detallados parecen influir. Como entrevistadora, me pregunto si Leonardo se ríe de sí mismo antes de que

otres lo hagan. Esta pregunta es implícitamente respondida por otro entrevistado, quien explicó que, para evitar ser molestado por ciertos temas, es mejor aparentar que no le molestan realmente y simular enojo por cosas que en realidad no le afectan, así protege su sensibilidad. Sin embargo, los entrevistados no tienen recuerdos muy claros de momentos en los que hayan sentido vergüenza o tristeza. De hecho, sus respuestas sobre estos temas fueron bastante superficiales en un principio.

Por ejemplo, Rafael, quien anteriormente manifestó su dificultad para expresar ciertas emociones, afirmó que puede conversar de las cosas que lo hacen sentir inseguro con sus amigos.

Rafael: Con Martín hablo todo el tiempo. Martín cuando va al gimnasio habla todo el tiempo con el Lucho y yo le digo “boludo vos sabés lo que es el Lucho para defenderlo, boludo es re duro, es un culiado porque te caga a piña” (...) Con Martín lo hablo todo el tiempo, él me habla de sus cosas y que es lo mismo que yo le digo, que es igual. Nos sentimos igual. (Breve silencio) **igual es como que hablamos de las cosas que nos faltan**, digamos.

M: ¿Qué les faltan?

Rafael: claro, **él capaz ve que a un chico le va mejor en tal cosa y él quiere mejorar eso**. (...) él me dice [Martín] “a mí me gustaría hacer un remate con potencia, imagínate, a los chicos le sale re bien y yo tengo días que me sale y días que no” y yo le digo “amigo, me pasa lo mismo, pero yo no tengo el físico boludo. Yo si lo tendría, sería grandote, me encantaría pero no lo tengo”. (Comunicación personal, 27 de julio de 2023)

Cuando Rafael me relata su conversación con su amigo, observo que, incluso al discutir sus problemas con sus pares, nunca se muestra completamente vulnerable. Además, deja entrever la molestia que le genera que el otro juegue mejor, pero desde la bronca, desde una posición en la que no queda frágil. Por otra parte, señala que conversan sobre las cosas que les “faltan”. En estas conversaciones ellos se comparan con varones que pueden hacer lo que ellos quieren ser.

Los entrevistados no tienen dificultad en expresar emociones como el enojo, la bronca o la competencia con sus pares, aspectos considerados como masculinos en nuestra sociedad. Sin embargo, titubean al expresar emociones asociadas con lo femenino: las mencionan en tono jocoso o deciden no hablar de ellas (o eligieron no compartirlas conmigo). Rafael, por ejemplo, se puso notablemente serio al ser preguntado sobre cómo maneja los momentos difíciles. Al escuchar la grabación, noté un cambio abrupto en el tono de la conversación. Él explica que usualmente guarda

para sí mismo sus sentimientos negativos. Reconoce que le resulta difícil expresar lo que le molesta o lo que le entristece. Para lidiar con ello, a menudo recurre a respuestas no muy serias, bromas o risas. Este patrón de gestión emocional se observó también en el resto de los entrevistados.

Los entrevistados tenían presente que es importante expresarse, no obstante, todos presentaron dificultades para hacerlo. Como he planteado en el capítulo del marco teórico, a pesar de que la orientación sexual aceptada es la heterosexual, los varones transitan por procesos de legitimación homosocial. En este contexto, las respuestas de los entrevistados no son extrañas ya que las expresiones asociadas a lo femenino ponen en sospecha el merecimiento de la credencial de macho.

### ***Chiste que Disciplina***

Todos los entrevistados dijeron que en su curso suelen estar presentes las bromas. Uno de ellos, ante la pregunta de si en su curso suelen hacerse bromas pesadas responde rápidamente que sí y relata entre risas las cosas que hacen. En principio cuenta que se joden entre ellos en relación con las mujeres de su entorno, “a ellas las tengo/tenés locas” en un tono irónico, sabiendo que no es así. Por otra parte, a manera de chiste, afirman que actividades que no tienen nada que ver con “conquistas” son realizadas con el fin de ver chicas. Se cargan entre ellos, incluso hay docentes varones que participan de estas bromas. Estas bromas inocentes dejan entrever uno de los mandatos sociales para los varones: que el varón que tiene muchas conquistas es mejor, el varón procreador. Aquel que pueda vincularse con muchas mujeres tiene otro estatus en el grupo y no solo eso, sino que se marca que eso es lo deseable. Por otra parte, esta dinámica de bromas es identificada por los entrevistados fundamentalmente entre varones:

M: Claro ¿y en tu curso suelen hacerse bromas pesadas?

Simón: Y... hay dos o tres que, bueno, supuestamente son amigos, pero a veces como que a vos te hace dudar que sean amigos. Como que lo usan para hacerse los graciosos. Pero después los demás son todos así... **somos siete varones igual y como que las chicas no tienen esa necesidad de hacerse bromas entre ellas.** (Comunicación personal, 29 de octubre de 2023)

Según De Stéfano Barbero (2017), basándose en un estudio sobre acoso escolar realizado en España, solo un pequeño porcentaje de estudiantes (10%) declara no haber sido testigo de burlas, insultos, exclusión, amenazas o agresiones en su entorno educativo. Más de la mitad (56%) menciona haber presenciado tales situaciones en

algún momento, mientras que aproximadamente una tercera parte las experimenta de manera frecuente o constante (18,39% y 10,60%, respectivamente). El artículo argumenta que la comprensión de estas respuestas que reflejan una contradicción está profundamente influenciada por variables de género, dado que jóvenes varones y mujeres perciben la violencia y la enfrentan de formas distintas. De hecho, el estudio señala que los varones jóvenes respondieron de forma muy diferente a las mujeres en lo vinculado con la frecuencia con la que insultan, burlan o excluyen a sus pares.

Donatello explica que antes se hacían bromas pesadas con sus compañeros de curso, se insultaban con cosas que sabían que particularmente a la otra persona le tocaban una fibra sensible. Por ejemplo, a un compañero lo molestaban porque su exnovia comenzó una relación con otro chico con quien lo había engañado, justo después de terminar con él. Luego de relatar esto, el entrevistado dice que a su compañero no le molestaba que hagan bromas con eso, porque todos se reían, incluso él. Pero ¿por qué lo trajo como ejemplo de broma pesada? ¿genuinamente no le incomodaba eso a su amigo? Esto cobra sentido más adelante, cuando el entrevistado explica que el problema es si ante la burla alguno se pone serio:

M: ¿y alguna vez reprimiste algo para no ser objeto de esas bromas? (...)

Donatello: creo que sí puede ser, no me acuerdo. Puede ser que sí. Lo que si reprimo es... algunas cosas que capaz que... igual **entro en una contradicción** me parece. No sé, si yo veo que me están jodiendo con mi vieja, no digo “no me jodan” porque sé que para hacerme enojar me van a volver a joder ¿entendés?

**Me hago como el pavo, como que no me afecta, así me joden con otra cosa que me afecte menos.** (Comunicación personal, 27 de octubre de 2023)

Él, en principio, afirma que no reprime nada de sí para no ser objeto de burlas, sin embargo, más adelante explica que una estrategia que usa es que si hay algo con lo que genuinamente no le gusta que le hagan bromas, él ríe igual, porque si les hace saber eso a sus compañeros lo molestarán el doble con ese tema. Entonces, finge que cosas que no le molestan tanto sí lo hacen, con el fin de que no le hagan bromas con cosas que sí le duelen. La barrera emocional edificada con el humor que describí al principio del apartado cobra más sentido en las palabras de Donatello. Deben ocultar lo que les molesta de verdad porque, de otra forma, eso será visto como debilidad y usado en su contra. Esto se vincula con lo que he desarrollado en el apartado “Vincularse con otros”, los varones no hablan con sus amigos de las cosas que les duelen, les dan vergüenza o cosas asociadas con lo femenino porque saben que la dinámica social que han establecido con sus compañeros los habilita a reírse de ello. El hecho de que no se

tomen con seriedad las cosas que aquejan a sus amigos es una forma de marcar qué cosas tienen habilitadas sentir los varones y cuáles no.

Por otra parte, los entrevistados suelen identificar fácilmente si fueron víctimas de bullying<sup>27</sup> o no, pero muchos de ellos tienen dificultades para reconocer si alguna vez lo ejercieron. Algunos explican que posiblemente lo hicieron sin darse cuenta; de hecho, uno de ellos plantea la posibilidad de que alguna vez todos sus compañeros molesten a alguien en específico, como parte de la dinámica de bromas entre varones, y admite que esto podría haber hecho sentir mal a la persona afectada. También reconocen haber presenciado actos de bullying y haberse reído de la situación o simplemente no haber intervenido, ya que involucrarse de esa manera podría implicar que los empiecen a molestar a ellos.

Ángel cuenta que uno de sus compañeros de escuela actualmente es víctima de bullying, manifiesta que lo molestan constantemente. En su relato, primero dice que las personas que lo molestan son malas, pero luego duda de esa afirmación. Explica que sus compañeros se acostumbraron a joderlo y él a ser molestado, lo cual generó que este chico “no ponga un punto”, por ese motivo sus compañeros continúan molestándolo. En cierta forma pareciera que hay una justificación para el bullying, de hecho, Leonardo explica que la única manera de frenar el acoso escolar es a través de la violencia o cambiándose de escuela. Por otra parte, los entrevistados que fueron víctimas de bullying, explican que esto pasó hace mucho tiempo, cuando sus características físicas y de personalidad eran otras. Particularmente cuando eran más gordos, no tan altos e introvertidos. Sin embargo, una vez que cambiaron eso, todo comenzó a estar bien. Al abordar la pregunta sobre si alguna vez se ha recibido o ejercido bullying, las respuestas fueron las siguientes:

ejercerlo nunca. Va.. no... ejercerlo no porque yo creo que cuando recibís bullying es cuando sos chiquito (...) Yo creo que de ahí, más o menos, surgen algunas inseguridades de la gente. Yo por ejemplo cuando fui chiquito, fui gordito y grandote, entonces yo **como ahora soy un flaco alto es como que no hace falta.** (Rafael, comunicación personal, 27 de julio de 2023)

---

<sup>27</sup> Entiendo por bullying a lo que De Stéfano Barbero (2017) define como acoso escolar: “hacer referencia a las burlas, insultos, amenazas o situaciones de exclusión que se diferencian de las agresiones esporádicas por su intencionalidad, constancia y personalización, generando un desequilibrio de poder en las relaciones interpersonales” (p.4). El bullying refiere a una situación que no es esporádica, el paralelismo que intento expresar acá radica en que la misma dinámica social entre varones está impregnada de agresiones que no necesariamente son bullying, pero que hacen que los límites se hagan difusos.

Simón: Ejercer no, pero recibir sí (...) en todo lo que sería la primaria. Bueno, yo era un chico enano gordito, ¿viste? Entonces, claro, si sos bajito, tenés sobrepeso, encima sos medio, digamos, no sé cómo se diría la palabra... introvertido... como que después, cuando llegas ahí, con toda otra gente y ya está en grupos formados, **te cuesta mucho meterte en un grupo salvo que cumplas los estereotipos que te pedían** ¿viste? Tenías que ser lindo, inteligente. Ya hasta en primaria yo sentía que había estereotipos. **Y no fue hasta que yo... crecí, pegué el estirón, me hice flaco, bueno, empecé a estudiar, tienen mejores notas... que ahí fue cuando recién me hice popular, se podría decir.** Y ahí es como que recién me empezaron integrar, pero si eras distinto a ellos...

M: ¿no se podía acceder?

Simón: **Vos podías, pero es como que siempre ibas a ser menos.**

(Comunicación personal, 29 de octubre de 2023)

Lo que plantean los entrevistados tiene mucho sentido, de hecho, De Stéfano Barbero (2017) advierte que el acoso escolar es una realidad incesante. En ese sentido, explica que los principales motivos de burla, insulto y exclusión pueden distinguirse en dos grupos. El primero se compone de lo relacionado con la imagen como, por ejemplo, el sobrepeso y la no adecuación a los cánones de belleza. El segundo grupo se vincula “al cuestionamiento del sistema sexo-género, es decir, a ser o parecer lesbiana, gay, bisexual o transexual (LGBT), ser un ‘chico que se comporta como una chica’ o ‘ser una chica que sale con muchos chicos’” (De Stéfano Barbero, 2017, p.4).

Durante las entrevistas, aquellos que fueron víctimas de bullying atribuyen el motivo del acoso al primer grupo. Es relevante destacar que, al momento de la entrevista, todos los entrevistados compartían ciertos estándares de belleza: eran delgados, practicaban deportes, vestían ropa actual y tenían un corte de pelo moderno. Sin embargo, aquellos que experimentaron acoso debido a sus características físicas mencionaron en las entrevistas que iban al gimnasio diariamente. Algunos expresaron el deseo de haber recibido más información en relación con la alimentación saludable. Afirmaron que estas prácticas eran para cuidar su salud y que la estética no era lo primordial en su dedicación al ejercicio físico. No obstante, al analizar la manera en que abordaron estos temas, se generan interrogantes sobre la profundidad de estas afirmaciones<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> Nuevamente, aludo a que el mandato cultural de que los varones no deben preocuparse por la estética podría estar operando en su percepción.

M: Bueno me dijiste que si lo recibiste [acoso escolar] por esto corporal en los primeros años de secundaria y después ¿paró?

Leonardo: Claro, **porque les tuve que pegar** (...)

M: ¿y conocés más situaciones de bullying que hayan parado así?

Leonardo: no... las situaciones de bullying en la escuela... O sea, yo le pegué porque primero eran chiquitos, boluditos y yo había crecido mucho durante la cuarentena y trataron de joderme de vuelta y bueno, ahí los cagué una piña. Pero, por ejemplo, **tengo otros compañeros de curso de antes que los molestaban mucho y lo único que podían hacer era pedir el pase, porque el que los molestaba era un negro de dos metros, fisicudo, y el loco [el que pide el pase] era un gordito al que jodían siempre (...)** a veces ni siquiera alcanza irse del curso, porque te lo cruzás en la escuela y te jode igual. **Por lo menos en ese caso.** (Comunicación personal, 6 de mayo de 2023)

El acoso que experimentaron dejó una marca significativa en los entrevistados e influyó en la formación de sus subjetividades. En este contexto, considero que las bromas funcionan como un mecanismo disciplinador efectivo. Estas señalan lo que se desvía de la norma y moldean la subjetividad de las personas, una experiencia que ellos vivieron intensificada en forma de acoso. Su conciencia de la existencia de normas que regulan cómo debe verse un cuerpo de varón se forjó a partir de haberlas incumplido en algún momento ¿en qué medida las bromas (que no llegan a ser acoso) también ejercen esta función disciplinadora? No es una novedad que los varones son los que predominan a lo largo de todo el espectro de la violencia, de hecho, los entrevistados pueden leer esto en sus relaciones. Sin embargo, como ya he desarrollado en capítulos anteriores, esto no tiene que ver con nada vinculado a la naturaleza de los varones, como muchos estudios al servicio de intereses patriarcales han utilizado para justificar y legitimar la violencia masculina (de Stéfano Barbero, 2017)<sup>29</sup>.

Por otra parte, quisiera hacer hincapié en la entrevista de Simón, particularmente cuando afirma que él no podía acceder al grupo y si lo hacía, siempre “sería menos”. Las definiciones normativas de masculinidad, como lo he destacado, enfrentan el problema de que no muchos varones realmente cumplen dichos modelos normativos. El número de varones que rigurosamente practica los patrones hegemónicos en su

---

<sup>29</sup> La biología no puede ser utilizada como única matriz explicativa de la violencia, de hecho, “para comprender los actos de violencia debemos analizarlos dentro de los contextos sociales en los que tienen lugar” (de Stéfano Barbero, 2017, p.9). Las distintas formas de violencia están presentes en la mayoría de las relaciones humanas, he explicado que esta prevalece en los varones debido a los mandatos de la masculinidad.

totalidad pareciera ser bastante reducido. No obstante, la mayoría de los varones gana por hegemonía, ya que esta se beneficia con el dividendo patriarcal, aquella ventaja que obtienen los varones en general de la subordinación de las mujeres (Connell, 1997).

No obstante, no hay un único tipo de masculinidad, ya que existen jerarquías forjadas en la intersección con otros sistemas. Connell explica que “la hegemonía se refiere a la dominación cultural en la sociedad como un todo. Dentro de ese contexto general hay relaciones de género específicas de dominación y subordinación entre grupos de hombres” (1997, p.13). Entonces, para entender el género, debemos ir constantemente más allá del propio género. La masculinidad no solo se define en oposición a la feminidad, sino que también interactúa con otras estructuras sociales. Por ejemplo, Connell señala que “las masculinidades de los hombres blancos se construyen no sólo respecto a mujeres blancas, sino también en relación a hombres negros” (1997, p. 10). La autora ilustra este punto mediante el ejemplo de la sociedad europea/americana, donde los varones heterosexuales dominan y los varones homosexuales quedan subordinados. Esta dominación se manifiesta no solo en la estigmatización cultural hacia los varones homosexuales, sino también en un conjunto de prácticas materiales que perpetúan su subordinación, como la exclusión política y la violencia callejera. Aunque las masculinidades homosexuales ocupan una posición baja en la jerarquía de género, no son las únicas. Connell explica que hay otros varones que son expulsados del círculo de legitimidad, tal y como es el caso de los entrevistados que fueron acosados por sus características físicas y, en algunos casos, sus personalidades introvertidas.

Como he mencionado anteriormente, la masculinidad hegemónica no es un tipo de carácter fijo y uniforme en todas partes, sino que representa una posición disputable. Al hablar de masculinidades cómplices y subordinadas, no me refiero a caracteres fijos, sino a configuraciones de práctica que emergen en contextos específicos dentro de una estructura cambiante de relaciones. El acoso escolar es una manifestación del ejercicio del poder, y Simón era consciente de que nunca alcanzaría el “nivel” de sus compañeros que cumplían con las normas establecidas; por esta razón, al ingresar a la secundaria, se esforzó por encajar en ellas. Ángel, por su parte, no puede simplemente catalogar a sus compañeros como malos por molestar a un compañero en particular, porque las normas sociales indican que el acosado debe cambiar para encajar o defenderse.

De acuerdo con de Stéfano Barbero (2017), la homosocialidad es regulada por las normas, valores y conductas de la masculinidad hegemónica. Una forma de control muy efectiva es la homofobia, ya que a través de ella se condicionan las relaciones y

expresiones de género. El autor explica que esto lleva a que los jóvenes signifiquen, perciban y reaccionen de formas particulares ante la violencia de sus pares. Sin embargo, el autor subraya la importancia de conceptualizar el acoso homófobo tanto en términos de género como de sexualidad. Por ejemplo, cuando un varón heterosexual insulta a otro llamándolo "puto", no necesariamente está aludiendo a su orientación sexual, sino que está cuestionando una condición considerada no masculina o afeminada.

Los entrevistados en este estudio no reportaron situaciones de bullying o bromas relacionadas con lo que se espera de un varón, y justamente considero que tiene que ver con las formas en que ellos perciben y significan esas bromas. En el apartado donde se aborda la manifestación emocional, se evidenció que es raro que los varones les expresen a sus amigos sus emociones, ya que esto suele ser motivo de burla. En este contexto, Ángel, por ejemplo, no pudo afirmar que sus compañeros que ejercen bullying son malas personas, y Leonardo considera que la única forma de detener una situación de acoso es mediante la violencia. De hecho, todos los entrevistados sugieren que para detener una dinámica violenta se requiere más violencia. Estas formas de violencia son vistas por los varones como aceptables, aunque no necesariamente las consideren positivas.

Particularmente ninguno de los entrevistados habló de formas de acoso homófobo, todas ellas estaban vinculadas con la imagen. Sin embargo, ante la pregunta de ¿Qué pasaría si un varón te encara? Señalaron que dirían que no amablemente, pero luego, cuando pregunté ¿qué pasaría si un varón te gusta? Muchos de ellos ni siquiera hicieron el ejercicio de imaginarse una situación hipotética, como sí lo hicieron en otras preguntas. En esto se puede observar lo que plantea De Stéfano Barbero (2017), ya que estos varones no son homofóbicos ni persiguen a otros por su orientación sexual, de hecho, tienen amigos y compañeros pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+. Pero, el mandato ha calado en ellos y no pueden siquiera imaginarse teniendo prácticas de no-hombre.

Uno de los entrevistados mencionó de manera casual que en una ocasión él y un amigo se dieron unos besos, pero solo "para paviar nomás". En relación con este tema, otro entrevistado contó que, en una ocasión, un rumor comenzó a circular afirmando que él y un compañero habían estado juntos. Ante la reacción exaltada de sus compañeros, que le preguntaron si era cierto, él inmediatamente se dirigió a preguntar al chico que había esparcido el rumor por qué lo había hecho, ya que "se le iban a armar problemas". Además, le preocupaba la reacción de la gente, ya que toda

la escuela se había enterado<sup>30</sup>. Es interesante considerar si la situación hubiera sido diferente si el rumor lo hubiera comenzado una chica: ¿sus compañeros habrían reaccionado con la misma intensidad? ¿Él hubiese mostrado la misma indignación? Considero que ninguno de los entrevistados subrayó la homofobia en sus prácticas y en las de sus pares, porque ninguno de ellos lo registra en realidad.

---

<sup>30</sup> San Cristóbal es una ciudad pequeña, en la que “todes se conocen con todes”. En comunidades pequeñas, los problemas y los chismes pueden ser mucho más notorios y difíciles de manejar que en lugares más grandes. En un pueblo pequeño, donde todes se conocen, las disputas y conflictos pueden escalar rápidamente y convertirse en algo mucho más grande de lo que serían en una ciudad más grande y menos íntima. Por ejemplo, es muy probable que las chicas que a él le gustan se enteren de esto o incluso su propia familia.

## **El Cuidado y el Autocuidado. Estrategias y Prácticas.**

Como he señalado en capítulos anteriores, la salud no se trata de un estado sino de un proceso incesante de acción frente al conflicto<sup>31</sup>. Un aspecto a menudo ignorado en este proceso es el cuidado. Según Pombo (2010), el cuidado es fundamental para el bienestar y el desarrollo humano, y al mismo tiempo refleja profundas desigualdades sociales, las cuales se manifiestan en diferencias en el acceso al cuidado y en la calidad del cuidado recibido. La autora señala que el cuidado ha sido una constante en nuestras sociedades, y aunque frecuentemente se pasa por alto, es esencial para nuestra existencia. Se trata de una actividad compleja que implica atender las necesidades de los demás, que parte del reconocimiento de la vulnerabilidad, ya sea propia o ajena.

En ese sentido, resulta interesante y necesario interrogarnos sobre qué lugar ocupa el cuidado en las vidas de personas que, debido a su sexo asignado al nacer, no han sido educadas para reconocer su propia vulnerabilidad, ya que se presume que no debe existir. De Stéfano Barbero (2021) retoma a Kaufman para explicar que “La experiencia de poder en los hombres resultaría contradictoria, ya que implicaría no solo privilegios, sino también diferentes formas de vulnerabilidad de acuerdo a sus diferentes posiciones en las estructuras de desigualdad que operan de forma interseccional” (1995, citado en De Stéfano Barbero, 2021, p.155). En relación con lo mencionado anteriormente, De Stéfano Barbero (2021) retoma la perspectiva de Judith Butler (2020; 2014), quien sostiene que la vulnerabilidad no debe verse como un estado subjetivo e individual, sino como una característica intrínseca de nuestras vidas interconectadas e interdependientes. La autora argumenta que nadie es vulnerable de forma aislada, sino que la vulnerabilidad se manifiesta en relación con situaciones, personas, estructuras sociales o cosas en las que depositamos nuestra confianza. Por ejemplo, podríamos ser vulnerables ante las estructuras ambientales y sociales que permiten nuestra existencia, y cuando estas estructuras fallan, nosotres también lo hacemos. Así, depender de estas estructuras implica estar expuesto a la vulnerabilidad.

Por lo tanto, Butler sugiere que la vulnerabilidad no es un atributo individual, sino una característica de las relaciones que mantenemos entre nosotres y con las estructuras e instituciones que son cruciales para nuestra supervivencia. No obstante,

---

<sup>31</sup> Como he señalado en el capítulo del Marco Conceptual, la salud es un objeto construido y transformado cultural, social e históricamente como producto de la existencia humana (Laurell, 1981). La naturaleza social de la enfermedad no se evidencia en el caso clínico, sino en el modo característico de enfermar y morir de los grupos humanos. Tanto lo físico, lo mental y lo social, como biológico y el medio ambiente integran la salud, mas no se agota en ellos. Hablo de proceso de s-e-c, ya que se requiere tomar en cuenta el dinamismo que es inherente este.

ella aclara que la vulnerabilidad no es exactamente lo mismo que la dependencia. Dependemos de ciertos medios para nuestra subsistencia, y la falta de ellos nos hace vulnerables a ser desposeídos, abandonados o expuestos. “La comprensión relacional de la vulnerabilidad demuestra que no estamos completamente separados de las condiciones que hacen posible o imposible nuestra vida. En otras palabras, dado que no podemos existir al margen de estas condiciones, nunca estamos completamente individualizados” (Butler, 2020, 2014, citado en De Stéfano Barbero, 2021, p.156). De acuerdo con lo expuesto, De Stéfano Barbero (2021) considera las relaciones de género simultáneamente como relaciones de poder y vulnerabilidad. En ese sentido, en el siguiente capítulo desarrollaré qué entienden por cuidado los varones entrevistados y qué rol ocupa este en sus vidas, con el fin de responder al segundo objetivo específico de esta investigación.

En el primer apartado describiré las experiencias de los entrevistados que están vinculadas intrínsecamente con su sexo asignado al nacer y a las expectativas que socialmente depositamos en ello. En el capítulo anterior, he detallado los mandatos de género que han influido en sus vidas, los cuales dejaron (y dejan) marcas concretas en sus cuerpos y personalidades. A partir de la concepción de cuidado que adopto en este escrito, es fundamental explorar cómo se perciben a sí mismos, cómo se narran, cómo perciben su vulnerabilidad. Además, me centraré en sus estrategias y prácticas de autocuidado. En el segundo apartado, examinaré qué ocurre cuando se encuentran en la posición de ser cuidados y cuando deben cuidar a otros, con el objetivo de clarificar sus nociones del cuidado.

### **Habitar el Mundo Como Varón cis**

En el capítulo anterior, exploré las diversas formas que puede asumir una performance de género para los varones entrevistados. Describí sus deseos, aspiraciones y las múltiples instancias de disciplinamiento que han experimentado y de las que forman parte. Una de las cosas que tienen en común los entrevistados es la forma en que son habitados por el mandato de la masculinidad. Desde una edad temprana, han sido moldeados por los roles asociados a su genitalidad, lo que lleva a una forma particular de relacionarse con el mundo y de enfrentar su día a día. Dado que el cuidado y el autocuidado dependen del reconocimiento de la vulnerabilidad propia y ajena, ¿qué percepción tienen al respecto? Los entrevistados sostuvieron:

(piensa) cuando empecé básquet me sentí vulnerable porque no tenía la misma mentalidad de juego que ellos. O también físicamente. Yo cuando dejé básquet

me tomaban como un grandote y ahora que volví son todos de mi altura, pero grandotes. Altos y grandotes. **Y el más chico que es re alto, re grandote, tiene 16 años y tiene más fuerza que yo y más grande.** Yo le digo “chango vos sos re grandote culiado, tenés que aprovechar eso, lo que tenés y más en tu edad” yo como que los motivo viste, y me siento mal a veces porque... **já paviá, yo me pongo al lado de ellos y me tiran a la mierda.** (Rafael, comunicación personal, 27 de julio de 2023)

Rafael describe cómo, al retomar el entrenamiento de básquet, se sintió vulnerable al notar que no tenía la misma “mentalidad de juego” que sus compañeros. Sin embargo, lo que relata a continuación se centra más en las diferencias físicas entre sus compañeros y él que en la mentalidad en sí. Antes de dejar el básquet, Rafael era el jugador más alto y grande del equipo, pero al regresar, descubrió que sus compañeros habían crecido y que el entrenamiento también había cambiado sus físicos. Aunque Rafael intenta motivar a sus compañeros, frecuentemente se siente incómodo al compararse con ellos.

A los entrevistados le cuesta pensarse ante situaciones de vulnerabilidad. Uno de ellos sostiene directamente que no hay nada que lo haga sentir vulnerable. Otros, por su parte, luego de pensarlo, como se desprende de los relatos anteriores, se suele asociar la vulnerabilidad a lo físico: “Cuando estoy sin remera puede ser, porque a veces me afecta el físico, yo tengo una imagen negativa del físico mío, pero es porque todo el tiempo viste... te aparecen cosas del cuerpo ideal y esas cosas (Simón, comunicación personal, 29 de octubre de 2023). El entrevistado sufrió acoso escolar por su peso durante la primaria, menciona que aún se sentiría vulnerable si tuviera que sacarse la remera frente a otras personas. En su discurso, subraya la importancia del cuerpo en su vida, ya que aborda recurrentemente cuestiones relacionadas con su apariencia física. Simón no concibe otra fuente de vulnerabilidad más allá de su físico y su personalidad. Tiene un registro consciente de la centralidad que tiene en su vida cómo se ve su cuerpo y lo que puede o no puede hacer con él. Este enfoque también se refleja en el resto de las entrevistas y en el discurso de Rafael sobre su pérdida de habilidad en el básquet. A ello se le suma que no suelen expresar dolor, vergüenza o tristeza. No ven esto como problemático ya que se encuentra naturalizado, y está íntimamente relacionado a lo que se espera de ellos. Un entrevistado sostiene:

Miguel: **No... no suelo expresarme, pero... No sé qué decir la verdad, porque al no tener tantos problemas y si los tengo no los expreso. Ni tampoco para**

**expresar cosas buenas que me pasan, no... no soy muy expresivo general. Suelo guardarme todo para mí.**

M: ¿Y hay algo que te haga sentir vulnerable o te dé miedo?

Miguel: No diría que no, por lo menos. (Comunicación personal, 28 de octubre de 2023)

En el capítulo anterior, exploré las dificultades que enfrentan los entrevistados para expresar sus emociones, un tema que también se refleja en el discurso de Miguel. Sin embargo, surge la pregunta: ¿cuánto están realmente conectados con esas emociones? ¿Hasta qué punto son conscientes de su propio malestar? El mandato de género ejerce una influencia crucial en lo que son capaces de reconocer y en lo que permanece oculto. En el estudio de Escobar (2021), se evidenció que la primera reacción de los varones con los que trabajó fue "no le tengo miedo a nada", y asociaron la vulnerabilidad con cuestiones externas, como accidentes o robos. Cuando recuerdan anécdotas relacionadas con estas emociones, tienden a ubicarlas en el pasado, subrayando que esas experiencias no forman parte de su presente. Este patrón también se observó en las entrevistas a los varones sancristobalenses.

En términos generales, los entrevistados enfrentaron dificultades para reconocer y expresar sus propios malestares. Tuvieron problemas para identificar situaciones que los hicieran sentir vulnerables, avergonzados o dolidos, en comparación con sus respuestas sobre otros temas. Estudios como el de Escobar (2021) señalan que muchos varones tienen dificultades para reconocer sus propios malestares, y considero que esto se refleja en las entrevistas. Por ejemplo, Miguel afirmó que no hay nada que lo haga sentir vulnerable o temeroso. No obstante, en función de la bibliografía analizada, me resulta relevante cuestionar si esta respuesta expresa una verdadera ausencia de esas emociones o si, más bien, responde a dificultades para reconocerlas o nombrarlas.

En ese caso, ¿en qué aspectos sí muestran conciencia los entrevistados? Rafael, por ejemplo, indica que se siente vulnerable cuando percibe una amenaza hacia su posición jerárquica. En contraste, Simón menciona que experimenta inquietud en relación con las expectativas del "cuerpo ideal" en un contexto donde las redes sociales y las imágenes desempeñan un papel central. Dado que este tema es ampliamente discutido, resulta más fácil para él reconocer y expresar esas preocupaciones. Este tema lleva nuevamente a poner el foco en qué cosas tienen habilitadas sentir los varones y cuáles no. Para ilustrar mejor este punto, Simón comparte cómo fue que decidió comenzar a hacer terapia y Rafael sobre su reciente lesión en el tobillo.

Rafael: si las dejas pasar [cosas que lo aquejan], **me guardo las cosas. Está mal eso, pero me las guardo**

M: ¿por qué estaría mal?

Rafael: **y porque capaz que yo me colapso solo.** (...) me he peleado con mis amigos y sobre una pelea boluda pero que a mí me afectó, me peleé con mis viejos y cuando me peleé con mis viejos me doblé el tobillo. O sea, **cuando me doblé el tobillo tuve un colapso enorme y yo nunca en mi vida lloro.** Al llanto lo bloqueo y no lloro. **Es como que si me duele algo no lo largo con lágrimas.** Esa vez colapsé de un montón de cosas que tuve encima, me pasó esto y tuve que dejar. Estábamos por empezar una copa ahora en básquet y yo que ahora compito [con folclore] en agosto... va, iba a competir en agosto en un festival **y ahora no puedo hacer ninguna de las dos cosas.** No puedo ensayar ni jugar al básquet. Y es un colapso enorme que tuve. Encima cuando me doblé el tobillo **no paraba de llorar, pero no de dolor, sino de bronca en mí.** Yo quería hacer de todo, entonces como hago... entonces **esas cosas secundarias entre amigos y familia me afectan un montón.** (Silencio) **Soy como... un montón de cosas encima tenés y no sabes cómo sacarte... como sacarlo.** (Comunicación personal, 27 de julio de 2023)

Los efectos concretos de la masculinidad se pueden ver grabados sobre sus cuerpos. En el relato de Rafael, se destacan cuatro eventos clave que culminan en una lesión severa. En primer lugar, su historia pone de relieve la importancia crucial de la competencia en su vida. Al recordar cómo se veía a los 13 o 14 años, menciona que esa etapa fue una de las más significativas de su vida. Estaba completamente dedicado a los entrenamientos de básquet, además de asistir a clases de folclore. Pasaba la mayor parte del tiempo entrenando y fue preseleccionado por su club para competir en otros equipos. Este reconocimiento le llenó de orgullo, ya que se consideraba entre los “mejores” de su liga.

Rafael dejó de entrenar por un tiempo por razones que no especifica, y al retomar los entrenamientos, experimentó una sensación de vulnerabilidad al darse cuenta de que ya no era el mejor. Descubrió que sus compañeros de equipo habían crecido y seguido entrenando, y se dio cuenta de que ya no era ni el más alto ni el más ágil. De hecho, cuando le pregunté si conversa con sus amigos sobre sus problemas, comentó que sí lo hace. Sin embargo, estas charlas están vinculadas con la competencia y con “las cosas que le faltan”, como él mismo dice. Por ejemplo, menciona que “El Marcos juega re bien, es re duro para bloquearlo”, y similares. El entrevistado experimentó

vulnerabilidad al perder su posición destacada en el orden jerárquico. Anteriormente, su lugar en la cima le daba una sensación de superioridad y seguridad. Sin embargo, ahora que otros varones han ocupado su lugar en esa jerarquía, él se siente vulnerable.

La vulnerabilidad descrita por Rafael es equiparable a lo que he descrito anteriormente en relación con el enojo: las diversas formas de disciplinamiento les indican qué emociones están permitidas y cuáles no. En este contexto, la competencia es aceptable para los varones, y la lucha constante por sobresalir es parte de su proceso de socialización. De hecho, pueden experimentar frustración, enojo y desilusión por no ser los mejores, ya que estas emociones alimentan su deseo de esforzarse por alcanzar la cima. Sin embargo, el reconocimiento del papel central que juega la competencia en sus vidas plantea una cuestión adicional: ¿cómo podrían aceptar su propia vulnerabilidad si han sido educados para ser los primeros, los más fuertes, los ganadores? Esto también se refleja en sus experiencias concretas, como en el caso de la lesión de Rafael. A pesar de que menciona el dolor, al igual que otros entrevistados, describe que en su experiencia el sentimiento principal fue la bronca. Sin embargo, es posible identificar ciertos desplazamientos en relación con la competencia:

Siempre fui muy competitivo, pero no competitivo porque me gustara ganar, sino porque quería enorgullecer a las personas que me rodeaban. Entonces siempre que estaba haciendo un deporte o jugando algo, es como que quiero ganar para la satisfacción propia y para que, por ejemplo, mis abuelos se sientan orgullosos y digan “ese es mi nieto” ¿viste? **Ya tuve que ir al psicólogo con este problema, porque es como que a veces llegaba un punto en el que no era normal que... largarse a llorar, ponerse a pegarle a las cosas por bronca no más y por sentirse insuficiente.** Pero después ya lo fui hablando y ahora **ya es como que... no me pasa.** (Simón, comunicación personal, 29 de octubre de 2023)

Simón es el único entrevistado que ha ido a terapia, por ese motivo, me intrigó saber cómo fue que lo consideró como posibilidad:

Mis abuelos siempre que me veían llorando y cosas así me decían “Es un juego, no tenés que enojarte, nosotros estamos orgullosos de vos por más que pierdas o no puedas demostrar lo que vos querés realmente. Pero... tratá de controlarte un poco, porque al final el que termina amargado sos vos. Si total es un juego” y bueno, entonces **yo sabiendo eso lo intentaba hacer, pero no me podía controlar y siempre... cada vez estaba peor.** Es como que en un momento no podía disfrutar del deporte. Yo vóley lo dejé varias veces por la frustración, y así

con todos los deportes. Y sé que el fútbol, el básquet, tenis, pádel, todo lo que se pueda, lo dejaba porque no me gustaba cómo jugaba, me sentía mal. **Entonces dije “no puedo seguir siendo así, tengo que ir al psicólogo”.** (Simón, comunicación personal, 29 de octubre de 2023)

Simón explica que perder le provoca bronca. Detalla que su deseo de ganar no era por el placer personal, sino para enorgullecer a las personas a su alrededor, como su familia. Manifiesta que la rabia y la frustración por perder alcanzaban niveles extremos, como llorar, golpear objetos y sentirse insuficiente. Aunque había un reconocimiento de que perder no estaba mal, Simón no podía controlar su frustración, la cual solo empeoraba con el tiempo. Este conflicto con la competencia y la pérdida llevó a Simón, a los 16 años, a buscar ayuda terapéutica. Este relato es significativo, especialmente en un contexto de socialización de género que exige que los varones sean los mejores, fuertes y autosuficientes. Él eligió no reprimir sus emociones y gestionarlas, y no solo eso, sino que también buscó ayuda.

El segundo evento para destacar en el relato de Rafael fue que él registra que fue la mala gestión emocional lo que lo llevó a lesionarse. Describe cómo un conflicto no resuelto y una ira mal manejada fueron acumulándose hasta desembocar en una lesión física. En este sentido, el relato de Rafael guarda similitudes con el de Simón, con la diferencia de que este último logró identificar el problema a tiempo y, al buscar ayuda, pudo resolverlo de manera efectiva. El tercer evento que destaco de este relato fue cómo Rafael describe su reacción ante su lesión:

M: ¿y qué te dijeron que tenías que hacer? ¿Reposo?

Rafael: si reposo. Pero ¿qué pasa? Tuve cuatro días... una semana completa de reposo, un viernes venía un partido de local [de básquet] y me dice el entrenador, “che Rafa acá por falta de jugadores somos 11. Si querés venir a cambiarte, vení”

M: ¿y él sabía que vos te habías doblado el pie?

Rafael: si, yo fui a prácticas sin entrenar, y me dice “si querés venir a cambiarte, cambiate” ¿qué pasa? Dije yo “uhh bueno, vamos a tener que ir al partido”. Yo me levanté temprano a la mañana y me tomé un diclofenac, el entrenador me dio diclofenac para que tome para el tobillo.

M: ¿el entrenador?

Rafael: Claro, me tomé un diclofenac a la mañana, a la siesta me pongo hielo, reposo con agua fría, hielo, agua caliente, así diferentes temperaturas y bueno, vendaje. (...) Claro yo cuando voy a la cancha no siento nada. Estoy de diez. Lo

tengo hinchado nomás. Pero estoy vendado, todo, estoy seguro. Claro yo entro a la cancha [para el calentamiento], primero con miedo por hacer un mal movimiento. Después me sentí seguro y ya tenía el tobillo caliente para salir corriendo. **Estaba de diez yo, tranquilamente podía entrar a jugar.** ¿qué pasa? Solamente hice el calentamiento, no jugué, no me puso en ningún momento. Pero era obvio, porque él sabía que yo no iba a jugar, porque tengo el tobillo esguinzado. Terrible. **Al otro día me moría.** (...) De porfiado nomás, de porfiado, pero bueno. **Esta semana tomé la decisión de no hacer nada, cuidarme y no entrenar.** O sea, capaz que vaya para ir a ver la práctica nomás, tomar unos mates, que se yo. Pero no, no. Entrenar esta semana nada, **pero porque hice cagada al pedo.** Pero bueno. **Tampoco es que tuve el dolor más fuerte del mundo, o sea. Yo caminaba rengo, imagínate, caminaba rengo.** (Comunicación personal, 27 de julio de 2023)

Lo primero que hizo ante su lesión fue llamar a su mamá. Luego, a pesar del intenso dolor, no tomó precauciones adecuadas para su propio cuidado. De hecho, entre risas cuenta como una gran hazaña que asistió a un partido a pesar de su estado, e incluso tenía la esperanza de poder jugar. Considero que su deseo era ser idolatrado, que se vea que a pesar del dolor él jugó igual. De hecho, los cuidados que menciona haber tenido con su propio cuerpo estaban dirigidos únicamente a la posibilidad de entrar a la cancha.

Los varones son socializados para no tener debilidades y como eso es imposible, deben ocultarlas. Tajer (2012), al igual que otros autores trabajados en este escrito, explica que “para que los varones puedan cumplir las expectativas relativas a su rol social, su socialización primaria les inhibe la capacidad de registro de sus propios malestares” (P.9). Considero que estos varones muestran límites para interpretar o registrar lo que les sucede. En este caso, se puede observar que Rafael adoptó una práctica autodestructiva, para cumplir con expectativas que para él no estaban claramente definidas. En relación con este tema, Escobar (2021) señala que los adolescentes entrevistados para su estudio utilizaron la expresión de “hasta que no se vea el hueso” para hacer referencia al momento en que pedían ayuda

su mirada no incluye el autocuidado o el acercamiento al sistema de salud de manera preventiva, solo concibe pedir ayuda cuando ya es “grave” y “sangra”. Esta idea de invulnerabilidad, de soportar hasta las últimas consecuencias antes de ir a la consulta. (Escobar, 2021, p.29)

El cuarto evento que destaco en lo que relata Rafael, radica en la forma en que su entrenador gestionó la situación. En su testimonio, no menciona que el entrenador le haya preguntado cómo se sentía o si estaba en condiciones de jugar. En cambio, Rafael interpretó que se esperaba de él que se la jugara por el equipo, que se pusiera la camiseta. Además, en su relato no aparece una explicación por parte del entrenador sobre lo que ocurriría durante el partido; de hecho, Rafael seguía esperando la oportunidad de entrar a jugar. Este hecho subraya el mensaje que recibió a sus 18 años, una edad en la que, aunque ya es mayor, sigue siendo un adolescente. El mensaje decodificado fue claro: él tenía que poder. Tenía que poder porque es una lesión común, por sus tiempos de gloria de su preadolescencia, porque los pibes se lo ruegan. La socialización de género, en este contexto, nunca termina. El entrevistado reconoció que esa falta de cuidados sobre sí mismo tuvo consecuencias peores, “que hizo cagada”, pero luego le quita importancia a eso diciendo que “tampoco tuve el dolor más fuerte del mundo”, enfatiza la gravedad del asunto y lo cuenta con aires de superioridad.

En relación con lo expuesto anteriormente, Tajer (2012) explica que “las problemáticas de los varones son del orden de los costos de poder sostener o no la hegemonía, por lo tanto, son cuestiones más ligadas a los excesos y a la exposición a riesgos” (p.9). En ese sentido, cuando consulté si se exponían al algún riesgo estas fueron algunas de las respuestas obtenidas:

Leonardo: yo manejo sin casco, **pero no me siento en riesgo. Siento que es un riesgo de una multa**, pero tu pregunta va por algo mío ¿no?

M: Claro, algo que vos digas “che, esto es peligroso para mí, para mi cuerpo, para mi persona”

Leonardo: Claro, yo no me siento en peligro cuando manejo sin casco. Drogarme, no me drogo, probé y no me gustó. Tomar, que se yo, una sola vez me llevaron muy borracho y no me gustó. (...) **es que... creo que tomar alcohol no lo siento como un peligro**. Y si, fumo cigarrillos.

M: ¿y tampoco sentís que te haga mal?

Leonardo: no, sí siento que me hace mal.

M: ¿y cómo empezaste?

Leonardo: como cualquiera, **boludeando con los chicos hasta que te agarra la adicción**. (Comunicación personal, 6 de mayo de 2023)

El entrevistado tiene prácticas como andar en moto sin casco, tomar alcohol y fumar cigarrillos, sabe que pueden hacerle mal pero no siente que esas prácticas atenten contra su persona. El riesgo radica en ser atrapado teniendo esas prácticas:

recibir una multa o ser visto por sus padres, no en que estas atenten contra el cuerpo o la vida en sí. El temor a un poder de policía, a una norma mayor que está siendo infringida. Por otra parte, otro de los entrevistados explica que “Fumar y todo eso no. Tomar sí. Tomar, tomo bastante cuando nos juntamos con mis amigos y todo eso, pero... creo que por hacerme mal a propósito no” (Ángel, comunicación personal, 28 de octubre de 2023). Y Rafael ante la pregunta acota “es que... hay que probar” (comunicación personal, 27 de julio de 2023). Estas dos respuestas dan cuenta de algo importante: nadie quiere hacerse daño adrede, sino que es un efecto colateral de las prácticas que llevan adelante en su vida cotidiana. Y se vincula con lo que vengo trabajando en este apartado: la falta de registro del propio malestar y la percepción de que determinadas acciones y/o situaciones pueden dañar la integridad propia o ajena. No reconocen la vulnerabilidad que les es propia, con lo cual no es posible ejercer el autocuidado. Por ejemplo, Donatello plantea que no hace cosas que le puedan hacer daño porque no se alcoholiza ni fuma, no obstante, más adelante comenta sobre la pésima gestión que tuvo durante sus lesiones deportivas. No sólo no fue al médico a penas de cayó, sino que tampoco se cuidó luego. En este contexto ¿existe alguna forma de autocuidado para ellos?

### ***Lo que un Cuerpo Puede***

De acuerdo con lo abordado en el capítulo anterior sobre los cuidados estéticos, Artiñano (2012) reflexiona acerca de cómo los varones en la actualidad manejan el cuidado corporal. El autor señala que, durante un largo período en ciertas sociedades, el cuerpo masculino ha sido visto como una representación de perfección. El mensaje sobresaliente era que los varones, por su naturaleza, eran fuertes, viriles y formales, y, por lo tanto, no necesitaban preocuparse por su apariencia física. De hecho, en muchos casos, esta indiferencia hacia la apariencia se utilizaba como un criterio para definir qué tan masculino era alguien, en contraste con los atributos femeninos, considerados menos positivos. En este contexto, se indagó sobre cómo se veían cuando tenían 13 o 14 años, sobre si experimentaron cambios corporales que los hayan hecho sentir incómodos y sobre qué prácticas llevan adelante a la hora de salir. Los entrevistados sostuvieron:

¿Cómo me veía yo mismo? **Me veía... insuficiente realmente. Porque yo no me sentía lindo, no me sentía bueno en los deportes ni en nada de eso (...)**  
Si juego bien, yo creo que puedo jugar mejor; si me visto bien, veo que me puedo

vestir mejor, y bueno (...) siempre busco ese dar ese poquitito más **que me falta** a mi criterio. (Simón, comunicación personal, 29 de octubre de 2023)

**siempre estuve bien físicamente, nunca tuve problemas** (...) quiero seguir creciendo, **quiero seguir siendo alto**. Creo que viene por ahí la pregunta, la de crecer digamos, yo les decía a los chicos “**mi miedo es no seguir creciendo**”. Yo los veo a los changos, tienen 18, 17, 16 años... y digo “no” son igual de altos que yo, y yo digo “Fa boludo, ¿me voy a quedar así?” si ya me quedo con esta altura no me digas. (Rafael, comunicación personal, 27 de julio de 2023)

Donatello: ehh ¿cómo me veía? (...) Y... **Era más gordito y me vestía distinto**.

M: Y en esa edad, más o menos ¿existieron cambios que te hayan hecho sentir incómodo o que no te gustaron tanto? o, todo lo contrario, los cambios que vinieron después te parecieron re copados.

Donatello: No, no es que me parecieron ni copados ni nada. Hay algunos que no me gustan, pero son normales

M: ¿cómo cuáles?

Donatello: **mucho pelo. Eso lo único. Antes no tenía pelos en las piernas o los sobacos, ahora estoy luchando contra eso. Pero eso nomás.** (...)

O sea, **voy a la peluquería, sí, pero por tema de comodidad** y que no puedo...

[se corrige rápidamente] no me gusta tener el pelo largo, todo linyera. No me gusta. Pero si no, no. Me pongo alguna que otra cadenita, pero eso, nada más.

**¡Ah! Perfume** (...) Deporte lo hago por diversión y bueno y **ahora gimnasio lo hago porque lo tengo que hacer**. (Comunicación personal, 27 de octubre de 2023)

Leonardo: los cambios fueron cuando... O sea, todos los cambios que tuve, o sea no todos me gustaron, pero cuando había engordado mucho, mucho, mucho eso no me gustó. Para mí fue un cambio [hace gesto de disgusto]. (...) fue en el 2020, en la pandemia. Pero todos los demás cambios me gustaron. (...) Incluso los cambios que sigo teniendo me siguen gustando.

M: ¿y cuáles son esos cambios?

Leonardo: ahora me sale barba. Incluso ahora no me gusta estar sin barba, yo no me afeito con la Gillette porque **me queda la cara muy de nene** (...)

**claro el uso de cremas y eso, o afeitarme las piernas y las axilas.** Porque es como que, si yo quiero estar con una chica, que en sí **no me gustan mucho los pelos en las axilas y si yo quiero una chica que sea así [depilada]** no voy a andar yo con los pelos con trencitas. **Voy a dar lo mismo.** (Comunicación personal, 6 de mayo de 2023)

Por un lado, observo que la mayoría de los entrevistados expresan una valoración positiva de los cambios físicos que los han llevado a desarrollar un cuerpo más acorde con el de un adulto. Esto puede vincularse con el mandato que indica que los varones no deben ser niños. Los aspectos físicos que ellos aprecian están relacionados con características que se perciben como más masculinas, tales como el aumento de altura o el crecimiento de la barba. En contraste, las preocupaciones manifestadas se vinculan con la asunción de nuevas responsabilidades, tales como un mayor compromiso académico y la necesidad de tomar decisiones sobre su futuro profesional.

Aunque en general el discurso era de indiferencia hacia la apariencia, en realidad, todos mantenían cierto nivel de cuidado personal. Esto se evidenciaba, por ejemplo, en el estilo de corte de pelo y de vestimenta similar que compartían. Sin embargo, al ser preguntados directamente sobre estas prácticas, no las mencionaban fácilmente y respondían con cierta incomodidad. No obstante, mientras hablaban de otros temas, dejaban entrever qué cosas hacían para cuidarse desde lo estético. A pesar de intentar mostrar desinterés por los estándares estéticos, los entrevistados seguían múltiples prácticas para ajustarse a los ideales de belleza establecidos por los estereotipos de género.

Si bien no fue un elemento que interesaba en la investigación, los cuerpos adquirieron centralidad en las entrevistas, en especial, la apariencia corporal fue un eje que los propios entrevistados ponían sobre la mesa a la hora de pensar en el autocuidado. De este modo, el autocuidado era asociado netamente a lo físico desde un lugar estético. De este modo, si bien exceden los objetivos del presente trabajo y abre nuevas indagaciones meritorias de ser estudiadas en profundidad en próximos estudios, me explayaré brevemente sobre la masculinidad y la corporalidad. En relación con lo expuesto, Artiñano (2012) explica que en la actualidad la industria textil y cosmetológica ha focalizado en los varones, lo cual tuvo como consecuencia la modificación de los hábitos tradicionales de este sector. Lo que interroga el autor es lo mismo que yo me pregunto al escuchar a los entrevistados: estas prácticas ¿en realidad responden a ejercer el autocuidado y el esteticismo reprimido, o es la aparición de un

nuevo ejercicio de poder, a través de la estética? ¿El mercado que oprimía únicamente a las mujeres ahora también oprime a los varones? Simón se siente vulnerable al sacarse la remera, Donatello y Leonardo que “luchan” contra sus vellosidades corporales. Pero, todas estas prácticas que tienen como fin lo estético entran en contradicción con el mandato de que los varones son despreocupados por estos temas. Por ejemplo, cuentan que van a la peluquería, pero por comodidad. Van al gimnasio, pero para cuidar de su salud. Se arreglan las uñas, pero porque esperan lo mismo de sus parejas. Es decir, no pueden revelar lo que los moviliza a llevar adelante esas prácticas.<sup>32</sup>

Por otra parte, Ángel explicaba que él a los 13/14 años era una persona muy diferente:

Ángel: En el sentido de cómo ver las cosas, en el amor, en todas esas cosas era muy diferente. (...) Ahora soy más tímido que antes. Antes no tenía vergüenza de nada. Ahora sí, trato de limitarme en algunas cosas por ser tímido. Trato de no... no de no salir mucho, **pero en temas privados no expresarme mucho, prefiero guardarme las cosas yo mismo.**

M: ¿Pasó algo en el camino para que empieces a guardarte las cosas?

Ángel: No creo que no. Fue por mí mismo. (Comunicación personal, 28 de octubre de 2023)

Leonardo también afirmó que le daba vergüenza “cuando iba a primero y decía boludeces”. La socialización de género nos acompaña y sigue operando a lo largo de toda nuestra vida, sin embargo, la adolescencia es un periodo clave de desarrollo y de interiorización de los mandatos. Después de la entrevista con Ángel, para mí es posible afirmar que no se trata de un chico tímido, como él refiere. Participa de todas las actividades que puede, tiene muchos amigos y ante las preguntas realizadas se desenvolvió con mucha naturalidad. Considero que a lo que se refiere con la palabra “tímido” es que justamente no comparte tanto sus problemas y cuestiones vinculadas a sus emociones.

Es posible afirmar que los entrevistados tienen formas de autocuidado, pero lo que los moviliza a realizar esas prácticas no tiene tanto que ver con el cuidado de uno mismo que deviene del reconocimiento de la vulnerabilidad propia. Dicha forma de autocuidado se logra gracias a los nuevos mandatos estéticos que se nos imponen como norma en nuestras sociedades. Por otro lado, al analizar sus opiniones sobre la

---

<sup>32</sup> De hecho, Connell y Messerschmidt (2021) retoman múltiples investigaciones en las que se plasma cómo los cuerpos son afectados por los procesos sociales.

comunicación, es posible observar cómo la interiorización de los mandatos de género lleva a estos varones a adoptar prácticas perjudiciales para sí mismos. A pesar de que en la actualidad se habla más abiertamente sobre la salud mental, ellos han internalizado normas que les indican que no deben expresar emociones asociadas a lo femenino. En contraste, se les permite sentir y expresar enojo y frustración.

## **Cuando Toca ser Cuidado y Cuando Toca Cuidar**

### ***Cuando les Toca Cuidar***

Otro de los intereses de la investigación fue explorar si los entrevistados habían tenido experiencias en las que asumieron el rol de cuidadores. Al respecto, las respuestas obtenidas durante las entrevistas fueron, en general, bastante breves: “Emm... ¿cuidar? [piensa] no me acuerdo, pero me parece que no.” (Donatello, comunicación personal, 27 de octubre de 2023). En otros relatos los entrevistados no recuerdan haber tenido que cuidar o se encuentra asociado a compartir tiempo con sus abueles: “o sea, no sé si cuidar, pero sí ir a visitar y ayudar en algo sí. Que se yo, no sé si la abuela contaría como ir a cuidarla, cuando estaba mal” (Leonardo, comunicación personal, 6 de mayo de 2023); “Eh... No. Por ahí siempre estoy con mis abuelos, ellos ya son grandes, entonces lo ayudo a mi viejo a estar con ellos, voy a tomar mate... pero ¿cuidarlos? No... ellos ya tienen sus niños” (Ángel, comunicación personal, 28 de octubre de 2023). En un caso, el cuidado se asocia a la enfermedad y al asistir a la familia directa en estas situaciones: “Si, cuando mi hermano se enfermaba o mi vieja también se enfermaba, tenían una fiebre o algo (...) Y les llevaba agua o... todas esas cosas, medicamentos todo” (Miguel, comunicación personal, 28 de octubre de 2023).

Del análisis de las entrevistas se desprenden dos puntos nodales en los que considero importante poner énfasis: dos tipos de percepciones sobre el cuidado. Por un lado, se asocia el cuidado a cuestiones vinculadas con el cuerpo. Logran reconocer la vulnerabilidad ajena ante la enfermedad, ante la pérdida de fuerza, situaciones con las que logran empatizar con facilidad. Por ese motivo hay algunos que no identifican formas de cuidado en sus prácticas, ya que no recuerdan oportunidades en las que hayan abordado situaciones de ese tipo.

Por otro lado, identifican que la compañía es una forma de cuidado. De hecho, Leonardo cuando cuenta su proceso de recuperación ante una lesión deportiva, comenta que sus amigos iban a visitarlo y señala el valor que tuvo para él haber sido acompañado en ese momento. Otros entrevistados afirman que ellos no cuidan a sus abueles, en términos de que no los ayudan en situaciones de sus vidas cotidianas, pero

que sí les acompañan, toman mates con ellos, van a visitarles. A grandes rasgos, esas son las dos identificaciones de cuidado y por ende de vulnerabilidad que reconocen. Por otra parte, Rafael dio una respuesta diferente:

M: ¿te tocó cuidar a vos alguna vez?

Rafael: Hace como 2, 3 años. No, un año. Por un amigo que andaba en situaciones de delincuente digo yo. Pero era porque estaba con un problema con la novia. (...) tenía como una orden de alejamiento por la madre de la novia y la novia que terminaba en la casa del amigo y el amigo estaba ahí involucrado y... **“culiado ya está, hace lo posible por alejarte porque te está consumiendo”**. Y no se alejaba. **Y después si no era eso era por la familia y el terminaba en mi casa llorando.** (...) Y bueno, era una situación difícil. (...) yo una vuelta le comenté a Martín “Martín, yo sé un montón de cosas de lo que pasó él y me comentó, y son cosas feas, feas, feas” Porque cuando él tenía 16, 17 años **caía a la casa de mi mejor amigo con un revólver o algo**. O sea, con 16, 17 años lo compraba él. **Y parecía una joda para nosotros, pero era un montón. Es un montón ahora pensándolo. En ese momento no lo mirábamos así, pero es un montón. Te juro que es un montón.**

M: ¿y vos sentís que tuviste que cuidar de ese amigo?

Rafael: era como... no cuidarlo, sino “chango, vos podés salir de ahí”. (Comunicación personal, 27 de julio de 2023)

Leonardo, ante la pregunta de qué podría hacerlo sentir vulnerable, mencionó la ausencia de sus padres. Comentó que tiene un amigo que aparenta ser fuerte y capaz, que “se hace el capo”, pero que él sabe que está sufriendo por la falta de protección de sus cuidadores principales. De manera similar, los entrevistados que han tenido contacto con realidades distintas a las suyas reconocen la importancia de las redes de protección primarias. Rafael relata la historia de su amigo que, en sus palabras, enfrentaba una vulnerabilidad extrema. Él considera eso debido a la falta de los cuidados de su familia, los cuales contemplan el sostenimiento emocional y económico que ella provee, entre otros. No sólo siendo adolescente tenía que trabajar para ganarse la vida y estaba atravesando un vínculo sexoafectivo que no le hacía bien, sino que también estaba atravesando un consumo problemático de sustancias.

En este punto, incluso desde la mirada de los entrevistados, es posible observar las diferentes maneras de ser atravesado por el mandato y de encarnar la masculinidad. En líneas generales, los entrevistados comparten muchas similitudes: son blancos, clase media, encuadran en los cánones de belleza actuales, deportistas, etcétera. Pero,

el amigo de Rafael pone en evidencia que la experiencia de poder en los varones implica diferentes formas de vulnerabilidad, las cuales varían dependiendo de la posición que se ocupe en las estructuras de desigualdad que operan de forma interseccional (Kaufman, 1995, citado en De Stéfano Barbero, 2021). La forma en que se cuida y quién realiza el cuidado está intrínsecamente vinculada a estas estructuras desiguales.

Aunque Rafael no considera que le haya proporcionado cuidado, es evidente que fue capaz de reconocer la vulnerabilidad de su amigo al acompañarlo y escucharlo. Desde la perspectiva de cuidado que adopto en este trabajo, este tipo de apoyo también constituye una forma de cuidado. A menudo, los entrevistados no reconocen estas formas de cuidado, lo que puede deberse a que no están acostumbrados a expresar o reconocer sus propias emociones. Esta dificultad para reconocer la vulnerabilidad, tanto propia como ajena, complica su capacidad para desempeñar un papel activo en el cuidado de los demás. Sin embargo, el encuentro con la otredad permitió a Rafael y a Leonardo identificar una forma de vulnerabilidad que de otro modo no habrían comprendido como tal.

### ***¿Quiénes Cuidan?***

Solo dos de los entrevistados creen que las mujeres cuidamos de manera diferente, mientras que el resto no comparte esta opinión. Sin embargo, al describir los momentos en los que necesitaron cuidados, surge una diferencia notable: todos coinciden en que la primera persona a la que llamarían en caso de un problema de salud es a su madre, ya que confían en que ella sabría qué hacer y sería más efectiva que cualquier otra persona. Como se evidenció en el capítulo anterior, aunque los entrevistados afirman que pueden discutir sus problemas con amigos varones, en general, recurren a las mujeres de su entorno para hacerlo. Simón, por su parte, sostiene que mujeres y varones cuidamos de manera distinta, y ejemplifica esto con la relación que tiene con sus abueles. Según él, su abuelo establece límites claros y definidos: brinda cuidados, pero mantiene una distancia. En contraste, su abuela ofrece cuidados de una manera más afectuosa, y los límites entre lo que está dispuesta a hacer y lo que no son más difusos. Esto sugiere la idea de que el cuidado femenino podría percibirse como incondicional en cierto sentido. Este patrón se refleja también en los discursos de los demás entrevistados:

M: ¿y te acordás de alguna situación en la que necesitaste que te cuiden?

Leonardo: ¡sí! Un montón de veces. Que se yo, cuando me operaron (...) O... que se yo, cuando me esguincé el tobillo (...)

M: ¿y con quiénes pudiste contar en ese momento?

Leonardo: Y pude contar con todos (...) O sea, mamá, papá y mis dos hermanas. **Y yo sé que con Carlos [hermano mayor] si yo le hubiese pedido algo él me lo hubiera traído.** Y también con... no es como que me hayan ayudado... Bueno sí me ayudaron las chicas y los chicos cuando venían a tomar mates y cosas así. No es como que mis amigos me ayudaron con algo puntual de “tráeme esto, tráeme aquello” **sino que venían a tomar mate, lo que en sí es una ayuda.**

M: ¿para vos qué implica cuidar?

Leonardo: **para mí es estar ahí y.... estar, que esté todo bien y si necesitás algo te lo traigo...** Para mí eso es cuidar, pero si pasa algo así no te lo piden porque les da vergüenza, incluso cuando estaba yo esguinzado **las chicas me decían “¿querés esto, querés aquello?!”** y yo... me daba vergüenza (...)

M: ¿y a vos te parece que mujeres y varones cuidamos distinto?

Leonardo: hay una distinta onda. **Depende como sea la mujer y depende como sea el hombre.** Porque, que se yo, yo con los chicos creo que, si me tocara que ellos me cuiden, me joderían así pero no es que estarían todo el día jodiendo. Me refiero a que harían chistes que a mí no me molestan, pero yo creo que las chicas no me harían tantos chistes, si no que...

M: **¿y quién preferirías que te cuide, tus amigas o tus amigos?**

Leonardo: **mis amigos**

M: ¿por qué?

Leonardo: y no... porque... por los chistes. (Comunicación personal, 6 de mayo de 2023)

Rafael menciona que los varones pueden ser más torpes a la hora de cuidar, y Leonardo comparte que, durante su esguince, mientras sus amigos le hacían chistes, sus amigas se preocupaban por saber qué necesitaba. Esta diferencia también se observa en el cuidado familiar: Leonardo explica que el único que no contribuyó con cuidados fue el hermano mayor, aunque él mismo reconoce que si se lo hubiera pedido, habría ayudado. Esta afirmación es reveladora. Pombo (2010), al retomar a Izquierdo (2003), explica que los cuidados no solo comprenden trabajos concretos, sino también una disposición general para atender las necesidades de los demás. Además, la autora señala que, aunque las mujeres han comenzado a compartir la ejecución de las tareas domésticas, la responsabilidad última de que estas se realicen sigue recayendo mayormente sobre ellas (Wainerman, 2002 citado en Pombo, 2010). La responsabilidad del cuidado sigue siendo predominantemente femenina, como se ilustra en la

observación de que Leonardo no necesitó pedir ayuda a sus hermanas y madre para recibir cuidado. El cuidado femenino se percibe como algo innato e intuitivo, aunque a menudo no se reconoce formalmente. De hecho, tanto Leonardo como Rafael valoran más el cuidado y los consejos cuando provienen de varones.

Las diferencias en la forma en que se lleva a cabo el cuidado se reflejan claramente en el apartado anterior en el caso de la lesión de Rafael. Su entrenador le transmitió la idea de que debía soportar el dolor y estar dispuesto a luchar por el equipo. Aunque el entrenador no lo hizo jugar debido a que reconocía la lesión, expuso a Rafael a una situación riesgosa. Si él lo hubiese requerido, Rafael habría jugado todo el partido. La socialización de género opera a lo largo de toda nuestra vida y nunca cesa:

al lado del machismo existe la angustia masculina frente a la necesidad de demostrar que se es macho: la idea constante y continua de la insuficiencia de serlo sólo biológicamente; el esfuerzo interpretativo, el tener que demostrarlo. Es así que, nunca se es lo bastante macho, y, no siéndolo, se es peligrosamente no macho. (La Cecla, 2005, p. 27 citado en Artiñano, 2012, p. 43)

En esta situación, se estaba evaluando la credencial de Rafael como macho, cuánto podía soportar, qué tan fuerte era. Rafael no pudo reconocer su propio malestar y actuar en consecuencia, y el entrenador fue incapaz de reconocer y aceptar la vulnerabilidad ajena. Estas nociones del cuidado también se ven plasmadas en las paternidades ausentes criticadas por los entrevistados en el capítulo anterior<sup>33</sup>. Fariña (2016) analiza que la crianza de varones bajo una estructura de género heteronormativa, en la que el cuidado es tarea de la mujer-madre y el trabajo remunerado del varón-padre, implica que esos varones no han desarrollado en su propia estructura de masculinidad una sensibilidad por sus propias condiciones de vida y, por lo tanto, de su propia vulnerabilidad. Esto puede verse evidenciado en el apartado anterior. Los varones con los que estudia la autora, así como los entrevistados para esta tesis, fueron educados, no sólo por su familia sino por todas las instituciones, para ser cuidados. Fariña (2016) lleva este análisis a las entrevistas que realizó a un grupo de varones en edad productiva, en las que visualiza escaso interés por el cuidado personal de la salud, exceptuando tres casos: condiciones extremas tales como el cáncer; otras enfermedades que les impidan trabajar; y situaciones que impliquen un dolor intenso.

---

<sup>33</sup> “En sus prácticas reales se denota una mayor presencia de sus madres -que de sus padres en su vida afectiva y en la resolución de sus necesidades vitales y acompañamiento. Esto trae aparejado una alta valorización de sus madres y la sanción a la conducta de sus padres ausentes” (Escobar, 2021, p.38). Este hecho también se reconoce en las entrevistas a los varones sancristobalenses. Además, recalcan como un atributo que les gustaría tener a la responsabilidad afectiva con sus familias de varones que conocen.

La autora señala que en este último caso es cuando generalmente los varones asisten al Servicio Social de Salud. Esto es equiparable a lo que sucede con los varones entrevistados, ya que su autocuidado surge ante situaciones muy dolorosas.

Por otra parte, la autora observa que los varones sólo tomaban el rol de cuidadores cuando la madre de familia no podía asumirlo: "puede leerse que la actitud general es de ayuda frente a la ausencia de la madre y no como una responsabilidad compartida ante el desarrollo de una familia" (Fariña, 2016, p.32). En caso de que la mujer-madre sí esté presente, el varón queda eximido de estas tareas. Por otra parte, Fariña (2016) señala otra consecuencia en esta socialización primaria diferenciada entre varones y mujeres. A la mujer se les atribuyen todas las tareas vinculadas a los cuidados familiares y la promoción de salud en las familias, en consecuencia, en su ausencia en el núcleo familiar los varones se ven desbordados por aquellos momentos que deben cumplir esa función, ya que no fueron socializados para cuidar ni para cuidarse y no cuentan con los recursos que esa situación amerita.

Entonces, a pesar de los avances del feminismo en las distintas áreas de nuestras vidas, aún se espera que las mujeres sean quienes se hagan cargo de las tareas de cuidados. Las mujeres son las principales cuidadoras de la familia, así como agentes del sistema de salud en sus propias casas. "Existe, en simultáneo y casi sin entrar en crisis, una mayor aceptación de la entrada masiva de las mujeres al mercado de trabajo asalariado, pero sin una legitimación de la redistribución de las tareas domésticas" (Tajer, 2012, p.8). Sin embargo, es más valorado el cuidado que viene de un varón.

## Los Machitos no se Enferman

Bonino (2001) explica que, en el campo de la salud, el reconocimiento de las particularidades de las personas que han sido asignadas como mujeres al nacer ha facilitado una comprensión y un abordaje más efectivo de sus problemas de salud. Este avance se ha logrado gracias a la incorporación de la perspectiva de género en el análisis de estos fenómenos y en la identificación de las razones detrás de su tratamiento desigual en el sistema de salud, con resultados significativos<sup>34</sup>. De manera similar, en los últimos años se ha comenzado a investigar más a fondo la salud de los varones cis desde esta misma perspectiva.

Se ha reconocido durante mucho tiempo que los varones cis experimentan ciertos problemas de salud de manera distinta a las mujeres cis. Sin embargo, las investigaciones sobre género masculino revelan que los estilos de vida específicos de los varones cis pueden contribuir a estos problemas. Además, muestran que los métodos que utilizan para enfrentar estas dificultades pueden agravar la situación. Más aún, uno de los principales factores de riesgo para su salud y bienestar (así como para los que están a su alrededor) es la adhesión rigurosa al modelo de masculinidad hegemónica, en el cual son socializados. Es decir, los problemas de salud de los varones cis no son consecuencia directa de la biología, de su sexo biológico, pero sí se vincula con lo que hacemos socialmente con ese hecho (Bonino, 2001).

En capítulos anteriores, he descrito y analizado la experiencia de los varones sancristobalenses entrevistados en relación con los mandatos del dispositivo de la masculinidad. He evidenciado cómo estos mandatos se hacen carne y se reflejan en sentires en constante transformación. En este contexto, surge la pregunta: ¿cómo afecta esto al acceso al sistema de salud? Por lo tanto, en el presente capítulo, abordo mi tercer objetivo de investigación: analizar el acceso a la información y las prácticas de salud de los varones entrevistados.

En el primer apartado, analizaré las percepciones de salud que comparten los entrevistados, integrando conceptos abordados en los capítulos anteriores en el contexto del proceso s-e-c. Asimismo, examinaré la información a la que tienen acceso los entrevistados en relación con dicho proceso. Pondré especial énfasis en aspectos relacionados con la sexualidad, las relaciones sexuales y la Educación Sexual Integral (ESI). En el segundo apartado, exploraré el papel que desempeñan las instituciones y

---

<sup>34</sup> A pesar de dichos avances, aún hoy las políticas de acceso a la salud y cuidado se encuentran orientadas a las mujeres y en muchas de estas investigaciones siguen operando sesgos de género (Maffia, 2007).

las políticas, ya sea como facilitadoras u obstaculizadoras, en el acceso a la salud. Describiré qué sucede en relación con el acceso a la atención médica y haré énfasis en quiénes son agentes de salud en los distintos grupos de la organización social: las que fueron asignadas como mujeres al nacer.

## **La Información Como Camino Hacia la Autonomía en Salud**

### ***Información***

En su informe de 2023 sobre la situación de salud de adolescentes y jóvenes en Argentina, la Dirección de Adolescencias y Juventudes (DiAJu) destaca que:

En Argentina existe un amplio marco normativo que propicia el respeto del derecho a la salud integral de niñas, niños, adolescentes y jóvenes como sujetos de derechos, con autonomía para la toma de decisiones sobre el cuidado del propio cuerpo y la protección de la privacidad y la confidencialidad. (2023, p. 7)

Ante la vigencia de este marco normativo, surge la necesidad de investigar cómo se traduce su implementación en la práctica y cómo se manifiesta a nivel local. Además, es relevante analizar de qué manera esta normativa se interrelaciona con las construcciones de masculinidad en el contexto actual. En este apartado, retomo esta cita para reflexionar sobre cómo nuestras concepciones de salud y la información disponible sobre ella influyen en las formas en que les adolescentes acceden a servicios de salud. La adolescencia es un momento bisagra entre lo que en un momento se ocupaban sus tutores a lo que ellos comienzan a hacerse cargo. Por ese motivo, no haré tanto hincapié en si van solos al médico o no, sino que me enfocaré en qué aspectos les permiten desarrollar autonomía para acceder a la salud y cómo les adultos de su entorno gestionan esa salud<sup>35</sup>.

En consonancia con el estudio de Escobar (2021), los varones entrevistados identifican la salud principalmente con el bienestar físico, que incluye sentirse bien, asistir al sistema de salud, practicar deportes y mantener una alimentación adecuada. Por otra parte, solo uno de ellos da cuenta de haber participado en terapias psicológicas, pero no lo consideró parte del cuidado de la salud, sino más bien como una solución a algo que percibía como “anormal”. Esto se puede ver plasmado en su relato de cosas que le dan bronca:

---

<sup>35</sup> “La autonomía se desarrolla en forma gradual: las y los adolescentes pueden progresivamente tomar sus propias decisiones, tanto en lo vinculado al cuidado de su cuerpo y al ejercicio de su sexualidad, como en lo relativo a su salud (no) reproductiva” (DiAJu, 2023, p.53).

Perder. Siempre fui muy competitivo entonces, pero no competitivo porque me gustara ganar, sino porque quería enorgullecer a las personas que me rodeaban. (...) Ya tuve que ir al psicólogo con este problema, porque es como que **a veces llegaba un punto en el que no era normal que... largarse a llorar, ponerse a pegarle a las cosas por bronca no más y por sentirse insuficiente.** (Simón, comunicación personal, 29 de octubre de 2023)

El relato de Simón es significativo, ya que ilustra de manera efectiva el impacto del mandato en su vida. Él no está muy seguro por qué necesita ser el mejor y ganar, dado que nadie de su entorno familiar nunca le comunicó de manera explícita que debía serlo. Lo esencial en su testimonio es el registro que realiza. Aunque percibe el recurrir a terapia como una posible solución a una situación “anormal” más que como algo vinculado al cuidado de la salud, logra tomar conciencia de una circunstancia que le causaba daño y decide actuar con respecto a ello desde una edad temprana, en un contexto en el que la terapia era estigmatizada<sup>36</sup>. Estos desplazamientos son cruciales, especialmente en el marco de las estadísticas relacionadas con el suicidio:

Cabe destacar que si bien las mujeres registran más intentos de suicidio, los varones registran más suicidios consumados, y la utilización de métodos más eficaces —ahorcamiento y armas de fuego— (DiAJu et al., 2021). Esto se articula tanto con el mandato de autosuficiencia que en muchas situaciones les impide buscar ayuda preventivamente, como con el de infalibilidad (“si voy a cometer un acto que socialmente está asociado a la cobardía como quitarse la vida frente al malestar o sufrimiento, debo hacerlo bien y de manera efectiva”). Los mandatos de la masculinidad impiden a los varones mostrarse vulnerables, expresar sus dolores y angustias y pedir ayuda, ya que esto los ubicaría en una posición de debilidad y de pérdida de poder. (DiAJu, 2023, pp.116 y 117)<sup>37</sup>

Este estudio adquiere mayor relevancia al ser contextualizado con lo expuesto en capítulos anteriores sobre la gestión emocional de los entrevistados. Ante determinadas dificultades emocionales, es poco común que recurran a sus amigos o seres queridos. Simón, por ejemplo, también evitaba compartir sus problemas con sus

---

<sup>36</sup> Este fragmento de entrevista fue retomado en otros capítulos. Simón relata que en su familia le decían explícitamente que no era necesario ser el mejor, que lo importante de participar en deportes radicaba en el disfrute. Después relata que, ante su pedido de ir a terapia, su madre “se culpó”, porque pensó que no había hecho las cosas bien y que por mucho tiempo se lo ocultaron a sus abueles. Ellos tampoco estuvieron muy de acuerdo con la iniciativa de Simón, pero pudieron aceptarlo.

<sup>37</sup> Un aspecto fundamental de este fragmento retomado es que se ve plasmada la perspectiva de género para comprender una situación de salud. Desde un análisis avalado por el Ministerio de Salud de la Nación se está tomando en cuenta a la construcción de la masculinidad como algo que puede condicionar el proceso de s-e-c.

pares; sin embargo, logró buscar ayuda psicológica en un momento crítico que afectaba su desarrollo personal y su proceso de salud mental.<sup>38</sup>

En las entrevistas, no indagué directamente sobre qué entienden los entrevistados por salud, pero sí formulé preguntas que me permitieron inferir su comprensión del tema. Una de las preguntas que hice fue sobre las campañas de salud o de prevención de enfermedades que conocen. A continuación, presento las respuestas obtenidas: “La verdad que habré escuchado, pero no me acuerdo bien de qué tema” (Miguel, comunicación personal, 28 de octubre de 2023); “la del COVID, la del dengue, la de alguna peste que es normal” (Leonardo, comunicación personal, 6 de mayo de 2023); “¿campañas de los abortos y eso? después no vi nada más. O sea, no es que yo decía que estoy a favor, lo veía nada más” (Rafael, comunicación personal, 27 de julio de 2023); “y bueno dengue, COVID. Y se hacen campañas a veces por el tema de... cómo se llama esto, ¿de enfermedades sexuales? ¿de transmisión sexual? Generalmente mandan unos chicos que hablan un poco, te pegan un cartel y listo. Terminan ahí” (Donatello, comunicación personal, 27 de octubre de 2023).

En sus discursos se destaca una conexión significativa entre salud y enfermedad, ya que muchas de las campañas recordadas estaban orientadas a la prevención de enfermedades. Es interesante notar que Rafael vinculó las campañas sobre la legalización del aborto con temas de salud, lo que sugiere una percepción más amplia sobre qué significa. Sin embargo, en general, las campañas parecen tener una superficialidad y falta de eficacia perceptibles. Como mencionaron algunos, a menudo se limitaban a acciones como “Vino un chico y pegó un cartel”. A pesar de haber recibido ESI, los entrevistados no consideran estas iniciativas como campañas de salud efectivas, lo cual hace eco en la investigación de Escobar (2021), quien sostiene que los grupos estudiados señalan haber tenido ESI a partir de charlas aisladas por algún efector de salud o en Biología “Esto da cuenta de un sesgo biologicista en la aplicación de la ESI y de la falta de transversalidad de la estrategia” (Escobar, 2021, p.37).

Y en la escuela un día que... bueno un día en el cáncer de mama. Creo que el que más vi. Y después, bueno lo del VIH y eso y después nada más. (...) Yo ya lo sabía, pero si hay alguien que no lo conoce, bueno... el tema es que si esa persona no se toma el tiempo de leerlo **capaz que no sirve tanto. Porque si vos ponés un pedazo papel en una pared, la gente que está yendo y viniendo no le va a prestar atención.** Salvo que justo te pares ahí y justo lo

---

<sup>38</sup> No obstante, en la situación de Simón es necesario remarcar algo que desarrollaré en profundidad más adelante: recurrió a terapia cuando ya estaba desbordado, cuando ya no daba más.

veas, por los colores o algo así. Pero si no es como que ya eso no sirve, porque están todo el día con el teléfono es capaz que si hicieras una campaña por teléfono sea más fácil. (Simón, comunicación personal, 29 de octubre de 2023)

Estos varones no consideran que dichas campañas sean útiles, no los atraviesan. Entonces ¿a quién recurrirían en caso de necesitar información sobre temas vinculados con la salud?: “buscaría en internet y si no... consulto con alguien de confianza (...) dependiendo del tema, puede ser unos padres o a unos amigos también” (Miguel, comunicación personal, 28 de octubre de 2023); “Yo consulto más en internet y bueno, si no me queda claro, le pregunto a mi abuelo directamente porque me siento como más en confianza con él con esos temas” (Simón, comunicación personal, 29 de octubre de 2023).

La mayoría de los entrevistados indica que recurriría a Internet, así como a sus amigos o familiares, para resolver sus dudas. Aquellos que han tenido preguntas específicas mencionan haber consultado efectivamente estas fuentes. Surge, entonces, una cuestión importante: ¿qué sucede si la familia no cuenta con las herramientas adecuadas para abordar estas inquietudes? En cuanto a Internet, aunque esta plataforma proporciona una vasta cantidad de información, a menudo carece de filtros y muchas veces proviene de fuentes poco confiables. Esto plantea el desafío de cómo encontrar información precisa y confiable en medio de un océano de datos.

Leonardo: internet, bueno mis hermanas, mis amigos. Porque en cuestión de salud... (...) internet sería lo primero que averiguaría, después mis hermanas o mi amigo más cercano (...) **o sea, duda de que me salga algo en el cuerpo y lo busco [en internet], pero...**

M: Y esa vez que pensaste que esa chica estaba embarazada ¿googleaste algo?

Leonardo: o sea, no es que pensaba que estaba embarazada, pero **estaba asustado de que pase**. (Comunicación personal, 6 de mayo de 2023)

Además, las dudas relacionadas con la sexualidad presentan un caso particular. Por ejemplo, Leonardo, al enfrentarse a la posibilidad de un embarazo de una persona con la que había mantenido relaciones sexuales, decidió recurrir a Internet en busca de respuestas. Es relevante señalar que las preguntas sobre estos temas generaron desorientación, lo cual se reflejó en sus respuestas.

M: Y en estas consultas al médico ¿a vos te hablaron del derecho a la confidencialidad?

Leonardo: no, pero yo sé que hay. Yo sé que puedo entrar solo, pero **opto por entrar con mamá porque no me molesta**

M: ¿conocés la ley de derechos del paciente?

Leonardo: a lo mejor sé cuál es, pero no por el nombre. (Comunicación personal, 6 de mayo de 2023)

En esta sección, solo retomo la entrevista de Leonardo, ya que ninguno de los entrevistados tenía conocimiento sobre la Ley de Derechos del Paciente ni sobre los aspectos relacionados con el derecho a la confidencialidad. Dado que este estudio se lleva a cabo en San Cristóbal, una ciudad pequeña, es crucial considerar la importancia de este derecho. En este contexto, es común que, ante condiciones de salud potencialmente estigmatizantes, como el VIH o el embarazo adolescente, las personas cuyos recursos económicos se lo permiten opten por acudir a centros de salud en otras ciudades para preservar su privacidad. Esto plantea interrogantes sobre qué sucede con aquellos que no tienen el privilegio de viajar para acceder a atención médica. Además, se debe considerar el caso de adolescentes que, posiblemente, carecen de la independencia necesaria para buscar atención en lugares alternativos. En un entorno donde "todes se conocen con todes", es probable que las personas eviten consultar a médicas locales por temor a que se divulgue su situación.

En la entrevista, Simón indica que tiene conocimiento sobre las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS). Sin embargo, al ser consultado sobre si alguna vez se ha sometido a chequeos, responde: "No, porque eso sí me hace sentir incómodo con mi familia. Por ejemplo, hablar de las relaciones sexuales que tengo con otras personas me haría sentir raro y vulnerable, porque conocerían mi vida sexual" (Simón, comunicación personal, 29 de octubre de 2023). Esta respuesta pone de manifiesto dos cuestiones. En primer lugar, las conversaciones sobre sexualidad siguen siendo un tema tabú. A pesar de que Simón fue uno de los entrevistados cuya familia le habló sobre cuidados en las relaciones sexuales, él se sentiría vulnerable ahondando en estos temas con ella. Y cabe destacar que ninguno de los entrevistados se ha realizado chequeos de ITS. En segundo lugar, queda de manifiesto que, para acceder a tales estudios, él considera que sería necesario que discuta sobre estos temas con su familia. Acá surgen distintas hipótesis sobre el por qué sería necesario: ¿No sabe dónde hacerse esos estudios? ¿No se los harían en los efectores de salud por su edad?<sup>39</sup> ¿Su familia se enteraría de todas formas que se hizo esos estudios? Además, siempre existe el riesgo de que lo conversado durante la consulta sea compartido con terceros, en el marco que desconocen el derecho a la confidencialidad.

---

<sup>39</sup> El entrevistado en ese momento tenía 18 años recién cumplidos, con lo cual podría ser una hipótesis válida que anteriormente se exija que vaya con un mayor.

### **Sexualidad. Información y Práctica**

Con base en lo discutido en capítulos anteriores, me es posible afirmar que actualmente existe una mayor apertura para abordar temas relacionados con la sexualidad. Esta tendencia se refleja en las prácticas cotidianas, evidenciada, por ejemplo, en el hecho de que dos de los entrevistados indican haber recibido información sobre cuidados en las relaciones sexuales de parte de sus familias y todos tuvieron acceso a la ESI en las escuelas. Sin embargo, es necesario destacar que la ESI a la que accedieron fue desde un modelo biomédico (Morgade, 2011). Entonces, como manifiesta Simón en el apartado anterior, la sexualidad continúa siendo un tema considerado tabú. Una de las preguntas de entrevista fue a quién o qué recurrirían como fuente confiable en caso de tener dudas vinculadas con las relaciones sexuales:

Rafael: **yo no sé, yo siempre le pregunté a mis amigos “¿qué onda, por qué dicen esto? ¿por qué es así?” que se yo. También voy con mis viejos, va, mi mamá más que nada. Mi mamá y mi hermana.** Y empezamos a hablar al pedo supongamos, a veces yo les preguntaba eso y ellos me contestaban otra cosa y yo los jodía y hablábamos al pedo mal. Pero, si con ellas. **Mi papá nunca porque ná. Ni me pinta.** (...)

M: enfermedades de transmisión sexual ¿nunca te hiciste chequeos?

Rafael: no, no, no. Pero una vuelta me sentí re inseguro porque una vuelta muchos hablaron del frenillo. Algunos lo pueden tener corto, digamos del pene, a veces lo podés tener corto, o se te corta. (...) Se lo conté a mi mamá y me dice “no, eso si se te corta, te operás” lo cosés y no sé cómo será, que se yo. Se opera eso ya, no pasa nada. (Comunicación personal, 27 de julio de 2023)

Donatello: ¿confiable? Ah no. Ahí me mataste, **pero tuve una vez, hace no mucho tiempo, una duda y le pregunté a una amiga.** Por temas de la pastilla en realidad. Em... pero sino ¿confiable? No tengo, **supongo que tendría que sacar un turno**

M: ¿un turno con un médico?

Donatello: sí. (Comunicación personal, 27 de octubre de 2023)

Por otra parte, Ángel señala que “Y eso que es un poco más privado... ponele que a mis amigos y es algo muy urgente a mi vieja. Pero creo que primero a mis amigos” (comunicación personal, 28 de octubre de 2023). Todos hablan de la sexualidad como algo más privado e íntimo, con lo cual, para hablar de dichos temas se hace necesario estar en un ambiente de confianza. ¿Qué sucede si sus amigos no saben? Mucha de

la información que circula en el cotidiano son prejuicios, no siempre es información certera. Hablar de temas vinculados con la sexualidad sigue teniendo un manto de vergüenza, al hacerles preguntas vinculadas con estos temas noté cierta incomodidad de su parte, incomodidad que me alcanzó a mí. Otra de las preguntas de entrevista radicó en qué entendían ellos por sexualidad:

Ehh.. no pará... no [como sorprendido] No, no. **Están las relaciones sexuales, supongo. Si no son planes, pero es con tu pareja, te digo ya. Con tu pareja no tiene que ser todo sexual se me hace.** Sino sería... no sé si aburrido, pero muy monótono. Está bueno hacer otros planes, no solamente lo sexual tiene que ser importante. (Donatello, comunicación personal, 27 de octubre de 2023)

En las entrevistas, identifiqué dos perspectivas distintas sobre la sexualidad. Cuatro entrevistados la asociaron principalmente con las relaciones sexuales, entendidas en un sentido amplio que trasciende la mera penetración; también incluyeron diversas prácticas que forman parte del encuentro sexual y del vínculo de pareja. En contraste, dos entrevistados, Leonardo y Miguel, vincularon la sexualidad con la identidad:

Leonardo: (...) no sé (...) **sexualidad para mí es como te percibís vos** (...) o sea, por ejemplo, yo me percibo como hombre y vos creo que te percibís como mujer. Pero hay personas que nacieron siendo eh ¿cómo es? Genéticamente... no genéticamente no

M: ¿Que nacieron con pene o con vulva?

Leonardo: claro y que normalmente el pene o la vulva es la vulva mujer y eso. **Pero yo tengo amigos que nacieron con vulva y se sienten como hombres y son hombres.**

M: ¿Para vos la sexualidad va más a esta cuestión de la identidad?

Leonardo: sí. (Comunicación personal, 6 de mayo de 2023)

Miguel: ¿La sexualidad? Y yo creo que la cuestión de género, supongo, más que nada abarca eso o... ¿a qué se refiere?

M: Es en tu... es lo que vos entendés, o sea, no hay respuesta incorrecta.

Miguel: **Yo... capaz que la sexualidad partiría de los géneros, de hombres y mujeres, nada más. No hay otro género. No existe otro género, son hombres o mujeres nada más. Porque viste que ahora se inventan más géneros, pero...**

M: ¿Sólo hay hombres y mujeres?

Miguel: Si

M: Y en relación con las orientaciones sexuales para vos eso ¿qué onda con eso? hay gente que es homosexual, hay gente... también hay personas trans... para vos ¿eso o tiene sentido o no?

Miguel: Y... **Todo depende de la cuestión física y genética**, más que nada, pero... (...) **Por ejemplo, viste que ahora hay hombres que tienen, por ejemplo, órganos de mujeres, por ejemplo. Se identifican como ¿trans supongo? no sé si es por ahí, pero... Se pueden identificar como eso ¿no? no hay problema. Pero tampoco lo lleven a grandes escalas, afectando casi todas a sociedad, digamos.** (Comunicación personal, 28 de octubre de 2023)

Estos dos entrevistados, al tener compañeros y amigos trans, conceptualizaron la sexualidad como algo más amplio que abarca el género y la identidad. La respuesta de Miguel, en particular, pone de manifiesto una tensión entre la existencia de personas trans y sus ideas preconcebidas sobre genética y biología. A pesar de su posicionamiento explícito, la presencia y el compartir con su compañero trans le llevan a desarrollar ideas contradictorias. Según Escobar (2021), "la presencia de personas trans en el ámbito escolar ayuda a desarmar parámetros binarios, fomenta la inclusión y favorece el respeto a la diversidad" (p. 46). Esto hace eco en lo que plantea Morgade (2011) "el significado que se otorga a la sexualidad, y las dimensiones que se incluyen en esas definiciones, son producto de relaciones sociales de poder. Y también lo son las normas que regulan 'qué' hacer con nuestra sexualidad, 'cómo' vivirla" (p. 35). Resultan interesantes las respuestas de los entrevistados, porque la mayoría de ellas trasciende la genitalidad y tiene que ver con sus experiencias personales. No obstante, el modelo biomédico ha tenido un impacto considerable, en el marco de que sólo dos de ellos, quienes tienen compañeros trans, han realizado un vínculo entre la sexualidad y la identidad.

Aunque los entrevistados reconocen la importancia de una buena alimentación, el ejercicio y los chequeos médicos, al igual que en el estudio de Escobar (2021), no establecen una conexión entre la sexualidad y la salud. Dado que los entrevistados son adolescentes de clase media, quienes aún dependen en gran medida de sus cuidadores principales para muchos aspectos de su vida, resulta relevante abordar la sexualidad en este contexto. A pesar de esta dependencia general, el ejercicio de la sexualidad es un área que, en última instancia, les corresponde gestionar de manera más autónoma. Además, es importante señalar que existe una presión social que fomenta el inicio de relaciones sexuales a una edad temprana:

Donatello: No, no hay un promedio se me hace.

M: ¿y de tus amigos conoces a alguien que no haya mantenido relaciones todavía?

Donatello: Sí.

M: ¿y ellos como están con eso?

Donatello: naa creo que están bien, sí

M: Claro, no es algo con lo que se joda ¿no?

Donatello: eh na, a uno si y al otro no, **pero ya se desvirgó hace no mucho y ya no lo molestamos más.** Pero hay otro que no. Yo, o sea, es como que **le decimos que se apure**, o sea, le decimos que se apure o le buscamos una chica o chico, no sé

M: ¿pero en joda o posta?

Donatello: ¡no! Y... sí, medio en joda pero posta. **Que se está tardando le decimos.**

M: entonces medio que sí hay una edad para tener

Donatello: eh... sí, o sea, ya te digo, ponele, se me hace como que hay... se me hace que 15 a 16 es la edad, 17/18... no, en realidad 17 puede ser que esté bien. Pero de 18 en adelante... y ya medio que te estás tardando. **Y de 14 para abajo, nada, sos un adelantado.** (Comunicación personal, 27 de octubre de 2023)

Aunque al principio todos los entrevistados afirmaron que no creen que haya una edad específica para comenzar a tener relaciones sexuales, al profundizar en la conversación, se revela que existe una cierta penalización por no haberlas iniciado. Donatello menciona que, para su grupo de amigos, era motivo de burla que su amigo no hubiera tenido relaciones sexuales.

M: ¿para vos hay una edad específica para empezar a tener relaciones sexuales?

Leonardo: no, pero siento muy raro cuando alguien dice "perdí mi virginidad a los 12/13" (...) o sea, se siente raro, porque yo digo en esa época yo me comía los mocos. Y es como que se siente raro porque es como, no se...

M: ¿y si viene un chico de 18 años que todavía no mantuvo relaciones sexuales también te parecería raro?

Leonardo: no. A mí me parece normal, tengo amigos que no han tenido relaciones sexuales y tienen 21.

M: ¿y pensás que ellos se sienten presionados para empezar a mantenerlas o..?

Leonardo: **no es como que van con cualquier persona y le dicen “soy virgen” eso llevó muchos años de amistad, de relación, para que te lo cuenten. Porque en sí, vos a lo mejor vas con cualquier persona y ese chico le dice “soy virgen” y a lo mejor se le cagan de risa o “¿cómo vas a ser virgen?”**

M: Claro, hay un factor de vergüenza en no tener relaciones sexuales

Leonardo: claro, en sí a mí no me molesta, porque le demostré que a mí no me molesta, porque nos pasó una situación así y yo “¿y qué tiene?”

M: Va de nuevo ¿cómo no te molesta?

Leonardo: o sea no me molesta, no se siente raro que sean vírgenes teniendo edades avanzadas

M: Claro, pero a su vez no es algo que vayan contando, que sea natural contar como...

Leonardo: claro es más natural contar que perdiste la virginidad que...

M: ¿Qué perdiste la virginidad a los 12 a ser virgen a los 20?

Leonardo: claro. (Comunicación personal, 6 de mayo de 2023)

Leonardo, por su parte, explica que sus amigos, al compartir con él su falta de experiencias sexoafectivas, lo hicieron por la confianza que tienen en él, ya que estos temas no se comentan libremente. En ambos discursos, se observa que, si alguien comienza a tener relaciones sexuales antes de los 14 años, se considera que “son unos adelantados”, y que en realidad es más natural empezar a hacerlo a una edad temprana. Esta presión homosocial está siempre presente, fomentando la conformidad y penalizando a aquellos que no se alinean con las expectativas del grupo. Pero ¿con qué información contaban estos varones para comenzar a mantener relaciones sexuales de tan pequeños?

Los preservativos, bueno, pastillas y cosas así, porque eso me lo enseñó mi abuelo, al uso de la protección. Me dijo... Porque bueno, varios amigos suyos, incluso mi tío y cosas así, **por tener relaciones sin protección terminaron teniendo hijos y en momentos que no eran los indicados y bueno, y no pudieron hacer lo que querían. Entonces yo tuve como ese miedo a siempre**, entonces siempre protección, si no nada. (...) Entonces, bueno, me dio la charla y me dijo “después yo te compro preservativos y vos guardalos para algún momento que lo necesités”. Él fue realmente a comprar preservativos, yo pensé que lo decía en joda, pero fue y los compró en serio. Y bueno, después llegó y me los dio. Y bueno, los guardé hasta el momento que los tuve que usar.

Pero después de eso siempre fui yo y los compré y... ¿Cuándo lo iba a hacer sino? (Simón, comunicación personal, 29 de octubre de 2023)

En la cita anterior se destaca que, en el caso de Simón, su familia estuvo presente al ofrecerle medidas de cuidado. Sin embargo, esto se hizo desde el temor de que pudiera “meter la pata en el momento no indicado”, suponiendo que, si tenía relaciones, sería únicamente con mujeres. La mayoría de los entrevistados, en cambio, no recibió información de sus familias sobre cómo cuidarse en las relaciones sexuales. En el caso de Simón y Ángel, desde sus familias sí les hablaron de ello, sin embargo, al igual que en el estudio de Escobar (2021)

los cuidados anticonceptivos son privilegiados en lo que refiere a su salud sexual, no dando relevancia a los cuidados por transmisión de ITS. A la vez, esto se correspondió con la preocupación e información que les llega de sus madres y padres, reforzando el cuidado para evitar un embarazo no deseado como su principal fuente de preocupación en cuanto a la salud de sus hijos. (p.61)

El discurso del abuelo de Simón se centraba más en la prevención del embarazo que en la prevención de enfermedades. Aunque quienes ya mantienen relaciones sexuales aseguran que siempre utilizan preservativo, esta práctica no está necesariamente motivada por la preocupación por las ITS. En realidad, la mayoría de los entrevistados teme más los embarazos no deseados. De hecho, uno de ellos, al ser preguntado sobre las formas de protección en las relaciones sexuales, mencionó “ser estéril” como una de las posibles medidas.

### ***La ESI en Cuestión***

En relación con la ESI, Leonardo menciona que recibió esta formación en séptimo grado y, posteriormente, en primer y posiblemente segundo año. Sin embargo, aborda el tema de manera superficial, como si se tratara de un asunto menor. Esta actitud sugiere que el entrevistado no percibe que la ESI haya tenido un impacto significativo en su vida. Los temas discutidos durante estas clases incluyeron el uso de preservativos y las ITS. Sin embargo, cuando le consulté previamente sobre qué eran las ITS, Leonardo mostró inseguridad, lo que indica una falta de comprensión sobre el tema.

De manera similar, Rafael también refiere haber recibido ESI en séptimo grado, donde se abordaron aspectos relacionados con la reproducción humana y otros temas. Según sus propias palabras: “era... de la reproducción de la mujer y del hombre y después otras cosas más. Y nada más. Era tener algo visto” (Rafael, comunicación

personal, 27 de julio de 2023). A pesar de los contenidos acotados, Rafael no considera que su formación en ESI haya sido negativa; más bien, sostiene que le resultó útil. Sin embargo, también existieron otro tipo de respuestas:

Sí, creo que se tiene que trabajar más la ESI. (...) se me hace que te dan los conceptos básicos y que uno lo aprende, pero... **en realidad uno aprende de otra forma ¿entendés? O sea... en el sentido de cómo poner un preservativo te iba a decir.** Yo lo aprendí más por otro lado, afuera de la escuela que en la escuela. **Se me hace que esas cosas se tendrían que dar desde antes y mejor. Con otras cosas cambian, o sea, no solamente sexuales. Ponele, el cuidado de tu cuerpo y un montón de cosas.** Se tendría que profundizar más la ESI. (Donatello, comunicación personal, 27 de octubre de 2023)

M: ¿y tuviste ESI en la escuela?

Ángel: Tuve, pero no sé si es la mejor que hay, pero sí, tuve.

M: ¿Por qué? ¿cómo fue?

Ángel: Y yo en primer año, por ejemplo, que tuve la primer charla de ESI, fue una charla que le hicieron a toda la escuela. Y cuando descubrí... **cuando tuve mi primera relación, sentí como que no... no te explicaban lo necesario como para... ponele te explican, no sé, cómo poner un preservativo, pero creo que no... aunque sea lo esencial, creo que no te explican muchas cosas.**

M: ¿Y qué te parece que le faltaría?

Ángel: Y, cómo conllevar la situación o... no sé. No, ponele eso lo aprende uno mismo, pero...

M: ¿Cuestiones vinculadas al deseo, a la parte del placer y esas cosas?

Ángel: Sí, todo eso. (Comunicación personal, 28 de octubre de 2023)

Donatello y Ángel coinciden en que la formación recibida en sus clases de ESI ha sido insuficiente. Ambos expresan que, al enfrentarse por primera vez a una experiencia sexual, sintieron que carecían de la información necesaria. Donatello señala que, a pesar de que los contenidos de la ESI se enfocan principalmente en la prevención de ITS y embarazos no deseados, él no aprendió a utilizar un preservativo adecuadamente. Por su parte, Ángel menciona que, aunque adquirió conocimientos sobre la correcta colocación de un preservativo, le habría interesado explorar temas relacionados con el deseo y el placer.

Las respuestas de Donatello y Ángel son coherentes con su concepción de la sexualidad, la cual entienden como algo que trasciende el acto sexual e incluye aspectos

como el deseo, el placer y el cuidado del cuerpo. Además, es pertinente destacar sus respuestas en el contexto del análisis presentado anteriormente<sup>40</sup>, donde se aborda la confusión que experimenta la mayoría en relación con la percepción del deseo femenino. Si bien comprenden qué implica el consentimiento, encuentran dificultades para identificar el deseo de sus parejas mujeres. Por otra parte, Simón ha tenido ESI, pero su crítica está dirigida a sus compañeros:

M: ¿ESI en la escuela? ¿tuviste?

Simón: Muy pocas veces. **Muchas de mis compañeras intentaron hacer que tengamos**, pero es como que... no se le da mucho interés. A veces tuvimos charlas y charlas y charlas, pero es como que... (...) **Bueno, nos explican los sistemas reproductores, como están formados, que esto que lo otro. A veces nos explican qué puede pasar si no usamos protección y las enfermedades que nos pueden dar.** Cómo... cómo protegernos y cosas así, pero después es como que no se le da importancia.

M: ¿a vos te parece que tendrían que darlo más?

Simón: Sí, el tema es que es que no está normalizado, entonces cuando se lo da y es para gracia no más. **Porque empiezan a decir, no sé, “pitos pene” o algo así y ya se empiezan a reír, entonces no... como que les causa gracia, no sé qué será, pero bueno.** (...) mucha importancia no le daban, entonces se ponían a jugar con el teléfono y cosas así. (Comunicación personal, 29 de octubre de 2023)

En la respuesta de Simón, destaco dos aspectos que merecen atención. En primer lugar, es notable que Simón menciona que fueron sus compañeras quienes solicitaron tener ESI, sobre lo cual volveré en el siguiente apartado. En segundo lugar, se evidencia nuevamente la predominancia de un enfoque biologista y centrado en la prevención del embarazo en gran parte de la ESI. En relación con esto, Morgade (2011) explica que

El modelo biomédico suele abordar las cuestiones de la sexualidad poniendo el eje en las amenazas de las enfermedades o “los efectos” no deseados de la sexualidad, quedando afuera no solamente todo contenido vinculado con los sentimientos o las relaciones humanas, sino también toda referencia a los efectos “deseados” o “deseables” que una sexualidad rica y sana podría aportar al proceso de subjetivación humana. (p. 38)

---

<sup>40</sup> Titulado “Expresiones, estereotipos y roles de género. Cuando lo viejo no muere y lo nuevo no termina de surgir”

Para la autora, debido al énfasis que se pone en la actividad genital lleva a pensar que la ESI sólo podría trabajarse durante la escuela media y en materias como Biología o Educación para la salud. Al abordar la sexualidad como un problema biomédico, se sugiere la necesidad de contar con especialistas que aborden estos temas de manera “técnica”. Morgade problematiza que, más allá de los dudosos efectos pedagógicos de charlas esporádicas en las materias nombradas, “se trata de otra forma de despolitizar la sexualidad” (2011, p.38).

Entonces, lejos de desmerecer la importancia de la ESI, resulta relevante retomar lo que plantea Escobar (2021) respecto a las campañas de salud: “Las campañas destinadas a ellos son pocas y no ‘hacen carne’, podría ser por tener un lenguaje y una visualización de los problemas muy ligadas a lo biomédico, y ser realizadas desde una mirada adultocéntrica y ‘careta’” (p. 62). Este argumento sugiere que, si las charlas de ESI no logran captar el interés de los estudiantes y, en cambio, generan risas improductivas, sería pertinente reconsiderar la forma en que se imparten estos contenidos. Si en cada ocasión se aborda únicamente cómo utilizar un preservativo y se discuten enfermedades que los jóvenes consideran ajenas a su realidad, difícilmente se apropiarán de los contenidos.

El hecho de que los varones no se hagan chequeos de ITS es preocupante. El Programa Sumar<sup>41</sup> registró que en el año 2022 la población adolescente fue la que más registró la solicitud de prestaciones vinculadas con la sífilis (un 56,4 % de las prestaciones). No sólo es relevante este dato en el marco de que se trata de una población que tendría que poder acceder a información y a métodos barrera, sino que lo alarmante de ello es que la mayor proporción de prestaciones vinculadas con el tratamiento de la sífilis fue registrada en mujeres (74,6%). Lo que este dato ilustra no es que las mujeres son más propensas biológicamente a contraer sífilis, lo que ilustra es que los varones no acceden al tratamiento porque probablemente no sepan que tienen dicha enfermedad, en el marco de que no asisten al médico con regularidad ni tampoco se realizan chequeos de ITS (DiAJu, 2023).

---

<sup>41</sup> “El Programa Sumar es una política pública que promueve el acceso equitativo y de calidad a los servicios de salud para la población que no posee cobertura formal en salud (obra social o prepaga), es decir, que dispone de cobertura pública exclusiva.” (DiAJu, 2023, P.116). Para más información, ver el Anexo N.º 6.

## **Mandatos Enraizados. Instituciones, Salud, y Varones cis**

### ***El Acceso a los Efectores de Salud***

Al indagar sobre los lugares de atención médica, tres de los entrevistados indicaron que acuden a consultorios privados en San Cristóbal. Uno de ellos mencionó que suele dirigirse a clínicas privadas en Rafaela, mientras que otro suele optar por el hospital de San Cristóbal. Solo uno de ellos expresó que no cuenta con obra social, mientras que tres desconocen si tienen cobertura, uno dispone de una prepaga y otro está afiliado a IAPOS. Todos confirmaron estar al día con sus vacunas, y la mitad de ellos admitió automedicarse. Por otra parte, en relación con el entrevistado que se atiende en Rafaela, observa que con su obra social tiene más cobertura allá: “Es raro la vez que voy al médico. (...) generalmente voy al traumatólogo. Pero no voy acá, voy en Rafaela. (...) tengo obra social, por eso me cubre más en Rafaela que acá” (Donatello, comunicación personal, 27 de octubre de 2023).

En San Cristóbal, los especialistas suelen viajar desde otras ciudades para ofrecer consultas, pero este desplazamiento se traduce en un incremento en el costo de la atención, ya que, aun teniendo obra social, se cobra un plus más elevado que en otras localidades. Además, esta situación limita la posibilidad de acceder a turnos con especialistas de manera inmediata. Sin embargo, este aspecto no es reconocido por los entrevistados, quienes no expresan quejas en relación con el acceso a los servicios de salud. De hecho, manifiestan que no enfrentan obstáculos para acceder a consultas médicas. Es posible que esta percepción esté relacionada con una limitada conciencia sobre las dificultades existentes, ya que, en muchos casos, son sus madres quienes asumen la responsabilidad de cuidar de su salud. Por ello, no mencionan problemas, dado que no solicitan turnos médicos, no adquieren sus medicamentos y, en su mayoría, ni siquiera asisten a las consultas de manera independiente.

Las afirmaciones de los entrevistados sancristobalenses difieren de lo señalado en el estudio de Escobar (2021), donde los adolescentes expresan quejas sobre el tiempo de espera y la falta de medicación y profesionales. Sin embargo, ambos coinciden en que, en la mayoría de los casos, son las madres quienes gestionan los turnos y que ninguno se ha sentido discriminado o maltratado durante la atención. De forma similar que en Escobar (2021), las consultas al sistema de salud por parte de los entrevistados suelen motivarse por la necesidad de un chequeo general o la solicitud de un certificado de buena salud o bucodental, así como por lesiones traumáticas como

esguinces o caídas, y en algunos casos, por fiebre. Es decir, a no ser que necesiten un certificado, recurren la consulta médica ante situaciones extremas.

Por otra parte, en el estudio de Escobar (2021) se observa que, en relación con el tiempo que los adolescentes tardan en buscar atención médica, no suelen actuar con rapidez. Cuando experimentan un dolor intenso, primero lo comentan con sus familiares, y solo si no logran solucionarlo, deciden acudir al médico, generalmente acompañados por sus madres. Aprovechan la visita para informarse y así evitar tener que regresar. Esto se replica en los varones sancristobalenses, en ese sentido, retomo a Donatello quien cuenta sobre su última lesión:

Donatello: me caí. O sea, me tiré al suelo y... yo me acuerdo que la sensación que tuve de que el suelo era la cama más cómoda. No me podía parar, no me podía sacar la zapatilla. **Era un dolor que quería llorar, pero traté aguantarme.** No quería hacer nada. O sea, quería quedar ahí tirado (...) **Y bueno, y... yo cuando llegué a mi casa me vine solo, en bici, o sea, me ayudaron a pasar cosas [por la pasarela] y me vine solo en bici. Y yo no quería ir al doctor, pero me quise dormir y no podía dormir por el dolor.** Quise ir a buscar a mi tío para que me traiga al hospital y... cuando estoy volviendo porque no estaba, me engancho la ojota, esta ojota, se me hace así y así [hace la mímica de cómo se le dobló la ojota en ese trayecto] como me estoy por caer apoyo este pie [el que está herido]. Y bueno, y ahí pego un grito. **Lloré. Una bronca tenía. Dolor. Me re dolía.** Y ahí creo que me terminé de cagar el tobillo.

M: ¿o sea que ahí de toque no fuiste al médico?

Donatello: **No bueno, después de eso la llamo a mi vieja, esto que lo otro, y ahí sí, ahí me llevaron al médico, me dijeron que no era nada, que era un esguince nomás.** (...) y... nada, para esto [se señala la pierna, el otro lugar donde se lastimó], también en básquet: quise ir a tapar a alguien, me choqué con su rodilla y me estabilizo en el aire y cuando apoyo se me va la rodilla para allá [me muestra] y ahí me caigo (...) O sea, estuve tirado un rato y después me fueron a ayudar rápido. **Y estuve capaz que una o dos semanas sin ir al traumatólogo porque pensé que era un esguince nomás, pero no.**  
(Comunicación personal, 27 de octubre de 2023)

Ya he trabajado la intersección de estas situaciones con el mandato, el mandato de bancársela a todas, de no sentir dolor, de ser autosuficiente. Esto decanta en que no busquen ayuda médica incluso en lesiones que causan mucho dolor. Y que lleguen al médico con cuadros peores de malestar. Esta situación también se replica en el único

entrevistado que ha recibido terapias psicológicas. Simón decide comenzar terapia ante una situación que lo desbordó, que lo hizo alcanzar los límites de lo aceptable, una situación que él consideraba “anormal”.

### ***La Cuestión de las Instituciones y las Instituciones en Cuestión***

Un aspecto que se destaca en todas las entrevistas es el papel fundamental de las instituciones educativas y deportivas en la garantía de la salud. Desde una perspectiva más biologicista, estas instituciones requieren que sus concurrentes se sometan a chequeos médicos anuales, que incluyen certificados de buena salud y bucodental. En algunas instituciones deportivas, además, estos exámenes pueden abarcar otros estudios, como un ecodoppler o un electrocardiograma. Los entrevistados relatan que su paso por los chequeos médicos siempre está mediado por situaciones de extremo dolor o por las exigencias de estas instituciones. Resulta relevante contemplar que la prevención también es una práctica de salud, y el hecho que se exijan controles hace que esta arista se cumpla. Por otra parte, si bien anteriormente planteé que las campañas de salud tienen poco impacto, es destacable que todas las que recuerdan hayan sido en la escuela. Ellos han oído hablar del cáncer de mama, del VIH, entre otros, gracias a dichas campañas.

Por otro lado, en lo que respecta a las instituciones deportivas, es fundamental considerar su papel en la promoción de la salud de la población. Estas organizaciones no solo promueven la actividad física y el movimiento, aspectos esenciales para una vida saludable, sino que también ofrecen un entorno recreativo que incentiva prácticas beneficiosas para el bienestar general. Es importante matizar que el impacto de estas instituciones en la salud depende en gran medida de las personas que las integran. Por ejemplo, según el relato de Rafael, su entrenador, en lugar de velar por el bienestar de su alumno, incentivó una práctica que resultó ser perjudicial para su salud<sup>42</sup>.

Resulta pertinente retomar las observaciones de Escobar (2021), quien argumenta que los varones involucrados en su estudio presentan numerosos prejuicios acerca de los recursos públicos. Entre las creencias que mencionan, destacan la idea de que los preservativos distribuidos en hospitales podrían estar pinchados, su supuesta inferioridad en calidad, o la preocupación de que el uso de preservativos gratuitos podría afectar negativamente su imagen ante sus parejas. El estudio sugiere que estas percepciones podrían estar vinculadas a discursos de desvalorización y desconfianza

---

<sup>42</sup> Ver capítulo “El cuidado y el autocuidado. Estrategias y prácticas”, apartado “Habitar el mundo como varón cis”

hacia las ofertas del sector público, un imaginario que se ha ido consolidando en la opinión pública a lo largo de los años. En el caso de los varones de San Cristóbal, se observa que también prefieren no utilizar preservativos de distribución gratuita. Uno de ellos, Leonardo, expresa: “Siento que no es seguro, me da esa sensación” (comunicación personal, 6 de mayo de 2023). Ángel, menciona: “Prefiero comprar. No sé si por la mala fama, pero prefiero comprar” (comunicación personal, 28 de octubre de 2023). Simón añade: “voy y lo compro en la farmacia. Total, la farmacia me queda a una cuadra. A parte siento como que la farmacia es más segura con eso... con esos temas.” (comunicación personal, 29 de octubre de 2023).

Los entrevistados no logran identificar con claridad el origen de su desconfianza hacia los preservativos de distribución gratuita, ya que ninguno de ellos manifiesta dudas sobre su calidad. No obstante, me abstengo de afirmar categóricamente que los entrevistados poseen prejuicios hacia lo público, dado que no he recopilado información suficiente sobre este tema. Sin embargo, en esta línea de desprestigio a lo público, sí es posible incluir el discurso de Miguel:

**Miguel: yo no estoy en contra de las marchas LGTB, por ejemplo, pero para mí eso es un curro... que querés que te diga... o sea, es simplemente para cubrir cosas oscuras.**

M: ¿Como qué?

Miguel: En cuestión de política, por ejemplo, los políticos que usan ese recurso como para decir que están haciendo algo bueno, pero en realidad pueden estar perjudicando otras cosas. **O sea, le dan más valor a eso que no está mal, pero hay cosas más importantes.** La verdad. (Comunicación personal, 28 de octubre de 2023)

Miguel explica que no se vacunó contra el COVID-19 debido a su percepción de que la vacunación era un negocio. Este discurso se acompaña de la idea de que ciertas organizaciones buscan lucrar con la salud, incluyendo en esta crítica a los movimientos LGTBQ+. Según Miguel, la política instrumentaliza los movimientos sociales para encubrir "asuntos oscuros"<sup>43</sup>. El entrevistado creció en un contexto social donde la

---

<sup>43</sup> Por cuestiones de extensión y que exceden los objetivos de la presente tesis no lo abordaré en profundidad, pero creo necesario mencionarlo. Como señala Fraser (1997) las políticas de reconocimiento son aquellas medidas que apuntan a las injusticias simbólicas de determinados grupos en posición de subordinación. Estas políticas, cuando van en desmedro de las injusticias materiales pueden generar rechazo, dudas y hasta resentimiento. De este modo, se ve en la cita cómo Miguel las pone en duda, diciendo que no es que no son importantes, pero hay cosas más importantes y es usado por el Estado. Al no atender a los privilegios que disfruta por ser un varón cisgénero, esas luchas por el reconocimiento le parecen lejanas. Este punto requiere un estudio más detallado sobre varones cis y políticas de reconocimiento que exceden los objetivos de la presente tesina.

representación de personajes homosexuales en la televisión es común y donde el matrimonio igualitario se legalizó cuando él tenía apenas seis o siete años. Esto sugiere que él puede tener la percepción de que las luchas por los derechos en este ámbito ya han sido conquistadas. Es relevante mencionar que fue el único en abordar abiertamente estos temas. Su postura en relación con lo público resulta significativa, ya que este recelo hacia la esfera pública también se manifiesta en el estudio de Escobar (2021)<sup>44</sup>.

En relación con ello, es menester considerar las concepciones de salud y los imaginarios que portan los actores intervinientes a la hora de construir demandas a los efectores de salud. Fariña (2016) sostiene que una demanda es edificada sobre construcciones, imaginarios sociales y teorías que se ponen en juego con las vivencias de personas particulares. Esto quiere decir que la estructura de género y las presiones y límites de la masculinidad hegemónica no sólo son reproducidos por las personas, sino que también se hacen carne en las instituciones. El Estado, a través de sus políticas y decisiones, también reproduce (y produce) esta estructura. En ese sentido, Fariña (2016) señala que las políticas públicas en general fueron elaboradas por y para varones, pero su falta de análisis desde una perspectiva de género produce políticas que no pueden visualizar las desigualdades de las diversas identidades masculinas y femeninas que existen al interior de la organización social. En el campo de la salud predomina una visión biologicista, con lo cual las prácticas no incorporan los procesos económicos, sociales y político-ideológicos de la sociedad en la que están inmersas quienes generan y reciben esta atención.

En relación con lo expuesto a lo largo de este capítulo, se puede inferir que la forma en que está planteada la salud en San Cristóbal no aboga por la autonomía progresiva de los jóvenes. El acceso a la información es fundamental, ya que constituye el primer paso para alcanzar un mayor grado de autogestión en temas de salud. En este contexto, los entrevistados carecían de conocimientos básicos, como la definición de un urólogo o la importancia de realizar chequeos para ITS<sup>45</sup>. Para que estos varones puedan, por ejemplo, solicitar citas médicas, es imprescindible que conozcan a quién dirigirse, cómo hacerlo y con qué propósito. Esto forma parte del camino para que comiencen a responsabilizarse de sus propios cuidados. En el escenario que planteo,

---

<sup>44</sup> Sin embargo, es digno de mención que el único entrevistado que ha accedido a terapia lo ha hecho a través de un hospital público y considera que su tratamiento fue eficaz. Su acceso a una prestación de salud mental fue facilitado por una institución pública que garantizó dicha atención.

<sup>45</sup> Esto no solo se reduce a lo vinculado con su acceso a consultorios médicos, ya varios entrevistados han manifestado que les hubiese gustado recibir más información vinculada con la alimentación saludable.

las instituciones del sistema de salud y las políticas públicas poseen un rol fundamental en la construcción de demandas. Estas pueden funcionar como obstaculizadoras o facilitadoras de acceso, ya que sus prácticas penetran en las personas, se hacen carne en ellas. Si bien en los últimos años se implementaron políticas destinadas a los varones, las mismas son insuficientes y encontramos una escasez de políticas sociales en salud apuntadas a la prevención para varones en Argentina, exceptuando lo relacionado con intervenciones de urgencias (Fariña, 2016). Si bien existen políticas y proyectos innovadores en el ámbito discursivo y normativo<sup>46</sup>, es importante señalar que ninguno de estos ha llegado a San Cristóbal. Aunque son iniciativas valiosas y pueden tener relevancia en ciudades más grandes, su impacto aún no se ha sentido en las ciudades más pequeñas del interior del país y de la provincia. Esta realidad se refleja en las campañas de salud que los entrevistados recuerdan, las cuales son escasas y no abordan sus realidades.

El proceso de atención en salud no está diseñado para fomentar la autonomía de los varones adolescentes, lo que limita su capacidad para hacerse responsables de sus problemas de salud. Los entrevistados plantearon que ellos no tienen ninguna dificultad o queja vinculada con el sistema de salud, pero me surge la pregunta de cómo podrían identificar dificultades en su acceso a la salud si nunca gestionan nada vinculado con su propia atención. La DiAJu (2023) expone el análisis de la información recopilada en las Asesorías en Salud Integral en Establecimientos Educativos y otros espacios socioeducativos (ASIE). Allí se revela que, entre 2020 y 2022, la mayoría de los asesoramientos se relacionan con temas de Salud Sexual y Reproductiva<sup>47</sup>. Esto resalta la importancia de la salud sexual y reproductiva para les adolescentes, especialmente entre las mujeres, que muestran una mayor prevalencia en la consulta. En presencia de dichos datos, en el informe se plantea que las consultas realizadas están estrechamente vinculadas a lo que las personas consideran que están habilitadas a demandar.

Los mandatos de género continúan impactando en la educación sobre el cuidado, estableciendo quiénes son educades para cuidar y quiénes para ser cuidades. Esta dinámica se observa en diversas situaciones, como en el caso de las madres que gestionan las citas médicas; las amigas, tías y abuelas que ofrecen su apoyo emocional y están atentas a sus necesidades, así como las compañeras que exigen la implementación de ESI en las escuelas. A las personas asignadas como mujeres al

---

<sup>46</sup> Ver Anexo N°6.

<sup>47</sup> Ver Anexo N°7.

nacer se les atribuyen todas las tareas vinculadas a los cuidados familiares y la promoción de salud en las familias y grupos sociales. Entonces, estos varones han sido educados, no solo por su núcleo familiar, sino también por diversas instituciones, en un contexto que los posiciona mayormente como receptores de cuidado, más rara vez sus ejecutores.

## Consideraciones Finales

En el presente escrito, he retomado producciones científicas sobre masculinidades con el fin de contribuir a este campo, mediante un estudio centrado en una ciudad mediana del interior de la provincia de Santa Fe. Para ello, he entrevistado a seis varones cis de la ciudad de San Cristóbal, quienes comparten características como pertenencia de clase, edad y etapa vital, además de no presentar discapacidades, entre otros aspectos. La pregunta que ha guiado esta investigación se relaciona con el análisis de los roles de masculinidad y su influencia en el proceso de s-e-c de varones cis que hayan cursado su último año de secundaria en 2023.

A lo largo de este trabajo, he incorporado voces autorizadas que respaldan la afirmación de que los mandatos de género son enseñados en diversos contextos: en las escuelas, en los barrios, en la televisión, en las dinámicas del grupo de pares, en las familias, en el control de los espacios institucionales y en el discurso homofóbico. Estos mandatos forman parte de la cotidianidad y evidencian que no existe un único tipo de masculinidad, ya que se intersecta con otros marcadores sociales.

Con el fin de describir las expresiones de género y estereotipos, los entrevistados me hablaron sobre tres grandes tópicos: sus deseos, sus prácticas y sus vínculos. En sus discursos es posible observar una actitud de distanciamiento de aquello que sus padres y abuelos dicen y hacen, no obstante, los mandatos persisten. A quienes más admiran son a varones que, en general, cumplen en su mayoría de los mandatos de la masculinidad: son proveedores de sus familias (o simplemente tienen dinero), autosuficientes, heterosexuales, protectores, que son los mejores en lo que hacen. Otro tópico relevante es qué piensan sobre las mujeres. Ellos glorifican a sus madres y abuelas quienes, ante los ojos de los entrevistados, encarnan atributos generalmente asociados a la femineidad y son vinculadas de manera intrínseca con el cuidado. Esta idea de lo que una mujer es también tiene su traducción en lo que desean en sus parejas.

No obstante, como señala Connell (1997), estamos haciendo género de una manera particular, en la que los antiguos mandatos son reformulados y cuestionados. Por un lado, observo un profundo cuestionamiento hacia los varones que desatienden las responsabilidades asociadas con la paternidad. A diferencia de discursos del pasado, donde no había represalias por este desinterés, en las narrativas de estos varones se puede percibir una crítica clara a dicha actitud. Otro cambio significativo se refleja en la afirmación de uno de ellos, quien expresó su deseo de ser como Billie Eilish. Esta declaración es relevante en el contexto de que, como mencioné anteriormente, los

varones suelen construir su subjetividad a partir de la negación: deben demostrar que no son niños, que no son mujeres y que no son homosexuales. Por ello, considero importante destacar sus vínculos con las mujeres. A pesar de que estos varones prefieren rodearse de otros varones, reconocen a sus amigas como iguales. Parte de la socialización de género les enseña a los varones a ver a las mujeres como un objeto, como un medio para lograr un fin, pero nunca como un par. Si bien ellas siguen reproduciendo el mandato de la feminidad asociado al cuidado, estos varones valoran las opiniones de sus amigas. Y, a pesar de estar en un período de confusión respecto al deseo femenino, comprenden la importancia del consentimiento.

Las conclusiones que se presentan en este escrito están relacionadas con la discusión acerca de la interpelación que los feminismos generan en los varones. Este fenómeno ha sido analizado por Jones y Blanco (2021), quienes observan que el rápido cuestionamiento público y masivo de ciertos privilegios masculinos y de prácticas machistas genera situaciones de desconcierto. Los límites de lo que se considera aceptable se redefinen con rapidez, lo que produce desorientación no solo en términos políticos tradicionales, sino también en las relaciones sexuales, afectivas y familiares ¿qué sucede cuando los límites de lo nuevo son difusos y lo viejo sigue vigente?

Durante las entrevistas, noté un temor palpable a dar respuestas incorrectas o a expresar algo que pudiera considerarse políticamente incorrecto, sin tener claridad sobre qué es lo realmente aceptable. En muchas ocasiones, los entrevistados sostenían discursos específicos que, al ser contrastados con sus prácticas, evidenciaban una desconexión significativa entre lo que verbalizaban y sus acciones. La mayor visibilidad de los feminismos y la renovación generacional del movimiento de mujeres han generado cambios en las nuevas generaciones (Jones y Blanco, 2021). El feminismo ha influido en la deconstrucción de la masculinidad en varones cis-heterosexuales y, aunque su impacto aún no reformula todos sus repertorios de género, representa un inicio significativo.

La nueva sensibilidad masculina permite una mayor apertura pública hacia la expresión de sentimientos afectuosos que, en épocas anteriores, estaban limitados por un modelo de masculinidad que relegaba la emocionalidad. Existen múltiples formas de amor que pueden manifestarse, siempre que no amenacen la construcción de la masculinidad heterosexual. A pesar de no expresar sus sentimientos más profundos con sus amigos e intentar no derramar lágrimas incluso ante sus peores lesiones, hay un cuestionamiento en lo discursivo a esta cuestión de “los varones no lloran” y a todas las manifestaciones de emocionalidad de los varones. No obstante, continúan existiendo

los límites a esta emocionalidad, ya que les resultan extrañas las muestras de afecto o la posibilidad de mostrar sus emociones asociadas a lo femenino.

Las experiencias de los entrevistados revelan la complejidad y las contradicciones inherentes a las construcciones de la masculinidad. Sus narrativas ilustran cómo las definiciones normativas de masculinidad no solo son difíciles de cumplir, sino que también generan un sentimiento de exclusión y subordinación entre aquellos que no se ajustan a estos modelos hegemónicos. A pesar de que muchos varones se benefician del dividendo patriarcal, como lo señala Connell (1997), esto no implica que todos ellos encarnen plenamente la masculinidad hegemónica. En cambio, se evidencia una jerarquía de masculinidades, donde los varones enfrentan presiones sociales que les limitan en su expresión emocional y en sus relaciones interpersonales.

Es necesario señalar que estos varones han encontrado en el humor una especie de punto de fuga a la norma, ya que en él logran expresar el afecto. No obstante, de ser la única forma de cariño, el humor puede pasar rápidamente a ser la vara que los disciplina. Este puede funcionar como un mecanismo de control que moldea las interacciones y las percepciones de los varones. Han internalizado las normas a tal punto, que en reiteradas oportunidades no logran ser conscientes de la violencia que perpetúan. La dinámica social entre varones está impregnada de agresiones que no necesariamente son bullying, pero que hacen que los límites se hagan difusos. En resumen, el humor es utilizado como forma de mostrar afecto, como barrera emocional y como mecanismo disciplinador de los otros. Al mismo tiempo, la ausencia de relatos sobre acoso homóforo y la dificultad para imaginar relaciones no heteronormativas subrayan la rigidez de los mandatos masculinos y la presión social que enfrentan.

En relación con las estrategias y prácticas que los entrevistados llevan adelante vinculadas con el cuidado y autocuidado, la indagación bibliográfica realizada me permite afirmar que para que los varones puedan alcanzar las expectativas vinculadas a su rol social, su subjetividad se construye a través de una socialización primaria que tiene un vínculo intrínseco con el registro de sus propios malestares. Los entrevistados presentan diversas formas de autocuidado, pero es crucial destacar que las motivaciones detrás de estas prácticas no están vinculadas al reconocimiento de su propia vulnerabilidad ni un genuino cuidado personal. Este autocuidado se encuentra influenciado por los nuevos mandatos estéticos que se imponen como normas en nuestras sociedades contemporáneas.

Por otra parte, a pesar del creciente diálogo sobre la salud mental, los entrevistados han internalizado normas que les dictan la represión de emociones

tradicionalmente asociadas a lo femenino, permitiendo únicamente la expresión de sentimientos como el enojo y la frustración. En términos generales, los entrevistados enfrentaron dificultades para reconocer y expresar sus propios malestares. Tuvieron problemas para identificar situaciones que los hicieran sentir vulnerables, avergonzados o dolidos, en comparación con sus respuestas sobre otros temas. Esto no sugiere que no quisieran compartir lo que los hace sentir así, puede indicar algo más profundo: una falta genuina de conciencia o comprensión sobre lo que podría hacerlos sentir de esa manera.

La falta de autocuidado en la salud resulta de la conjugación de varios mandatos, en donde los varones son educados para ser cuidados, no cuidadores de sí mismos ni de nadie más. En su búsqueda por reafirmar su masculinidad, se colocan en situaciones de riesgo. Prácticas como la hipersexualidad, la homofobia, la violencia y la falta de cuidados sobre sí mismos y sobre otros, entre otras, forman parte de los mandatos de la masculinidad y representan una amenaza para la salud de varones. Esta interiorización de los mandatos de género los lleva a adoptar conductas perjudiciales para su bienestar. Además, se asocia la idea de que un varón no necesita autocuidado, ya que debe ser fuerte, “bancársela” y no mostrar señales de dolor o vulnerabilidad. Los imaginarios sobre cómo debe ser y actuar un varón están presentes en todos nosotros, ya que la masculinidad hegemónica no solo influye en los varones cis de manera individual, sino que también regula la práctica de diversos actores e instituciones, perpetuando estas conductas.

Los entrevistados asocian el cuidado a cuestiones corporales y a las acciones que derivan de la relación con el cuerpo. Logran empatizar con la vulnerabilidad ajena en contextos de enfermedad o pérdida de fuerza, sin embargo, algunos no identifican prácticas de cuidado en su comportamiento. En ese sentido, la forma en que se cuida y quién asume el rol de cuidado están intrínsecamente vinculados a estructuras de desigualdad que perduran en la sociedad. El hecho de que no recuerden situaciones en las que les haya tocado cuidar puede deberse a sus dificultades para reconocer la vulnerabilidad, tanto propia como ajena, obstaculizando así su capacidad para desempeñar un rol activo en el cuidado de los demás.

Es importante señalar que la responsabilidad del cuidado continúa recayendo de manera desproporcionada en las mujeres. El cuidado femenino se percibe como un instinto casi natural y no es reconocido formalmente. Así, a pesar de los avances logrados por el feminismo en diversas esferas de la vida, persiste la expectativa de que las mujeres asuman las tareas de cuidado. Ellas (nosotras) continúan siendo las

principales cuidadoras de la familia y actúan como agentes del sistema de salud dentro de sus hogares. Como señala Tajer (2012), "existe, en simultáneo y casi sin entrar en crisis, una mayor aceptación de la entrada masiva de las mujeres al mercado de trabajo asalariado, pero sin una legitimación de la redistribución de las tareas domésticas". Este contexto subraya que, a pesar de los cambios sociales, el cuidado masculino es más valorado, pero sigue siendo una tarea que se espera de quienes fueron asignadas como mujeres al nacer.

En relación con el acceso a la información y las prácticas de salud de los entrevistados, me es posible afirmar que, a pesar de los diversos marcos normativos que abordan el derecho, la autonomía y el acceso a la salud, mucho de esto no se refleja en la realidad concreta. Los entrevistados desconocen aspectos clave para alcanzar su autonomía, como la gestión de turnos médicos, la ley de derechos del paciente y el derecho a la confidencialidad. Algunos incluso no están seguros de si cuentan con obra social. Como señala Morgade, "existe una distancia entre la transmisión de información y su apropiación transformativa por parte de los/as jóvenes y adultos/as jóvenes" (1997, p. 16). La autora sugiere que la falta de apropiación está relacionada con el enfoque biomédico de las campañas de salud y la ESI, que se enfocan en la prevención de ITS y embarazos. Incluso poniendo énfasis en estos temas fallan, ya que algunos entrevistados afirmaron que durante su primera relación sexual no sabían cómo usar un preservativo.

En cuanto a la sexualidad, a pesar de las definiciones biomédicas, los entrevistados tienen concepciones un poco más amplias que las que se propusieron desde sus ESI. Una parte considera que tiene relación con el vínculo con un otro, con el deseo y con el placer, además que con la genitalidad. Por otra parte, están quienes vincularon la sexualidad con cuestiones identitarias, tales como la identidad de género. Todos ellos enunciaron que se cuidan en las relaciones sexuales, pero dichos cuidados están relacionados fundamentalmente con la prevención de embarazos. Salvo esto último, el resto de sus concepciones tiene más que ver con sus trayectorias particulares que con lo trabajado en las instituciones.

Esta situación resulta alarmante, ya que, ante dudas relacionadas con su salud o cuestiones específicas sobre la sexualidad, los entrevistados recurren a fuentes que pueden presentar sesgos o carecer de información adecuada, lo que podría generar situaciones de riesgo. La mayoría de ellos opta por consultar a sus amigos, quienes podrían poseer la misma o incluso menor información que los propios entrevistados. Por otro lado, al considerar a sus familias, se observa un patrón similar; además, se suma

el estigma que rodea los temas vinculados con la sexualidad. Por último, está el acceso a internet, donde la abundancia de información sin filtros puede resultar confusa y desconcertante. Este escenario es preocupante, especialmente dado que, por mandato social, se espera que los varones inicien relaciones sexuales a una edad temprana y en gran cantidad. La presión homosocial fomenta la conformidad y penaliza a quienes no se ajustan a las expectativas del grupo. En este contexto, es esencial reevaluar los paradigmas desde los cuales se imparte la ESI. Esta no debe limitarse únicamente a la prevención de enfermedades y embarazos, sino también considerar la sexualidad como un aspecto integral de la vida humana, relacionado con la construcción de vínculos, el deseo y el autoconocimiento, entre otras cuestiones.

El conocimiento es poder; cuanto más informados estén, mejor podrán ejercer sus derechos. Sin embargo, como destacan Morgade (2011) y Escobar (2021), es fundamental analizar qué se enseña, cómo y desde qué perspectivas se trabaja con los jóvenes. A pesar de la existencia de diversos marcos normativos y campañas de promoción de la salud, la mayoría de los entrevistados desconoce estos recursos, lo que puede sugerir un desinterés o que las estrategias implementadas hasta ahora no les afectan significativamente. El primer paso para ejercer un derecho es conocerlo, pero persiste la problemática de que los varones no han sido educados para cuidar de sí mismos. Son sus compañeras quienes solicitan la ESI y son las madres quienes facilitan el acceso a la atención médica. Además, el papel de la escuela y de las instituciones deportivas es crucial en la realización de chequeos médicos; sin sus exigencias, los entrevistados prácticamente no se someterían a controles de salud.

Es relevante señalar que los mandatos de masculinidad, presentes incluso en figuras como entrenadores de básquet, limitan las emociones que estos varones se sienten autorizados a expresar. Estas presiones generan que busquen atención médica únicamente en situaciones extremas, complicando así el tratamiento y el pronóstico de su malestar. Surge la pregunta: ¿hasta qué punto son conscientes de su propio malestar? El mandato de género influye de manera decisiva en lo que son capaces de reconocer y en lo que permanece oculto.

Existen diversas cuestiones que no emergen en las entrevistas realizadas, que se evidencian a nivel global o en discursos dominantes. Esta situación resalta la riqueza del contexto local, que permite observar de cerca los sutiles desplazamientos logrados por las luchas contemporáneas. Es comprensible que, en el actual panorama, se pierda la esperanza en la posibilidad de construir mundos mejores y más vivibles. No obstante, al entrevistar a estos varones y al contrastar sus relatos con estudios previos o

realizados en otros contextos, me siento alentada por la idea de que otro mundo es posible. Si bien persisten numerosas prácticas que continúan (y continuamos) reproduciendo, resulta valioso centrar la atención en los logros alcanzados y en seguir construyendo a partir de ellos. En este escrito han quedado varias líneas de investigación potentes para continuar estudiando, pero según lo expuesto en este escrito me es posible afirmar que existe una relación entre la no asistencia a los servicios de salud y la socialización de las masculinidades. Creo firmemente que el trabajo con masculinidades es una tarea ineludible en el camino a una sociedad más igualitaria, así que lejos de realizar conclusiones, busco abrir las puertas a nuevas preguntas y a pensar en intervenciones concretas para trabajar con los mandatos expuestos en este escrito.

## Referencias

- Artiñano, N. A. (2012). *Masculinidades incómodas: Jóvenes, género y pobreza en el inicio del siglo XXI*. [Tesis doctoral inédita]. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Trabajo Social.
- Barrancos, D. (2012). *Mujeres en la sociedad argentina: Una historia de cinco siglos*. Sudamericana.
- Bonino, L. (2001). Salud, varones y masculinidad. En: J. Á. Lozoya y J. M. Bedoya (Comps.), *Voces de hombres por la igualdad* (pp. 182–187). <https://vocesdehombres.wordpress.com/>
- Cavalleri, M. S. (2014). La construcción de Problemas en Trabajo Social. En: M. S. Cavalleri (Ed.), *Curso Introductorio FTS* (pp. 1-6). Universidad Nacional de La Plata. [https://trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/clase\\_8\\_maria\\_silvina\\_cavalleri\\_la\\_construccion\\_de\\_problemas\\_en\\_trabajo\\_social\\_2014.pdf](https://trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/clase_8_maria_silvina_cavalleri_la_construccion_de_problemas_en_trabajo_social_2014.pdf)
- Chiodi, A. (Coord.) (2019). *Varones y masculinidad(es). Herramientas pedagógicas para facilitar talleres con adolescentes y jóvenes*. Instituto de Masculinidades y Cambio Social. <http://www.onu.org.ar/IniciativaSpotlightArgentina/>
- Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En: T. Valdés y J. Olavarría (Eds.) *Masculinidad/es: poder y crisis* (pp. 31-48) FLACSO CHILE, ediciones de las Mujeres N° 24. <https://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/downloads/2014/08/Masculinidad-poder-y-crisis-Valdes-y-Olavarría.pdf>
- Connell, R. [Crea Equidad] (3 de diciembre de 2018). *Conf "Masculinidad hegemónica y las contribuciones al género desde el Sur" Raewyn Connell -Australia*. [Archivo de video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=A96oMLQ5F20&ab\\_channel=CreaEquidad](https://www.youtube.com/watch?v=A96oMLQ5F20&ab_channel=CreaEquidad)
- Dalle, P.; Boniolo, P.; Sautu, R. Y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- De Keijzer, B. (1997). El varón como factor de riesgo: Masculinidad, salud mental y salud reproductiva. En: E. Tuñón (coord.) *Género y salud en el Sureste de México*. (pp. 199-213). ECOSUR y UJAD.
- De Keijzer, B (2016). "Sé que debo parar, pero no sé cómo": Abordajes teóricos en torno a los hombres, la salud y el cambio. *Sexualidad, Salud y Sociedad. REVISTA LATINOAMERICANA*, (22), 278-300. <http://dx.doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.1>

- De Stéfano Barbero, M. (2017). Hacerse hombre en el aula: Masculinidad, homofobia y acoso escolar. *Cadernos Pagu*, 50, 1–28. <https://doi.org/10.1590/18094449201700500014>
- De Stéfano Barbero, M. (2021). *Masculinidades (im) posibles. Violencia de género, entre el poder y la vulnerabilidad*. Editorial Galerna.
- Dirección de Adolescencias y Juventudes [DiAJu]. (2023). *Situación de Salud de adolescentes y jóvenes en Argentina*. Ministerio de Salud Argentina. <https://bancos.salud.gob.ar/recurso/situacion-de-salud-de-adolescentes-y-jovenes-de-la-argentina-edicion-2023>
- Douglas, M. (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Editorial Paidós.
- Enguix, B. (2012). Cultivando cuerpos, modelando masculinidades. *Disparidades. Revista De Antropología*, 67 (1), 147–180. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2012.06>
- Escobar, J. C. (coord.) (2021). *Construcción de masculinidades y su relación con la salud integral. Estudio cualitativo de adolescentes varones escolarizados en cuatro regiones de Argentina*. Ministerio de Salud Argentina.
- Fabbri, L. (2019). Género, masculinidad(es) y salud de los varones. Politizar las miradas. En: Fundación Soberanía Sanitaria (comps.) *Salud feminista, soberanía de los cuerpos, poder y organización*, Tinta Limón.
- Fabbri, L. (2021). La masculinidad como proyecto político extractivista. Una propuesta de re- conceptualización. En: L. Fabbri (comp.), *La masculinidad incomodada*. (pp. 27- 43). UNR Editora y HomoSapiens ediciones.
- Fariña, M. C. (2016). La concepción de masculinidad de varones en edad productiva en el proceso de construcción de demandas en salud (Tesis de grado, Universidad de Buenos Aires). <http://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/3402>
- Ferrara, F. A. (1985). *Teoría Social y Salud*. Catálogos Editora.
- Fraser, N. (1997). *Justicia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”*. Siglo de Hombres Editores.
- Gómez Etayo, E. (2016). *Ni ángeles ni demonios, hombres comunes: Narrativa sobre masculinidades y violencia de género*. Editorial Autónoma de Occidente.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2019). 4° Encuesta Nacional de Factores de Riesgo. Resultados definitivos. Secretaría de Gobierno de Salud de la Nación. [https://www.estadisticasantafe.gob.ar/wp-content/uploads/sites/24/2020/06/enfr\\_2018\\_resultados\\_definitivos.pdf](https://www.estadisticasantafe.gob.ar/wp-content/uploads/sites/24/2020/06/enfr_2018_resultados_definitivos.pdf)

Instituto Provincial de Encuestas y Censos (IPEC) (s.f.). *Tasa bruta de mortalidad por Causas Externas, por sexo (por 100.000 habitantes)*.

<https://view.officeapps.live.com/op/view.aspx?src=https%3A%2F%2Fwww.estadisticasantafe.gob.ar%2Fwp-content%2Fuploads%2Fsites%2F24%2F2020%2F07%2FMortalidad-por-causas-2010-19-1.xlsx&wdOrigin=BROWSELINK>

Jones, D. y Blanco, R. (2021). Varones atravesados por los feminismos. Deconstrucción, distancia y reforzamiento del género. En L. Fabbri (Comp.), *La masculinidad incomodada*. (pp. 45- 60). UNR Editora y HomoSapiens ediciones.

Laurell, A. C. (1981). La Salud-Enfermedad como proceso social. *Cuadernos médico sociales*, (19), 1-11. <http://capacitasalud.com/biblioteca/wp-content/uploads/2016/02/Cuadernos-Medico-Sociales-19.pdf>

López Arellano, O.; Escudero, J. C. Y Carmona L. D. (2008). Los determinantes sociales de la salud. Una perspectiva desde el Taller Latinoamericano de Determinantes Sociales de la Salud, ALAMES\*. *Medicina Social / Social Medicine*, 2(4), 323-335. <https://www.medicinasocial.info/index.php/medicinasocial/article/view/260/538>

Lucero, M. E. (2023). Cuerpo y metamorfosis en el cine de David Cronenberg. Reflexiones desde el feminismo. *La Cifra Impar. Revista de estudios de audiovisuales*, (2). <https://doi.org/10.58180/lci.2.2023.28>

Macía, O., Mensalvas, J. Y Torralba, R. (2008). *Roles de género y estereotipos*. Fundación Esplai. <http://perspectivagenerotelecentro.wordpress.com/manual-trabajo-congrupos-mixtos-en-el-tc/roles-de-genero-y-estereotipos/>

Maffía, D. (2007). Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 12(28), pp. 63-98.

Minello Martini, N. (2002). Los estudios de masculinidad. *Estudios Sociológicos*, XX (3), 715- 732. <https://www.redalyc.org/pdf/598/59806009.pdf>

Ministerio de Salud. Dirección Provincial de Información para la Gestión. (2018). Mortalidad por suicidio en la provincia de Santa Fe. Evolución años 2001-2016.

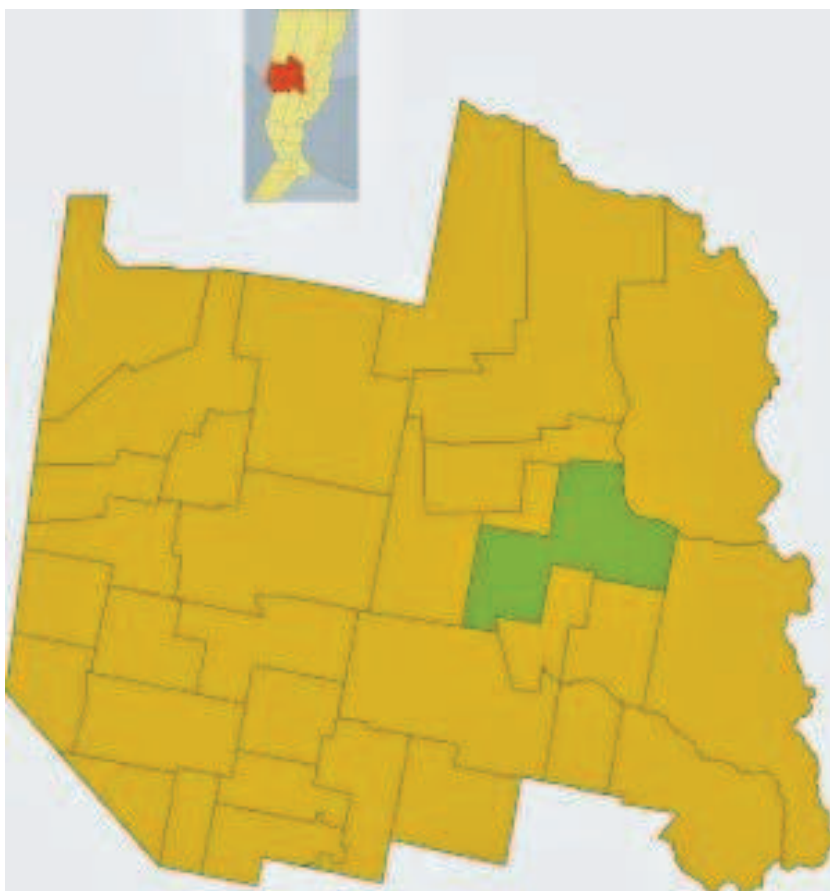
[https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/250599/1316614/file/Mortalidad%20por%20suicidio%20en%20la%20provincia%20de%20Santa%20Fe.%20Evolucion%202001-2016\(11-12-2018\).pdf](https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/250599/1316614/file/Mortalidad%20por%20suicidio%20en%20la%20provincia%20de%20Santa%20Fe.%20Evolucion%202001-2016(11-12-2018).pdf)

Morgade, G. (2011). *Toda educación es sexual*. La Crujía.

- Pombo, M. G. (2010). El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado desde la perspectiva de las mujeres del Barrio Charrúa: desigualdades y resistencias en el ámbito de la domesticidad y la reproducción. *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, (6).  
<https://static.ides.org.ar/archivo/www/2012/04/artic252.pdf>
- Radi, B. (2019). Injusticia reproductiva: entre el derecho a la identidad de género y los derechos sexuales y reproductivos. En: Fundación Soberanía Sanitaria (comps.) *Salud feminista: soberanía de los cuerpos, poder y organización*. Tinta Limón.
- Saldívar Garduño, A. (2005). El conflicto desde una perspectiva de género. *Revista Iztapalapa*, 26(59), 53-68.
- Scott, J. W. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: M. Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302) PUEG.
- Schettini, P. y Cortazzo, I. (2015). Análisis de datos cualitativos en la investigación social: Procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa. La Plata, EDULP.
- Tajer, D. (2012). Construyendo una agenda de género en las políticas públicas en salud. En: D. Tajer (ed.) *Género y Salud. Las Políticas en acción*. Buenos Aires.
- Vaccher, E. (18 de enero de 2023). *Masculinidades, poder y violencia: El asesinato de Fernando Báez Sosa*. DIAGONALCIEP. <https://diagonalciep.org/masculinidades-poder-y-violencia-el-asesinato-de-fernando-baez-sosa/>
- Velázquez, W. (2010). *Género: Roles de género en la sociedad*. Gobierno de Chile.  
<http://www.slideshare.net/bufoiland/gnero-roles-de-gnero-en-la-sociedad>

## Anexo

**Anexo N°1:** Mapa de la ciudad de San Cristóbal, provincia de Santa Fe (Argentina).



Fuente: Observatorio Astronómico San Cristóbal (Santa Fe - Argentina).

<https://observatorioastrosancrisarg.blogspot.com/>

**Anexo N°2:** Descripción de las instituciones de formación secundaria de la ciudad de San Cristóbal.

Escuela	Características
Escuela Normal Superior N.º 40 "Mariano Moreno" (Pública)	Esta escuela ofrece niveles de enseñanza primaria, secundaria y terciaria. Además, dispone de un espacio para la formación secundaria nocturna.  El nivel secundario diurno está dirigido a jóvenes que han finalizado recientemente su educación primaria y no se encuentran trabajando. Tiene una duración de cinco años, distribuidos en dos ciclos: el ciclo básico, que abarca contenidos curriculares comunes, y el ciclo orientado, donde

	<p>los estudiantes pueden elegir entre las modalidades de Ciencias Sociales y Humanidades, Artes Visuales, o Ciencias Naturales.</p>
<p>Escuela de Educación Técnico Profesional N.º 474 “Tambor de Tacuarí” (Pública)</p>	<p>Esta escuela ofrece servicios educativos en los niveles secundario y secundario técnico, con el respaldo del Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET).</p> <p>El ciclo secundario tiene una duración de 5 años, mientras que el ciclo técnico se extiende por 6 años. Ambos niveles se dividen en dos ciclos: el ciclo básico, que incluye contenidos curriculares comunes, y el ciclo orientado, que se caracteriza por una formación especializada en función de las distintas áreas del conocimiento y del mundo laboral. Los ciclos orientados actualmente pueden ser en Técnico en Equipos e Instalaciones Electromecánicas o Técnico en Informática Profesional y Personal.</p>
<p>Escuela de Educación Técnico Profesional N.º 339 “Lanceros del Sauce” – Modalidad Agrotécnica (Pública)</p>	<p>Esta escuela de enseñanza secundaria se enfoca en la formación técnica y práctica relacionada con la producción agropecuaria y agroalimentaria. Con fines educativos y productivos, la escuela cuenta con un sector animal y un sector vegetal.</p>
<p>Escuela N.º 223 José V. Oroño (Pública)</p>	<p>Esta escuela secundaria ofrece formación complementaria en informática, EDI y tutorías para los estudiantes de 1º y 2º año (equivalente a 8º y 9º de la ex EGB).</p> <p>Los estudiantes pueden elegir entre tres modalidades: Comunicación, Arte y Diseño; Economía y Gestión de las Organizaciones; y el Trayecto Técnico Profesional en Gestión Organizacional. Esta última opción representa una valiosa oportunidad de complementar, contextualizar y diversificar el currículo del nivel secundario, proporcionando una formación que prepara a los estudiantes para adquirir conocimientos tecnológicos y profesionales específicos. Al finalizar, los estudiantes obtienen el título de Técnico en Gestión Organizacional.</p>

Fuente: Elaboración personal.



**CONSENTIMIENTO INFORMADO COPIA PARA ENTREVISTADO**

**Propósito del Estudio**

Se ha informado al entrevistado que este estudio se realiza con el fin de indagar sobre el trabajo científico y sus articulaciones con el trabajo de reproducción.

**Procedimiento del Estudio**

Se ha informado que la entrevista será grabada para facilitar el registro de las preguntas.

**Beneficios y Riesgos**

Se ha informado que este estudio no está diseñado para el beneficio directo del entrevistado.

Se ha informado que en caso de sentir alguna incomodidad al contestar alguna pregunta, la entrevista puede interrumpirse con solo pedirlo.

**Estándares de Investigación y Derechos de las Participantes**

Se informó que, en caso de tener preguntas sobre la investigación, puede comunicarse por mail con la tesista (micanunez2000@gmail.com).

Se explica que la participación es voluntaria y que puede decidir no hacerlo. De aceptar participar, puede declinar el responder alguna pregunta en particular, como también interrumpir la respuesta de la entrevista en cualquier momento.

Se ha preguntado si estaba de acuerdo en participar del estudio y, habiendo recibido una respuesta positiva, hemos entregado Copia de este consentimiento al entrevistado, firmada por el entrevistador.

Hemos discutido el contenido de esta hoja con el entrevistado. Le hemos explicado los riesgos y beneficios potenciales del estudio.

Micaela Nuñez

Firma del entrevistado

Apellido y nombre

Lugar y fecha

Fuente: Elaboración personal a partir del modelo de consentimiento otorgado por la directora de esta tesina, Sacha V. Lione.

**Anexo N°4: Modelo de entrevista**

## Datos personales

Edad	
Escuela	
¿Trabaja?	
Trabajo cuidadores principales	

Primera sección: Estereotipos y expresiones de género

• ¿cómo ocupás tu tiempo libre? ¿Tenes pasatiempos? ¿practicás algún deporte?  
¿cuál?

¿tenés amigos? ¿cómo se compone tu grupo?

Hablame un poco de ellos ¿qué les gusta hacer como amigos?

• ¿Cómo quién te gustaría ser? ¿la vida de quién te gustaría vivir? ¿a quiénes admirás?  
Ahora, en esa misma línea, nómbrame a un varón que conozcas y respetes. ¿por qué?  
¿qué cualidades tiene?

• ¿tenés amigas mujeres? ¿creés en la amistad entre el varón y la mujer?

¿qué cosas te parecen divertidas para hacer con tus compañerxs de curso?

¿Podrías hablarme de códigos que tengas con tus amigos?

¿les demostrás a tus amigos que los querés? ¿cómo? ¿solés abrazarte con tus amigos?

¿o mostrar alguna muestra de afecto? ¿o su forma de demostrar cariño es otra?

• Y cuando te sentís mal ¿a quién recurrís? O sea, cuando tenés un problema ¿qué haces?

¿hablás de tus problemas con ellos? (si es que lo hacés) ¿con quién hablás de tus problemas?

¿Sentís que podés hablar de tus problemas con otros varones? ¿qué haces si te sentís triste? Si alguien hace algo que te molesta ¿qué haces?

¿Usualmente tenés dificultades para expresar el dolor, la tristeza o la vergüenza?

¿hay algo que te haga sentir vulnerable o te de miedo? ¿y como respondés cuando estas situaciones suceden? Esta vulnerabilidad que reconocés ¿podes hablarla con otros varones?

- ¿hay alguna situación que te de mucha bronca?  
¿vos sabes lo que es el bullying? ¿alguna vez lo recibiste o lo ejerciste? ¿conocés a alguien que haya sido víctima de bullying? En tu curso ¿suelen hacerse bromas pesadas? ¿reprimiste algo que te gusta para no ser objeto de bromas?

### Sección 2: Cuidado y autocuidado

- Hipotéticamente hablando, imagínate: vas sólo al médico y te dice “te tenés que quedar internado” ¿qué hacés? ¿a quién le contás primero? ¿por qué esa persona?

- ¿Te acordás de alguna situación en la que necesitaste que te cuiden? ¿Con quiénes pudiste contar en tales circunstancias?

Después, ¿te acordás de alguna situación en la que te tocó cuidar a vos? ¿cómo fue? ¿te parece que varones y mujeres cuidamos distinto? ¿por qué?

- ¿Hacés cosas aunque sepas que pueden hacerte mal? Ej.: fumar, emborracharte, consumir alguna droga, no cuidarte mientras manejas algún vehículo, etc.

¿Cómo te arreglás para salir? ¿Tenés algún cuidado físico que tenga como fin lo estético? Tipo: hacer algún deporte, usar cremas, ir a la peluquería, etc.

¿Creés que hay estereotipos de belleza para los varones? ¿Cómo cuáles? ¿Alguno de esos mandatos te incomoda?

- ¿cómo te sentías y veías cuando tenías 13/14 años?

¿existieron cambios corporales que te hayan molestado o resultados incómodos?

¿hay algo de crecer que te preocupe?

- Yendo a otro tema ¿cómo encarás? ¿cómo se suele dar? ¿solés dar el primer paso vos? ¿qué pasa si te dicen que no? ¿alguna vez insististe mucho? ¿alguna vez notaste que de la otra parte no había tanto deseo? ¿alguna vez estuviste con una chica que esté demasiado borracha?

- ¿qué ves en la persona que te gustaría encarar? ¿cuál sería la persona ideal con la que saldrías? ¿qué tiene que tener, cómo es?

En caso de que sea heterosexual: ¿alguna vez te encaró otro varón? ¿y qué te pasó con eso? ¿qué pasaría si alguna vez te gusta otro varón?

- Para vos ¿qué cosas están incluidas dentro de la sexualidad? ¿tuviste tu primera relación sexual?

En caso de que no: ¿te sentís presionado a tenerlas o sentís que puede ser cuando te pinte?

En caso de que sí:

¿fue una buena experiencia?

¿qué formas de cuidarse en las relaciones sexuales conoces? ¿y -si es que usas- cuál es la que más usas? ¿siempre te cuidas en las relaciones sexuales?

¿para vos hay una edad específica para comenzar a tener relaciones sexuales?

¿alguna vez mantuviste relaciones sexuales a pesar de no haber tenido tantas ganas?

¿hay algo que te de vergüenza en esta práctica?

- ¿Solés hacerte chequeos médicos de ITS? ¿Fuiste alguna vez a un urólogo?

¿Sabías que hay preservativos de distribución gratuita? ¿los usas? ¿Sabés qué es el VIH?

¿Sabías que existen test rápidos de VIH?

### Sección 3: Salud

- ¿Te acordás de la primera vez que escuchaste hablar o viste imágenes vinculadas al sexo?

¿alguien de tu entorno te habló de cómo cuidarse en las relaciones sexuales? ¿podrías decirme qué te dijeron? ¿tuviste Educación Sexual Integral en la escuela? de ser así ¿te acordás qué trabajaron?

Y cuando tenés dudas o si te surgiera una duda en torno a la sexualidad o de salud en general ¿cuál sería una fuente de información a la que recurrirías? Un médico, tus papás, tus amigos, internet...

- Cuando vas al médico ¿en dónde te atendés? ¿tenés obra social/prepaga? ¿cuáles fueron tus últimos motivos de consulta?

¿y en qué momento vas al médico? ¿cuándo fue la última vez que fuiste? ¿con qué frecuencia vas?

¿sabías que se recomienda hacer chequeos anuales? ¿vos los realizás? ¿tenés las vacunas al día? ¿las vacunas del covid-19?

¿solés automedicarte? ¿pedís vos tus turnos médicos? O si no ¿quién lo hace por vos? ¿esa persona te acompaña a consulta?

- ¿hay algo que no te guste de la atención médica que recibiste hasta ahora?  
¿qué cosas crees que dificultan tu acceso al médico? ¿de qué género preferís que sean los profesionales que te atienden? Cuando fuiste al médico ¿pudiste elegir qué profesional querés que te atienda?
- ¿podrías describirme cómo fueron esas consultas con el médico? (en esta pregunta quiero ver si el o la profesional les hablaba a ellos, si su madre o padre o tutor era el que habló en la consulta y si ellos sintieron que podrían ir solos)  
¿hay algo de esas consultas que te haya hecho sentir incómodo?  
En esas consultas en el médico ¿te hablaron de tu derecho a la confidencialidad?  
¿conoces la ley de derechos del paciente?  
¿te acordás de campañas de prevención para enfermedades y para el cuidado de la salud que me puedas nombrar?  
¿qué información te gustaría recibir o te hubiese gustado recibir de más chico para el cuidado de tu salud?

Fuente: Elaboración personal.

**Anexo N°5:** Tasa bruta de mortalidad por Causas Externas, por sexo (por 100.000 habitantes)

**Tasa bruta de mortalidad por Causas Externas, por sexo (por 100.000 habitantes). Total país- Provincia de Santa Fe. Período 2015-2019**

	2015		2016		2017		2018		2019	
	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M
Total país	71.5	24.0	67.6	22.6	56.6	23.1	65.6	22.6	61.0	20.8
Santa Fe	97.0	40.1	89.5	33.4	83.0	32.5	82.6	30.1	75.6	26.7

Fuente: Elaboración personal con datos otorgados por el IPEC. Desde el IPEC se especifica que a fuente para realizar dicha tabla fue: Deis. Ministerio de Salud de la Nación. Elaboración sobre la base de datos del Ministerio de Salud y del INDEC según clasificación CIE-10. (IPEC, s/f)

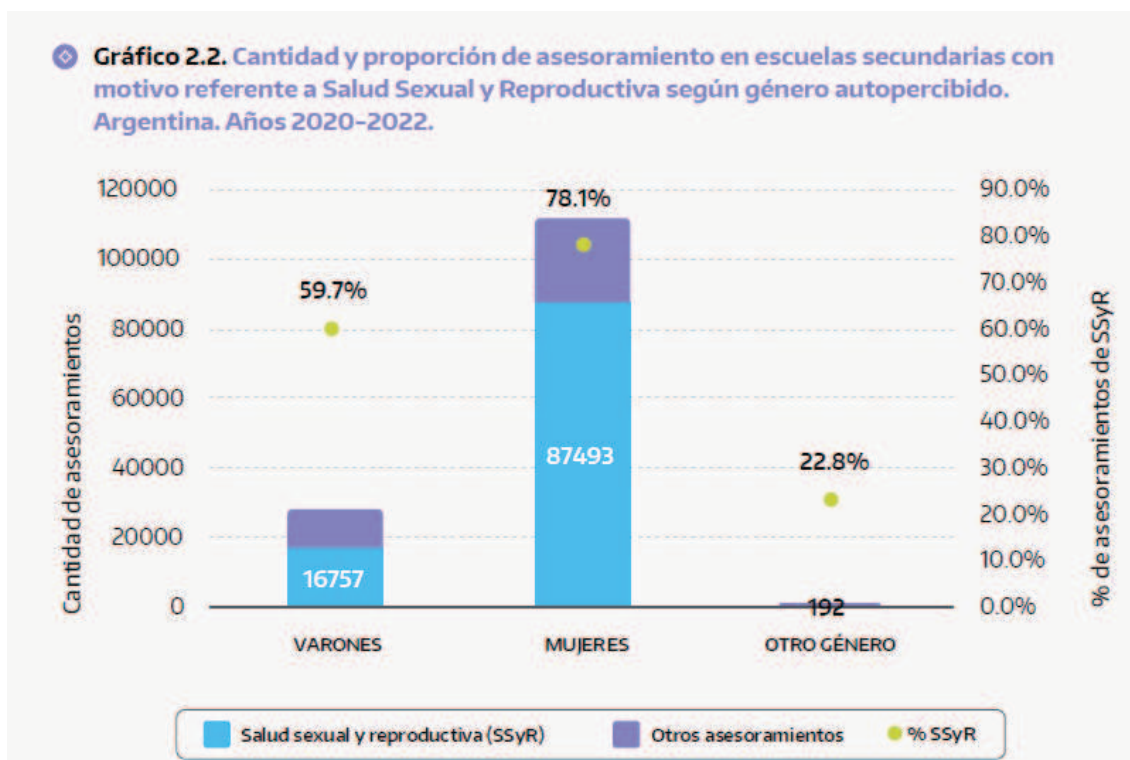
**Anexo N°6:** instituciones y organizaciones que buscan intervenir en el campo de las políticas de género y masculinidades.

Organización / Política	Objetivo
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)	Se trata de un programa dependiente del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Desde dicho programa se reconoce que el trabajo de cuidados sea o no remunerado, resulta fundamental para el desarrollo económico de los países y el sostenimiento de la vida, a pesar de que haya sido históricamente invisibilizado y desvalorizado. En este contexto, el PNUD propone que para realizar cambios en materia de cuidado es necesario interpelar a la masculinidad hegemónica.
Iniciativa Spotlight	Se trata de una alianza global de la Unión Europea y las Naciones Unidas que busca prevenir, atender y sancionar la violencia contra las mujeres y las niñas en el mundo. En Argentina su objetivo es reducir la violencia contra las mujeres y niñas. Dicha iniciativa colabora con el PNUD.
Instituto de Masculinidades y Cambio Social	A través de diversos recursos, como cursos virtuales asincrónicos y la publicación de materiales accesibles, el Instituto brinda herramientas para abordar a las masculinidades desde la Educación Sexual Integral y trabajar la violencia machista. Busca involucrar a los varones y masculinidades en la construcción del Cambio Social. El Instituto trabaja en colaboración con organismos internacionales como el PNUD.
Programa Masculinidades por la Igualdad	El Programa Masculinidades por la Igualdad, a cargo de Luciano Fabbri, "tiene el objetivo de promover la corresponsabilidad de los varones en el cambio cultural que nuestra sociedad demanda y necesita para vivir una vida libre de violencias" (Vaccher, 2023). Vaccher (2023) explica que, desde dicho programa, equipos técnicos de áreas locales realizaron formaciones en género y masculinidades en municipios y comunas. "A su vez, se transfirieron recursos técnicos y financieros a 10 municipios para promover espacios de atención para varones que ejercen y/o ejercieron violencia por razones de género para que asuman responsabilidad, reparen el daño y no reincidan" (Vaccher, 2023).

Programa "Sumar"	<p>Política pública que promueve el acceso equitativo y de calidad a los servicios de salud para la población que no posee cobertura formal en salud (obra social o prepaga), es decir, que dispone de cobertura pública exclusiva. Desde dicho programa, además, se han realizado relevamientos que resultan fundamentales para analizar la situación de salud del país.</p>
Asesorías en Salud Integral en Escuelas Secundarias (ASIE)	<p>ASIE es una estrategia impulsada desde la Dirección de Adolescencias y Juventudes del Ministerio de Salud de la Nación. Constituye un dispositivo orientado a garantizar la accesibilidad a la salud integral de la población adolescente. Su objetivo es funcionar en todo el país desde el año 2015 (no obstante, dicha iniciativa no llegó a las escuelas sancristobalenses). A partir del 2018 se enmarcan además como estrategia sanitaria dentro del Plan de Prevención del Embarazo no Intencional en la Adolescencia (ENIA), implementándose en once provincias priorizadas según magnitud del problema y capacidad de impacto.</p> <p>Constituyen un dispositivo específico de consulta, orientación y/o derivación centrado en las necesidades y problemas cotidianos de los y las adolescentes vinculados a la salud integral.</p> <p>Estas asesorías han relevado información que resulta útil para pensar la situación de salud de jóvenes de todo el país.</p>

Fuente: Elaboración personal, con información obtenida desde Chiodi (2019), Vaccher (2023) y DiAJu (2023).

**Anexo N°7:** Datos obtenidos desde las Asesorías en Salud Integral en Establecimientos Educativos y otros Espacios Socioeducativos (ASIE).



Fuente: (DiAJu, 2023, p.58)